

# IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS Y SIGNIFICACIÓN CULTURAL DEL TERRITORIO DE USME

Juan Carlos Giraldo Restrepo



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN PATRIMONIO CULTURAL  
TUNJA  
2021

# IMAGINARIOS GEOGRÁFICOS Y SIGNIFICACIÓN CULTURAL DEL TERRITORIO DE USME

Juan Carlos Giraldo Restrepo

Trabajo de grado presentado para optar al título de:  
Magister en Patrimonio Cultural.

Director:  
PhD. Pedro Maria Arguello García



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN PATRIMONIO CULTURAL  
TUNJA  
2021

## *Dedicatoria*

*A mi esposa Mery y mi hijo Camilo, por consentir perturbar su tiempo y su espacio, confiando ciegamente en la pertinencia de esta tarea. Su entusiasmo, frescura, cariño, alegría, y todos los recursos que pusieron a mi disposición, hicieron posible que yo tuviera un motivo para persistir en el hábito de “hacer tesis, tesis”.*

*A la tía Marta, por ser faro durante el viaje, mi mecenas, y el eco de una voz maternal que resuena aun hoy en día para alentarme a vivir con esperanza.*

*A Liliana, agente de fe y auxilio en tiempos de crisis.*

*A doña Rosa, una voz sabia de aliento en el valle.*

## Agradecimientos

Quiero extender mis agradecimientos a Pedro María Arguello por su paciencia. Por leer y releer continuamente las decenas de versiones de tesis en todas sus fases. Sus consejos me ayudaron a encontrar una estructura heurística para la pregunta de investigación, y me impulsaron a dar un paso al vacío en la redacción del informe final de tesis, escrito en primera persona y con un estilo propio. Por todo esto, muchas gracias.

## Contenido

INTRODUCCIÓN .....	1
1. PATRIMONIO, TERRITORIO Y CONFLICTO .....	9
1.1 Miopía patrimonial.....	9
1.2 Territorio y conflicto.....	16
1.3 El territorio como patrimonio.....	28
2. METODOLOGÍA .....	38
2.1 Recolección de información .....	39
2.2 Procesamiento y análisis de la información .....	44
3. SIGNIFICADOS URBANOS.....	50
3.1 De cloacas a ríos patrimoniales .....	60
3.2 Una geografía clandestina .....	62
3.3 El territorio de Usminia .....	66
4. LLEGANDO A PUEBLO USME.....	70
4.1 Cuando el río suena .....	72
4.2 Entrando a Usme.....	76
4.3 Sabores y olores.....	79
5. PAISAJE, CONFLICTO Y PATRIMONIO.....	83
5.1 El hallazgo de Usme.....	85
5.2 La Requilina: un tesoro escondido .....	91
6. COMO PEZ EN EL AGUA.....	111
6.1 Esponja hídrica para Bogotá .....	111
6.2 La otra cara de los páramos.....	116
6.3 Reflexión final.....	124
CONCLUSIONES .....	129
BIBLIOGRAFÍA.....	134

## INTRODUCCIÓN

En el año 2000, el Departamento Administrativo de Planeación Municipal de Bogotá decidió decretar una parte del área correspondiente a las veredas El Uval y La Requilina, aledañas al Pueblo Usme, como suelo de expansión urbana (cambiando así su categoría de uso de suelo rural por urbano). Los planificadores proyectaron en este polígono la construcción de un ambicioso complejo habitacional denominado Nuevo Usme, con el cual se daría solución de vivienda a población de escasos recursos, coadyuvando a reducir el elevado déficit habitacional de la capital. Según indicaban los funcionarios de esta entidad, el cambio de uso del suelo era justificado, considerando la baja productividad agraria y la tendencia de urbanización de estas veredas, ubicadas en la periferia sur de Bogotá.

Sin embargo, este proyecto no fue bien recibido por los habitantes de las veredas afectadas por esta disposición, especialmente población campesina, que se opuso al proyecto por dos razones fundamentales. En primer lugar, por la falta de concertación. Si bien la participación de los habitantes en las acciones que comprometen el territorio es un derecho constitucional, los organismos de planeación resolvieron actuar a espaldas de la población, fomentando así un conflicto social. Por otro lado, porque la periferia no era como la pintaban los funcionarios de planeación. Los campesinos no consideraban a sus veredas como áreas con una baja productividad agraria y a la espera de ser urbanizadas; para ellos, eran espacios ricos en recursos naturales y culturales, de agradable

paisaje, idóneos para el buen vivir, y una despensa agraria para Bogotá.

Adicionalmente, los campesinos consideraban que el dinero que recibirían por la venta de sus fincas era supremamente bajo, en comparación con la plusvalía que generaría el estado con la venta de las viviendas que serían construidas en sus predios. Por estos y otros motivos, los campesinos recurrieron a diferentes recursos políticos para advertir a la sociedad con respecto a las consecuencias sociales, culturales y medioambientales que traería la urbanización sobre su territorio. Con el paso del tiempo, esto logró escalar este conflicto, motivado por concepciones opuestas en el uso del espacio.

Muchos habitantes de otras veredas de Usme, e incluso de Localidades rurales aledañas como Sumapaz y Ciudad Bolívar, se sumaron a esta causa. Así lo hicieron también los habitantes del sector urbano de Usme (parte de la mancha urbana de Bogotá). Estas demandas llegaron a oídos de instituciones nacionales e internacionales que tomaron partido a favor de la población rural. Por otro lado, lo que inició como una demanda en contra de un proyecto habitacional que comprometía dos veredas, se convirtió en un clamor a favor de la protección de Usme como un territorio campesino, con abundantes recursos ambientales y culturales. Además, los habitantes no solo solicitaron a la capital detener el avance de la urbanización hacia Usme, sino su designación como la segunda localidad rural de Bogotá, al igual que Sumapaz.

Esto demostró que las veredas La Requilina y El Uval no estaban solas en su lucha, pues contaban con el resto de Usme, un territorio con dolientes que demuestran un profundo afecto hacia su tierra

(topofilia<sup>1</sup>), dispuestos a movilizar una gran cantidad de recursos para defender los valores tangibles e intangibles más significativos que mantienen vivo el espíritu del lugar.

A pesar del evidente malestar social, y de las razones expuestas por la población, en el año 2000 la capital decidió iniciar la construcción del mencionado complejo habitacional. Pero en el año 2007 el proyecto se detuvo inesperadamente debido a la aparición de un asentamiento indígena precolombino en predios de la Hacienda El Carmen, en la vereda La Requilina. Este hallazgo equilibró la balanza a favor de los Usmeños, quienes contaban ahora con otro argumento de peso para justificar la inconveniencia de dirigir el desarrollo urbano hacia sus veredas. Esto avivó la movilización social, y la proliferación de una serie de acciones orientadas a proteger un entorno geográfico con una evidente herencia campesina e indígena.

Actualmente, el proyecto Nuevo Usme se encuentra detenido. Es más, la administración local, en cabeza de la actual alcaldesa Claudia López, evalúa la posibilidad de reconsiderar la decisión de proyectar el desarrollo urbano hacia el área periurbana existente entre la mancha urbana de Bogotá y el Pueblo Usme, evitando de este modo la conurbación final (fusión) entre el casco urbano de este antiguo municipio y la capital.

La situación que se presenta en Usme es similar a la de otros lugares de la geografía colombiana, en donde se invisibiliza, desconoce y subvaloran los argumentos de la población a favor de la protección de sus territorios. La acción estatal, basada en una concepción

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Tuan (2007), el conjunto de relaciones afectivas y de emociones positivas que el ser humano mantiene por determinado lugar.

utilitarista del espacio y en función del capital, redundando en protestas violentas, en el aumento del malestar social hacia el estado y, en muchos casos, en la muerte de líderes sociales. Se trata de un modo de producción del espacio que termina diluyendo los territorios, a medida que los elementos identitarios y la población que los reproducen desaparecen.

Lo que vemos aquí es solo la punta del iceberg en un conflicto territorial que se viene presentando entre Usme y Bogotá, por lo menos desde los años cincuenta del pasado siglo; en sus inicios, motivado por una anexión arbitraria de Usme al Distrito Capital, y más recientemente, por el descontento de la población Usmeña ante la eliminación de los valores y referentes que mantienen vivo el espíritu del lugar<sup>2</sup> por causa del crecimiento urbano, que conduce a un fenómeno de disolución y descaracterización paisajística<sup>3</sup>. Es muy posible que la subvaloración y desconocimiento por parte de la capital de los valores que caracterizan y generan arraigo hacia el territorio de Usme terminen por desarticularlo completamente.

A mi modo de ver, en este contexto, cobran importancia las narrativas que valoran al espacio desde una óptica distinta a la del

---

<sup>2</sup> Como lo manifiesta la Declaración de Quebec de 2008. Es un elemento dinamizador o constructor del territorio, el cual se produce a través de la interacción entre el conjunto de elementos materiales (edificaciones, sitios, paisajes, rutas, objetos) e inmateriales (recuerdos, historias, rituales, conocimientos, valores); es decir, “los elementos físicos y espirituales que otorgan significado, valor, emoción y misterio al lugar”.

<sup>3</sup> Cambio sustancial de los elementos estructurales del paisaje como producto de procesos como la urbanización, los proyectos agroindustriales y los megaproyectos económicos del gran capital, los cuales conllevan a la destrucción de extensas áreas de cultivo, cuencas hidrográficas, infraestructuras y reservas forestales así como el desplazamiento de los lugareños.

capital, que lo reduce a su valor económico, y contribuye ostensiblemente a borrar las rugosidades del espacio, sus identidades territoriales y el patrimonio nacional representado, no solo en monumentos como iglesias y centros históricos, sino en objetos, lugares y territorios significativos de nuestra identidad que incluso sustentan nuestra existencia física y emocional.

Un concepto clave para fortalecer los procesos de defensa del territorio es patrimonio cultural. Este es parte sustancial de un discurso a favor de la protección de las herencias del pasado, amenazadas por las fuerzas que trastocan los territorios y diluyen sus identidades culturales, el cual tiene sus inicios a comienzos del siglo XX. Desde una noción integral del patrimonio, en donde no solo se valoran objetos o bienes muebles e inmuebles, sino el espacio mismo (lugares, ciudades y paisajes) como objeto susceptible de protección y valoración patrimonial, organizaciones como el ICOMOS, perteneciente a la UNESCO, recomiendan a los países proteger la identidad y la cultura de las naciones, por medio de la adopción de políticas que conserven y divulguen el patrimonio.

En ese sentido apunta la siguiente investigación, en donde pongo en valor el territorio de Usme a partir de un análisis geográfico del paisaje, empleando los lentes del patrimonio cultural, que me llevan a dar cuenta de su significación cultural en función de su pasado, de las huellas inscritas en el territorio, y en lo que este representa para la población Usmeña en la actualidad (un trabajo *sue generis*, en tanto abordo el estudio del territorio como unidad de análisis patrimonial, superando así el carácter centrado en la valoración de objetos culturales aislados).

El objetivo principal que orientó este estudio fue establecer la significación cultural<sup>4</sup> del territorio de Usme prestando especial atención a los valores patrimoniales que se encuentran implícitos o explícitos en los imaginarios geográficos<sup>5</sup> de sus habitantes. ¿Qué valores son tan importantes como para hacer que los Usmeños realicen una defensa tan intensa de su territorio? ¿Por qué Usme es un territorio importante desde el punto de vista patrimonial? ¿Cuáles son los valores que vale la pena conservar en Usme? ¿Qué pierde Bogotá si sigue incentivando el crecimiento espacial hacia Usme? son algunas preguntas que guían el presente trabajo.

Metodológicamente, identifiqué los valores patrimoniales y su expresión territorial recurriendo a los imaginarios geográficos de los sujetos interesados en la defensa de su territorio. En una conversación, formulé preguntas que inducen a estas personas a expresar su percepción con respecto a los valores más destacados del territorio, los cuales develo mediante un análisis del discurso, empleando el método hermenéutico. A partir de los valores señalados por los consultados, deduzco algunas categorías de análisis que me sirven como ventanas de observación del territorio. A su vez, por medio de una revisión documental, indago más a fondo con respecto a dichos valores, y esto me permite reconocer en ellos una serie de patrimonios con una alta significación cultural que caracterizan el lugar.

---

<sup>4</sup> Ponerlo en valor o destacar su importancia desde el enfoque del patrimonio cultural, el cual contempla evaluar el valor histórico, simbólico y ambiental de los objetos producidos por el hombre.

<sup>5</sup> La imaginación geográfica vincula a la mente humana con la superficie terrestre, a través de las formas de concebir y simbolizar al mundo (López, 2018).

La espacialización de los imaginarios geográficos fue transversal a todo este proceso, pues me permitió poner en diálogo los lugares, encontrando relaciones topológicas que articulan a Usme con espacios superiores. Sin duda, conocer cómo se expresa espacialmente la información recabada demostró ser un argumento de peso para poner en valor el patrimonio de Usme, en especial, en lo concerniente a su valor agrario, paisajístico e hídrico. A su vez, esto me permitió descubrir aspectos que llaman poderosamente la atención como: la historia que emerge de los topónimos, la riqueza del entorno socionatural, pero también esas fuerzas destructivas de gran magnitud que tienden a diluir el paisaje de Usme.

El documento está estructurado a partir de 6 capítulos. En el primero, presento las características del patrimonio cultural, los problemas que sobre este genera el modo de urbanización capitalista del espacio, y definiendo la adopción del territorio como patrimonio. El segundo capítulo discurre en torno a los aspectos metodológicos y las limitantes encontradas para desarrollar la investigación. En el capítulo 3, doy a conocer algunos de los sitios más significativos del territorio de Usme presentes en su espacio urbano (otrora espacio rural). En el capítulo 4, a medida que asciendo por la cuenca de Río Tunjuelo, siguiendo el recorrido que va de mi residencia en Bogotá hasta el Pueblo Usme, reflexiono en torno al proceso de conurbación, los conflictos territoriales, y los valores patrimoniales que hacen de esta franja periurbana un lugar de interés patrimonial.

En el capítulo 5, estudio las razones que llevan a los habitantes de la Requilina a resistirse a la urbanización de su vereda, a partir de una grafía que expresa su angustia por la disolución de un paisaje campesino del cual depende su modo de vida. En el capítulo final,

significo a Usme a partir de la materialidad e inmaterialidad del paisaje del agua, indicando la trascendencia histórica de sus ríos y sus lagunas que, articuladas al desarrollo tecnológico de la ciudad, han coadyuvado a resolver el problema de desabastecimiento de agua de la capital por más de un siglo.

Este estudio tiene las características de un diagnóstico territorial basado en el patrimonio cultural como variable. En este caso evalúo aquellos patrimonios que deberían ser considerados como parte esencial del ordenamiento territorial de Bogotá. Incluye una visión diagnóstica del patrimonio y hace énfasis en su localización. Esto sin duda servirá a los gobiernos y a sus funcionarios a formular estrategias que fomenten el tejido social y cohesión en el territorio, o redunde en pautas de ordenamiento territorial más idóneas, ajustadas a las necesidades y aspiraciones de la población.

Espero que el principal beneficiario de la investigación sea la gente de Usme porque sus resultados pueden coadyuvar al reconocimiento, preservación y dignificación del valor de sus patrimonios, amenazados hoy en día por el proceso de urbanización. El trabajo incluye la cartografía y valoración de algunos elementos indispensables que cuentan la historia y definen la identidad de Usme; insumos básicos para reclamar al gobierno capitalino su protección y ordenación. Un pequeña aporte para una población que ha ejercido su territorialidad con uñas y dientes.

# 1. PATRIMONIO, TERRITORIO Y CONFLICTO

## 1.1 Miopía patrimonial

En octubre de 2009, el ex alcalde Enrique Peñalosa<sup>6</sup> cuestionó airadamente la decisión del Consejo Nacional de Patrimonio de proteger los Columbarios, una intervención artística de Beatriz González en los mausoleos que se encuentran a un costado del Cementerio Central. El burgomaestre manifestó, en varias publicaciones en Twitter, su inconformidad con esta decisión. Para él, los Columbarios no son dignos de conservar sino “un potrero con tumbas abandonadas construidas en 1945”. Y agregó en otro Tweet, “no había visto lo que vieron los sabios del Consejo Nacional del Patrimonio que estos dibujos tenían la importancia del Coliseo de Roma y debían preservarse eternamente en un lote de 80 mil millones, en vez de hacer ahí un parque recreodeportivo para niños”.

1. “Tumbas abandonadas en el Cementerio Central”. Esta es la imagen publicada por el ex alcalde en twitter para ilustrar su punto.



Fuente: twitter.

---

<sup>6</sup> Alcalde de Bogotá entre los periodos 1998-2000 y 2016-2019.

Dejando de lado la discusión de si esta opinión está relacionada con intereses políticos y económicos, hay aquí varios aspectos a señalar. El primero, la noción de patrimonio del ex alcalde, asociada a monumentos de gran escala como el Coliseo Romano. En segundo lugar, la reducción del espacio a su valor de cambio (80 mil millones), una concepción utilitarista del espacio. En tercer lugar, la ignorancia del alcalde con respecto a las políticas de patrimonio, pues no se estaba declarando a los Columbarios como un Bien de Interés Cultural. Con esta decisión el Consejo Nacional de Patrimonio solo estaba aprobando su preservación como área de afectación del Cementerio Central<sup>7</sup>. Por último, es notable en este discurso la prelación de las instalaciones deportivas sobre otros equipamientos culturales.

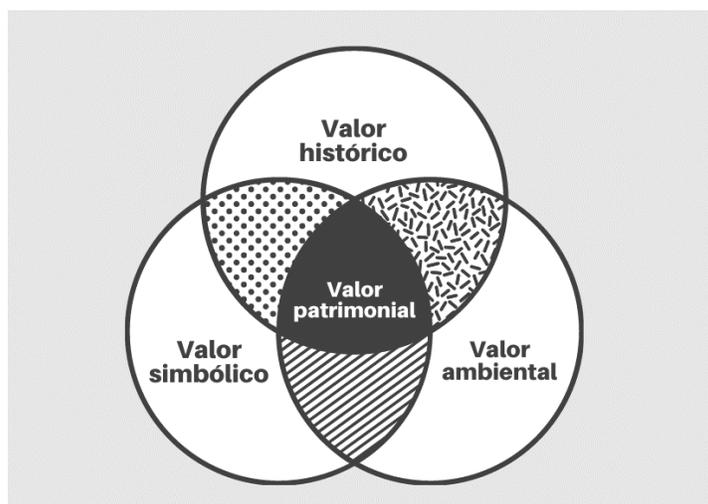
Sin duda, el ex alcalde estaba viendo el espacio con unos lentes distintos a los del patrimonio, por eso no veía allí más que “un potrero con tumbas abandonadas”. De una manera distinta lo conciben los defensores de los Columbarios, que destacan la obra por su carácter invaluable. Así lo entiende, por ejemplo, la autora misma de la obra (Beatriz Gonzales), en entrevista dada al Diario El Tiempo el 11 de octubre de 2019:

---

<sup>7</sup> En pocas palabras, el Consejo Nacional de Patrimonio solo determina que las actuaciones que se realicen en el predio en donde se encuentran los Columbarios tengan en cuenta su preservación. Y esto no desconoce que se pueda construir un parque en el mismo lote. Sabe esta entidad que declarar este monumento como Patrimonio implica definir un área de influencia para protegerlo. Tratamiento que recibe el Cementerio Central que sí goza de esta declaratoria.

*¿Qué opinión le merece la reacción del Alcalde Enrique Peñalosa frente a la declaratoria?<sup>8</sup> No coincido con muchos aspectos del pensamiento de Enrique Peñalosa. Me da tristeza que tenga un conocimiento limitado sobre lo que una obra de arte pueda impactar en la memoria nacional. Yo no tengo nada contra los juegos ni los niños, pero no todo es algarabía. Este puede ser un sitio de recreación pasiva, con senderos y árboles. Un lugar donde la gente pueda meditar un poco sobre la historia del país y pensar en lo que significa caminar en paz.*

**2. Dimensiones del valor patrimonial.** Este valor se encuentra en una convergencia de valores.



Fuente: elaboración propia con base en Manzini (2011).

---

<sup>8</sup> Tampoco entendía el entrevistador el alcance de la determinación del Consejo Nacional de Patrimonio. Esta no era una declaratoria como Bien de Interés Cultural. Al respecto el lector puede consultar el siguiente artículo, publicado en el Periódico Arteria. <https://www.periodicoarteria.com/noticia/Columbarios-protégidos-por-Consejo-Nacional-de-Patrimonio>

Pero, ¿qué es lo que permiten ver estos lentes del patrimonio? Primero que todo, hay que decir que el discurso del patrimonio protege la existencia de lugares y objetos por su valor patrimonial (Llul, 2005). Este valor va más allá de su equivalencia en términos económicos o valor de cambio en el mercado (Montenegro, 2010), y contempla al menos 3 valores que interrelacionados justifican la protección de objetos y lugares, entre ellos: el valor histórico, el simbólico y el ambiental (García, 2011; Manzini, 2011).

Durante muchos años, las discusiones dadas por profesionales de distintas disciplinas científicas en torno a la naturaleza del patrimonio y cómo valorarlo, fueron dando origen a una interpretación compleja del mismo, que excede en mucho la noción de patrimonio del sentido común. Por esto, los extraños lentes del patrimonio permiten ver lo que otros no. Con ellos se puede descubrir lo sorprendente y misterioso de las cosas, llámese objetos lugares e incluso paisajes.

**3. Otra perspectiva de los columbarios.** Sobre 8957 fosas se posan ocho modelos diferentes de serigrafías de la obra 'Cargueros', de González.



Fuente: Diario El Tiempo, 11 de octubre 2019.

Con estos lentes, el exalcalde podría haber entendido que los Columbarios no son importantes por su valor de cambio comercial, sino por su valor patrimonial. Ilustremos esto con un ejemplo. Para Beatriz González y otros dolientes, los Columbarios no son solo tumbas abandonadas, son mausoleos creados entre 1947 y 1965 en donde se encontraban enterrados obreros y personas de las clases sociales bajas e incluso víctimas del Bogotazo (valor histórico). Este era “El Cementerio de Los Pobres” y las obras representan a las víctimas del conflicto en Colombia (valor simbólico). Sin duda, puede ser un sitio de recreación pasiva, con senderos y árboles (valor ambiental).

La perspectiva patrimonial se interesa por proteger las huellas humanas que están por desaparecer. Solo quedan algunas huellas de los sistemas indígenas de irrigación de la sabana conocidos como camellones y estos poseen un valor patrimonial que vale la pena reconocer. Fueron una obra de ingeniería de las comunidades precolombinas Muisca para posibilitar la agricultura en la sabana ante las subidas del río Bogotá (Boada, 2001). Sin embargo, este valor no sólo se le puede atribuir a objetos tangibles. A comienzos del siglo, la Unesco reconoció la importancia de valorar patrimonialmente a las prácticas y materiales del hombre como fiestas, saberes costumbres y ritos. La Semana Santa de Popayán, por ejemplo, fue incluida dentro de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2009.

Como se puede ver, la luz del faro patrimonial permite iluminar de otro modo lo cotidiano, esto con el fin de sensibilizar y demostrar, por medio de un conocimiento juicioso, la importancia de preservar y cuidar las herencias de nuestro pasado. Este conocimiento o

información sustancial, construido alrededor de las herencias humanas también se conoce como significación cultural: una interpretación que pone en valor y fundamenta la protección de nuestros legados patrimoniales (Manzini, 2011)

La significación cultural se construye no solo con el interés de proteger nuestro patrimonio hoy, sino para advertir a las generaciones futuras sobre la importancia de perpetuar este legado. Por esta razón, el significado cultural del patrimonio se debe proteger, transmitir e interpretar correctamente (Manzini, 2011).

Y esta significación puede ser difícil de comprender. Con respecto a la imagen de San Miguel Arcángel, un santo que cuenta con muchos fieles en el país, Luis Suárez Guava sugiere un vínculo entre este símbolo y el culto religioso alrededor del ex presidente Álvaro Uribe. De acuerdo con este antropólogo, el ex presidente se ha convertido para muchas personas en un Salvador que, al igual que San Miguel, lucha contra un demonio (la guerrilla) al cual se le debe aplastar y asesinar con su lanza (ejército).

Es relevante el aporte del historiador colombiano Germán Ferro, quien significa la iglesia Santuario Virgen de Las Lajas de Pasto desde la distribución territorial de la Virgen. Este historiador sugiere la existencia de un territorio simbólico creado por la devoción a la virgen de Las Lajas. Los actores sociales —las clases populares, la iglesia y el estado— significan de una manera distinta éste símbolo, lo usan de manera diferente y en la convergencia entre usos, costumbres e imaginarios el autor encuentra el significado del lugar.

Un dato final que podría escandalizar mucho más al exalcalde de Bogotá. En la recomendación sobre el paisaje urbano e histórico de la UNESCO, adoptada el 11 de noviembre de 2011, durante la 35 Conferencia General, la noción de sitio y monumento de patrimonio se amplía más allá de lo construido para abarcar la topografía, la geomorfología, la hidrología y las características naturales, así como el medio urbanizado, tanto histórico como contemporáneo, las infraestructuras superficiales y subterráneas, los espacios abiertos y jardines, la configuración de los usos del suelo y la organización espacial, las percepciones y relaciones visuales, y todo los demás elementos de la estructura urbana. Incluye, a su vez, los usos y valores sociales y culturales, los procesos económicos y los aspectos inmateriales del patrimonio en su relación con la diversidad y la identidad.

Por todo lo anterior, el prisma patrimonial demuestra ser una alternativa ante el modo de producción del espacio colombiano que homogeneiza y construye ciudades monótonas, suprimiendo sus rugosidades, es decir, las diferencias que lo matizan y lo llenan de misterio (Santos, 2000). De esta manera, surgen ciudades difusas, difíciles de leer e interpretar, que no ofrecen alternativas variadas para construir identidad, orientarnos y entendernos como sujetos. Todo esto fomenta una nula sensibilidad o compromiso hacia los lugares o toponegligencia, en palabras del geógrafo chino Yi Fu Tuan.

En una ciudad en donde no solo escasean los equipamientos culturales, sino que se reducen a una lista limitada de posibilidades lúdicas, entre ellas, algunos teatros y bibliotecas concentrados, los lentes del patrimonio cultural constituyen una opción para encontrar lugares ocultos y misteriosos en nuestro territorio con

valores dignos de ser conservados. También para fomentar afectos hacia el espacio y esto se traduce en una nueva territorialidad, es decir, formas diferentes de relacionarnos con nuestro entorno (Delgado, 2003).

Debido a los efectos nefastos que producen la indolencia y el desconocimiento de la significación cultural de las herencias del pasado, es necesario que, cuanto antes, iniciemos una campaña pedagógica para que todos, no solo nuestro exalcalde, superemos nuestra miopía patrimonial. Y esto es una tarea sencilla, pues, al fin y al cabo todos intuimos el valor patrimonial. Es más, convivimos cotidianamente con él en nuestro entorno. Para entenderlo, solo tenemos que pensar en aquello que para nosotros no tiene precio sino un alto valor simbólico, nuestro álbum familiar, el reloj que nos heredaron nuestros abuelos, nuestra casa o cualquier otro objeto del cual no nos desprenderíamos ni porque nos llenaran los bolsillos de dinero o que al venderlo nos causaría una gran zozobra.

## **1.2 Territorio y conflicto**

En el año 1989, a los 8 años de edad, vi la retransmisión de uno de los capítulos de la serie televisiva “Los Magníficos” que aún recuerdo. En ese capítulo, un grupo de personas, habitantes de un sector empobrecido del centro de la ciudad de Los Ángeles, solicitó la ayuda a Los Magníficos para que les quitaran de encima a un grupo de maleantes que los incitaban a dejar sus locales comerciales, entre ellos: pequeños salones de belleza, barberías de personas afrodescendientes, lavanderías de migrantes chinos, cafeterías, y

otros establecimientos pertenecientes a otras personas pobres del sector.

En el transcurso de la historia, después de poner en su sitio a los forajidos, Los Magníficos se dieron cuenta del trasfondo de la situación. Los maleantes habían sido contratados por un accionista inmobiliario que, en representación de otros más, quería despojar a los habitantes a la fuerza, ante la negativa de éstos a la propuesta de vender sus propiedades. Pero los habitantes del centro no solo se negaron a esto, por la irrisoria suma que les ofrecían, sino por el arraigo que sentían hacia su barrio y sus locales, el cual sería demolido para darle paso a un edificio de lujosos apartamentos para las clases altas.

Bien pareciera por todo lo anterior que el territorio no solo vale para sus habitantes en el centro de Los Ángeles por su precio en términos monetarios. Así las cosas, el nexo entre el territorio y patrimonio salta a la vista. Pero no es esto lo que nos interesa ahora, sino ahondar en el contexto que justifica la adopción de esta idea. En cierto sentido, la situación planteada hasta aquí está relacionada con la lógica que rige la construcción de infraestructuras (casas, edificios, vías, hidroeléctricas, y similares) sobre la superficie de la Tierra.

A esta lógica, perteneciente al momento histórico en donde domina el capitalismo como modelo económico, Harvey (2013) la denomina modo de producción capitalista del espacio. Existen múltiples fenómenos asociados a ella, entre ellos la gentrificación. Sin embargo, todos estos fenómenos funcionan más o menos siguiendo

el mismo patrón. La historia casi siempre es la misma, aunque con distintos matices.

En un territorio cualquiera (barrio, vereda, región, país, continente) habita desde hace mucho tiempo una población que vive del desarrollo de algún tipo de actividad económica. De un momento a otro, un grupo de personas se entera que en ese territorio existe un recurso valioso (en suelo o subsuelo) que pueden explotar para maximizar sus ganancias (lógica del capital). Para ello, los interesados en el territorio necesitan evacuar el área o controlarla por completo. Entonces deciden ofrecer a los habitantes una suma irrisoria de dinero para que vendan sus tierras y se marchen del lugar cuanto antes. Pero, al encontrarse con una negativa, inician un proceso para forzar a sus residentes a salir de allí, a como dé lugar, incluso, a sangre y fuego.

Después de 38 años, pienso que Frank Lupo<sup>9</sup> en este capítulo de Los Magníficos estaba denunciando los efectos nocivos del fenómeno de gentrificación urbana en curso en ese momento en los Estados Unidos. Para Harvey (2013), la gentrificación es el proceso que lleva a transformar barrios obreros en los centros urbanos (pauperizados y devaluados económicamente) en áreas atractivas para las clases altas de la ciudad. Este proceso puede iniciar con la llegada de residentes de las clases medias y altas al centro que aprovechan los bajos costos de las viviendas y la posición atractiva dentro de la ciudad. También, con la rehabilitación de los centros urbanos por parte de inversionistas privados que construyen viviendas, oficinas o lugares de ocio para las clases alta. Este fenómeno se presenta desde la década de los años 1960 en ciudades como Nueva York, Londres,

---

<sup>9</sup> Guionista y productor de esta serie televisiva.

Barcelona, París, Berlín, entre otras, pero con distintos matices (Harvey, 2013).

En su libro *Ciudades Rebeldes*, Harvey (2013) llama la atención con respecto al aprovechamiento por parte de los urbanizadores privados de la plusvalía generada por los habitantes en sus territorios. Detrás de la población que construye sus viviendas llegan detrás los servicios públicos, los caminos, las infraestructuras y construye identidad para el territorio. Cuando esto se convierte en un atractivo para el turismo, llega el capital privado a aprovecharse de este valor agregado y desplaza a la población para aprovecharlo. A este fenómeno le llama Harvey acumulación por desposesión. Ilustremos lo que hemos dicho con un ejemplo.

Imaginemos por un momento que vivimos en un barrio obrero de cualquiera de nuestras ciudades colombianas. Un día, un empresario inmobiliario decide aprovechar la cercanía de nuestro barrio al centro para construir un edificio de locales, con spa, restaurantes, apartamentos en la azotea y bares a los que llaman PUBS. En apariencia, esto traerá progreso al sector. Así lo indica la llegada de personas adineradas en carros de lujo e incluso de algunas figuras de la farándula criolla. Nos sentimos muy bien al comienzo. Pero, de un momento a otro, el precio de la factura predial nos subió un 50% con respecto a la anterior. Tanto nosotros como nuestros vecinos estamos aterrados con la subida, pero no hay nada que hacer. El departamento de catastro es indolente a nuestros problemas. Por esa razón, pedimos dinero prestado para pagar esa factura.

Otro día, al revisar la factura de servicios públicos, nos damos cuenta que estos también han subido. Ahora no sólo debemos pagar los

costos de alimentación de nuestros hijos, sino unos caros recibos. La situación es insostenible. Si hay para servicios no hay para comer. A nuestro alrededor, vemos como muchos de nuestros vecinos con los que habíamos convivido durante años, venden sus casas porque no tienen como cubrir sus gastos. ¿Qué podemos hacer? Llamar a Los Magníficos no es una solución real, ni práctica, pues no hay un actor visible, un hampón o maleante a la vista al quien culpar.

La respuesta es vender nuestra casa. Tomar el dinero y comprar una vivienda en otro lugar. Sin embargo, en el caso de llegar a venderla, su precio en el mercado no cubriría los gastos en los que incurrimos para construirla. Mucho menos los costos en los que incurrimos para poder remodelarla. Pues fuimos nosotros mismos los que construimos nuestra casa, con dinero proveniente de créditos de banco, nuestra prima de fin de año, vendiendo empanadas, pidiendo prestado y similares (característica de los barrios obreros). Imaginémonos que nos encontramos en esta difícil situación. ¿Cómo nos sentiríamos en ese momento? ¿Frustrados?, ¿Vulnerables?, ¿Molestos?, ¿Angustiados? ¿Nos generaría esto alguna dolencia mental o física? Ya sea que hayamos respondido sí o no<sup>10</sup> a este repertorio de preguntas, deberíamos saber lo siguiente.

La gente forzada a dejar su casa es más propensa a padecer enfermedades mentales, afirman Sung Woo Lim y Pui Yung Chan, funcionarios del Departamento de Higiene y Salud Mental de la Ciudad de Nueva York, en su investigación sobre el Impacto del desplazamiento residencial en el acceso a la atención médica y la salud mental entre los residentes originales de vecindarios

---

<sup>10</sup> En el caso de ser usted la persona que compraría esa casa en un barrio obrero a un precio irrisorio.

gentrificados en la ciudad de Nueva York<sup>11</sup>. Según estos autores, el desplazamiento conduce al incremento de las hospitalizaciones por salud mental, por ende en el incremento del costo económico del estado para resolver esta situación. Hay una fuerte relación entre la salud mental de los habitantes desplazados y los padecimientos crónicos, incluyendo la diabetes y las enfermedades cardiovasculares. También con la ocurrencia de suicidios. Esto concluyen los autores, luego de estudiar los registros médicos de alrededor de 13 mil residentes de Nueva York, repartidos en 20 vecindarios. Este es el saldo emotivo del desplazamiento por gentrificación.

“Nunca pierdes únicamente tu casa”, afirma Mindy Thompson Fullilove, autora de *Root Shock: How Tearing Up City (El desarraigo: cómo destruir los barrios urbanos puede dañar a los Estados Unidos)*. Para esta psiquiatra y profesora de política urbana de The New School, “pierdes también la cultura del lugar, el poder político que tenías, el vecindario y los vínculos sociales. No es tan simple como poner tus cosas en una caja y llevártelas contigo. Las pérdidas van más allá y son extremadamente invaluable”. Hay una coincidencia entre Thompson y Nogué (2014), quien ratifica que los cambios abruptos a causa de la desterritorialización por el desplazamiento forzado, la migración o por un cambio rotundo en el paisaje, generan una pérdida traumática del sentido de lugar en sus habitantes.

La pérdida del sentido de lugar consiste en el sentimiento de zozobra, vinculado a la eliminación de los elementos y

---

<sup>11</sup> Traducido del inglés. Título original: Impact of residential displacement on healthcare access and mental health among original residents of gentrifying neighborhoods in New York City.

características del territorio que nos permiten ubicarnos, desplazarnos, reconocernos como habitantes de un lugar, y de aquellas prácticas espaciales que nos territorializan o relacionan afectivamente con el suelo que habitamos (Nogué, 2014; Tuan, 2007). De modo que, modificar arbitrariamente nuestro paisaje supone un problema ético, pues constituye un atentado contra su historicidad, espacialidad y estabilidad emocional. Lo anterior convierte al tema en un problema de salud pública pues se trata de una situación que afecta negativamente el bienestar de los individuos.

El Convenio Europeo del Paisaje del año 2000 ha contribuido a esta creciente conciencia sobre el paisaje. De manera similar a lo que propone Muñoz & Zalaquett (2015), el paisaje es entendido no solo como la forma adquirida por la superficie terrestre en un área determinada de la Tierra luego de la acción de procesos ambientales, sino como un producto creado a partir de la objetivación sobre el medio y, en términos espaciales, de la acción socioespacial del hombre, tanto de carácter material como imaginaria.

De acuerdo con el Artículo 1 del Convenio Europeo del Paisaje - Definiciones (CEP, 2000), se considera como paisaje: “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (...) abarcando “las áreas naturales, rurales, urbanas y periurbanas. Comprenderá asimismo las zonas terrestre, marítima y las aguas interiores. Se refiere tanto a los paisajes que pueden considerarse excepcionales como a los paisajes cotidianos o degradados”. (Artículo 2 del Convenio Europeo del Paisaje - Ámbito de aplicación)

Los paisajes son elementos fundamentales del entorno humano, importantes en la satisfacción de las necesidades de los individuos, por tanto, constituyen un patrimonio común (CEP, 2000). Por estas y otras razones, los proponentes de la CEP 2000 invitan a los estados europeos a proporcionar un sustento jurídico para el manejo de los paisajes. De ese reconocimiento surge la titularidad de un derecho al paisaje y de una obligación en su protección, conservación y restauración, que debe integrarse, a través de mecanismos de participación comunitaria o ciudadana, en todas las dimensiones de la gestión territorial (Saldarriaga, 2012).

Algunas razones justifican el carácter patrimonial de los paisajes, aquí solo se enumeran algunas. 1) Son un resultado histórico, por tanto, humano y cultural (Ortega, 1998; Castillo, 2013). 2) Constituyen un elemento identitario altamente valorado que contribuye a la formación de las culturas locales y permite a los sujetos consolidarse como habitantes de un lugar (Nogué, 2014). 3) Por el hecho de ser manuscritos antiguos en donde se conservan los últimos testimonios (materiales e inmateriales) que dejaron en los paisajes las sociedades del pasado (Martínez de Pisón, 2017). 4) Contribuyen al bienestar de los seres humanos en materia de servicios ambientales y contemplación estética. 5) Constituyen un recurso favorable para la actividad económica y su protección, gestión y ordenación pueden contribuir a la creación de empleo (CEP, 2000).

Sin embargo, ante las fuerzas capaces de eliminar el territorio, surgen defensores del territorio y de su idiosincrasia paisajística (Nogué, 2014). Se trata de movimientos formados por campesinos, ciudadanos y comunidades indígenas que demandan su participación en la toma de decisiones que afectan a sus territorios.

Además de esto, destacan el valor del territorio, la belleza de su paisaje, sus privilegios ambientales y sus significados simbólicos. En España, en ciudades como Barcelona, Valencia, Murcia y Granada, estos movimientos reclaman la defensa de las periferias agrarias, empleando como bandera de esa defensa territorial la protección de las prácticas tradicionales agrícolas (Castillo, 2013).

Al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos, un movimiento conformado por diversos grupos sociales exige el derecho a la ciudad, es decir, el ejercicio del poder colectivo sobre el proceso de urbanización, el cual implica imaginar y reconstruir un tipo diferente de ciudad de acuerdo a los deseos de la gente (Harvey, 2013). Para Harvey (2013), ésta es una demanda justa considerando que somos los ciudadanos los que producimos el espacio, lo mantenemos y construimos la vida urbana. Es necesario considerar que somos los productores y reproductores de la ciudad, por lo tanto, tenemos el derecho legítimo a decidir qué, cómo, dónde, cuándo y en qué circunstancias es producida. El afán por reclamar el derecho a la ciudad es un llamado a respetar también las imágenes que han creado un imaginario colectivo de paisaje (Nogué, 2014).

Es interesante examinar el problema también desde nuestro propio contexto geográfico. En Colombia muchos grupos demandan al estado la protección preventiva de sus territorios, previa a la realización de proyectos minero-energéticos, habitacionales, industriales, agroindustriales, entre otros. El Movimiento Ríos Vivos<sup>12</sup>, por ejemplo, se opone a la creación de hidroeléctricas en los

---

<sup>12</sup> Es una organización colombiana formada por académicos, grupos defensores de los derechos humanos y miembros de las comunidades locales.

cañones y cauces de dos de los afluentes más importantes del país: los ríos Cauca y Magdalena.

**4. Paisaje degradado en Ituango (Antioquia).** El proyecto energético HidroItuango es construido por las Empresas Públicas de Medellín (EPM) y en una constante tensión con la comunidad que rechaza el proyecto.



Fuente: diario El Tiempo<sup>13</sup>.

Desde el año 2007, esta organización nos advierte sobre las consecuencias nefastas en el territorio. Entre ellas: daños sobre el recurso suelo con vocación agrícola, la destrucción de flora y fauna y la desarticulación economía derivada de la pesca artesanal. Todavía más: proyectos hidroeléctricos en marcha como el Quimbo (Huila) e Ituango (Antioquia) tienen una duración real de 50 años, debido al proceso de colmatación<sup>14</sup> de los cuerpos de agua.

---

<sup>13</sup> Ituango: un territorio al que ha perseguido la violencia. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/que-es-y-donde-queda-ituango-antioquia-218974>

<sup>14</sup> Relleno de una cuenca sedimentaria con materiales detríticos arrastrados y depositados por el agua. El tiempo de duración del proyecto es de 50 años, des [http://www.ilsa.org.co/biblioteca/Impactos/Boletin\\_Impactos\\_5.pdf](http://www.ilsa.org.co/biblioteca/Impactos/Boletin_Impactos_5.pdf)

A diferencia del Movimiento Ríos Vivos, los gobiernos de turno en Colombia, favorecen el desarrollo de proyectos económicos y urbanísticos de gran escala que degradan sus valores patrimoniales. Esto deriva en situaciones conflictivas, así como en amenazas y asesinatos sistemáticos. El ejemplo más significativo de esto son las muertes de más de 169 líderes sociales, asesinados en circunstancias aún sin esclarecer por la Fiscalía General de la Nación (durante los primeros nueve meses del gobierno de Iván Duque). Según los miembros de estas organizaciones sociales, los asesinatos están relacionados con el accionar de los líderes en contra de estos proyectos económicos.

La lógica del capital requiere vaciar de contenido el espacio para poder modificarlo (Delgado, 2003). En Colombia, esto se ve reflejado en proyectos urbanísticos como Nuevo Usme que pretenden desplazar a la población de las áreas rurales para construir en su territorio complejos habitacionales de gran escala. Del mismo modo, la ejecución de proyectos mineros energéticos no solo inunda vastas áreas productivas, sino que derivan en conflictos sociales<sup>15</sup> que, a su vez, redundan en la muerte de líderes sociales que se oponen a ellos. Como respuesta a este proceso expoliador del territorio, personas y grupos se organizan para solicitar al estado la protección de su derecho humano a vivir en paz.

No es exagerado decir que en la ciudad colombiana, los lugares están amenazados por esta lógica utilitarista del espacio en función del

---

<sup>15</sup> Para Painter (1995), es una lucha por los valores y el estado, el poder y los recursos raros, cuyos oponentes quieren neutralizar o eliminar a sus rivales. Un conflicto entre los grupos se convierte en un conflicto social cuando va más allá de la persona o el grupo e influye en su propia estructura de la empresa o una operación positiva.

mercado del suelo, que equipara el espacio a un contenedor de cosas que se pueden quitar o poner. Esta es una característica del modo de producción capitalista del espacio (Harvey, 2013). Como el espacio debe servir para algo, lo que se encuentre en él (en superficie o subterráneo) no importa, y debe desaparecer para dar paso a los proyectos urbanísticos, energéticos y similares. Y mucho menos importan los afectos que las personas demuestren hacia sus espacios o los relatos, historias o cualquier otra imagen subjetiva que se pueda desprender de ellos.

Concluyamos este análisis apelando a la imaginación. Supongamos que estamos en un escenario en donde a esta lógica homogeneizante, que da prelación a las hidroeléctricas y los proyectos urbanísticos, se antepone otra, en donde verdaderamente respetamos el derecho a la vida, el ambiente y la salud de las personas. Una escena, en donde las intervenciones urbanas no fueran posibles sin el consentimiento de las personas con respecto a las afectaciones que se producen sobre su espacio. Donde incluimos en la ecuación las externalidades negativas que generarán los megaproyectos minero-energéticos sobre nuestro patrimonio, y los perjuicios causados sobre la población. En este mundo imaginado existe un principio regulador que protege el espacio por su valor patrimonial. E incluso, el territorio ha sido declarado como patrimonio y los urbanistas deben pensar en esto antes de cualquier intervención territorial.

De esta forma, la trayectoria que lleva nuestra historia cambiaría. Pero para ello, necesitamos una mayor sensibilidad como sujetos. Aprender a respetar el patrimonio colectivo y crear una conciencia de nuestro propio territorio como patrimonio. Por supuesto, esta

sería una buena alternativa ante la lógica totalizadora y aplastante del capital. Sin embargo, a menos que adoptemos una forma diferente de relacionarnos y de leer nuestro territorio, veremos reproducir situaciones en donde las personas no solo son desplazadas de sus hogares en el campo y la ciudad, sino que padecen problemas mentales y físicos crónicos derivados de esta situación.

Luego de tiroteos, saltos de carros por el aire, y todas las imágenes jocosas que presenta el capítulo de Los Magníficos, tuvo un final feliz. Amy, periodista (miembro no formal de este grupo) recabó pruebas que comprometían a este inversionista y llevó esta información ante el fiscal del distrito y hace que lo encarcelen. Esperemos un desenlace igual para la historia de nuestro país.

### **1.3 El territorio como patrimonio**

En el año 2000, durante mis estudios de pregrado en geografía en la universidad del Valle, Rodolfo Espinoza, geógrafo valluno destacado en la escuela geográfica colombiana, durante la cátedra conflictos territoriales, nos dejó como tarea buscar una definición de territorio. En la Enciclopedia Digital Encarta, me encontré con una definición similar diccionario dela Real Academia de la Lengua. Territorio: "extensión de tierra que pertenece a un estado, provincia u otro tipo de división política". Curiosamente, en la siguiente clase mis compañeros de grupo llegaron con una definición similar.

El profesor Rodolfo siempre fue muy elocuente, disertó y locuaz; buen orador y escritor (aún lo es), por eso daba gusto verlo dar

cátedra durante 3 horas seguidas. El territorio es más que una extensión de tierra, nos dijo jovialmente en esa clase. Territorio es un área en donde un grupo humano ejerce control, y esta área puede coincidir o no con los límites político-administrativos de un estado. Para dominar o mantener el control de su territorio, este grupo empleará una gran cantidad de medios, en ese momento, estará ejerciendo lo que se conoce como territorialidad. Igualmente, serán expresiones de la territorialidad de este grupo humano: cómo usa su espacio, cómo lo concibe, como lo ordena, cómo lo nombra y todo lo que hace allí; al estar estos aspectos íntimamente ligados con el control territorial. Asimismo, en el territorio pueden operar varias territorialidades, y casi siempre una de ellas intentará dominar ese territorio. Cuando ambos grupos tienen conciencia de esta rivalidad, se configura el fenómeno de conflicto territorial. El territorio es síntesis de procesos sociales y ambientales complejos que cuenta con un componente físico y simbólico.

Todo esto, y más, nos comentó el profesor Rodolfo. Y a pesar de lo sencillo que suena para mí hoy, en su momento, ¡no entendí absolutamente nada! Sin embargo, con el pasar de las semanas, luego de la lectura de autores como Milton Santos, Fals Borda, Peter Haggett, y con los ejemplos que daba el profesor Rodolfo, el panorama se iba despejando. Desde ese momento, todo se convirtió para mí en un conflicto territorial que debía dilucidar por medio de la geografía política, encargada de estudiar las causas que conducen a generar los conflictos territoriales, explicando el por qué, cómo y cuando ocurren.

El mundo empezó a convulsionarse desde la caída de las Torres Gemelas hasta el día de hoy (por lo menos para mí). Cada que veía las

noticias en la televisión, más que todo en internet, había un conflicto nuevo en el mundo o la aparición de un nuevo escenario político. La guerra del agua en Bolivia (2000), la aparición del Boko Haram en Nigeria (2002), el derrocamiento de Gadafi en Libia (2011), la Revuelta Árabe (2011), el conflicto entre los Tuareg y el gobierno de Mali (2013) y las manifestaciones sociales en el cono sur (Bolivia, Chile, Perú, Colombia, Brasil, Argentina y Venezuela) en 2019, son algunos ejemplos de ello.

Después de mirar en retrospectiva, me doy cuenta de lo útil de este concepto para entender el mundo. Luego de 21 años, veo también la importancia del discurso del patrimonio cultural para nuestro país. Cuando conocí este campo en 2016, tras escuchar a investigadores del área como Mónica Therrien o Germán Ferro, me di cuenta de inmediato de la relación entre patrimonio y territorio. El territorio es patrimonio, lo veo con claridad después de escribir estas páginas, en donde presento las características del patrimonio cultural y los problemas que sobre este último genera el modo de urbanización capitalista del espacio. Es más, creo aceptable su adopción como uno de los ámbitos del patrimonio. Examinemos brevemente si se ajusta o no a los parámetros establecidos por un teórico del patrimonio como Lloren Prats.

Lloren Prats es profesor titular de antropología social de la Universidad de Barcelona. Ha publicado libros y artículos relacionados con la teoría del patrimonio cultural. En su libro *Antropología del Patrimonio* nos habla acerca de la naturaleza del mismo. De acuerdo con este autor, existe un consenso generalizado con respecto a que el patrimonio es una construcción social. Al respecto, afirma lo siguiente:

*“Que el patrimonio sea una construcción quiere decir, en primer lugar, que no existe en la naturaleza, que no es algo dado” (...) “también significa correlativamente, que es un artificio ideado por alguien (o en el decurso de algún proceso colectivo), en algún lugar o momento, para unos determinados fines, e implica finalmente, qué es o puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinan nuevos fines o nuevas circunstancias” (Prats, 1997, pág. 20)*

Si tenemos en cuenta esta definición de patrimonio, a simple vista, el territorio se ajusta a cada uno de los parámetros anteriores. En primer lugar, como indica Haggett (1988), el territorio puede limitarse de algún modo. Y esa demarcación no sucede de manera natural. Todo territorio tiene un límite definido por las señales que los hombres ubican en puntos específicos de su dominio. Las fronteras cumplen el papel de delimitar dominios, para evitar de cierto modo el conflicto entre sujetos o grupos; sin embargo, el ser humano los trasgrede por razones económicas, políticas o religiosas (Haggett, 1988).

En segundo lugar, el territorio es un artificio ideado por un grupo de personas que lo dominan, se adaptan a su medio y lo controlan. La forma que adquiere su paisaje está determinada por su arquitectura espacial. Esta es un sistema de acciones y objetos que surgen con el paso del tiempo y, cuando entran en desuso, quedan en el paisaje como herencias de los proyectos de diferentes sociedades que han habitado el territorio (Santos, 2000). En el transcurso de los años cada sociedad le imprime sus especificidades al territorio, derivadas de la forma de entender y relacionarse con su ambiente (Méndez,

1988). Los factores políticos, la religión y la economía de cada sociedad son factores formadores de los territorios (Painter, 1995). Con el paso de los años, los territorios van mutando, a causa de factores ambientales políticos y económicos (Santos, 2000). El concepto de espacio geográfico nos permite ver el territorio como la secuencia de episodios que conducen a la construcción de la estructura espacial actual, lo que nos permite comprender su evolución, es decir, cómo el espacio se ha modelado como una síntesis de procesos complejos (Delgado, 2003).

Algo más que añadir. De acuerdo con el profesor Prats, el factor determinante que define lo que hoy entendemos por patrimonio es “su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Esto es lo que explica el cómo y el por qué se movilizan recursos para conservarlo y exponerlo” (Prats, 1997, pág. 22). El territorio indudablemente tiene un carácter simbólico, así como hemos visto a lo largo de este texto.

Quise escribir esta breve reflexión para satisfacer la curiosidad personal y la de los puristas que requieren de la teoría para avalar que el territorio es patrimonio. Sin embargo, veo inadecuado seguir este principio para definir qué es patrimonio y que no es en nuestro país. Aquí no se pretende desconocer la importancia de la teoría, sin embargo, hay que llamar la atención con respecto a que el campo del patrimonio cultural es un terreno por construir, y está lleno de apreciaciones hechas por personas —y personajes— que construyen teoría en un contexto específico. Estos pueden señalarnos algunas guías para abordar nuestras investigaciones, pero no lo son todo.

Quizá sea útil mostrar como ejemplo mi caso experiencia personal. Cuando comencé a realizar la presente tesis, me enfoqué en estudiar el ámbito del patrimonio agrario. Durante muchos meses le dediqué tiempo a ésta enriquecedora y atractiva propuesta del profesor José del Castillo. Este ámbito surge en un contexto español, en una geografía distinta. Por eso, no me permitió abordar la complejidad del territorio o el paisaje colombiano. A medida que avanzaba con esta propuesta de poner en valor el patrimonio agrario, en una vereda en Usme, me daba cuenta que este enfoque, centrado en la mirada del experto, dejaba de lado el espacio y precisaba encubrir las complejidades del espacio Bogotano en la periferia, como veremos en el último capítulo de este trabajo. Esto no quiere decir que no existan aspectos a destacar de esta propuesta, condensada en La Carta de Baeza de 2013, sino de advertir con respecto a lo inadecuado que puede ser tratar de aplicarlas al pie de la letra sin entender nuestra geografía colombiana.

Así las cosas, decidí tener en cuenta las notas que había tomado durante la maestría en patrimonio cultural. Eché mano de la teoría criolla para entender nuestra propia realidad. Y este método demostró ser mucho más acertado para entender nuestro patrimonio. Gracias a esto pude deducir que el hecho que justifica que el territorio pueda ser considerado como patrimonio se encuentra en la alta significación que tiene actualmente el espacio para su gente, no solo para los habitantes de nuestro país, sino incluso en otros lugares del mundo. La prueba reina entonces se encuentra en la territorialidad y en la denuncia hecha también por otros actores que no pertenecen al territorio. El ejemplo de Frank Lupo y el capítulo de Los Magníficos, aunque suene curioso, es una muestra de ello. Así como el apoyo que le brindó Google Earth en el

año 2009 a la tribu Surui del Amazonas, para delimitar su territorio y ponerlo en el mapa para protegerlo así de la actividad agrícola. Como indica jefe de esta tribu:

*"Desde que Google proporcionó a los suruís y a otros pueblos indígenas herramientas de formación, la visibilidad de nuestra tierra ha aumentado. Toda la información está arrojando luz sobre la invasión de nuestro territorio y haciendo a nuestra gente responsable de su propio futuro".*  
Jefe Almir<sup>16</sup>.

Deseo subrayar que no tenemos que acudir a reflexiones teóricas complicadas para argumentar que el territorio es patrimonio. Desde muchos años atrás, los campesinos, los indígenas y los habitantes de los barrios gentrificados han impulsado procesos de defensa de su territorio, creando un discurso en torno a ellos que vale la estudiar, porque da cuenta del valor patrimonial del espacio. Estos defienden sus valores ambientales, culturales y paisajísticos, apelando al argumento de la ocupación ancestral y consuetudinaria del espacio. En muchas ocasiones, a estos líderes indígenas, comunales y veredales les ha costado la vida defender su territorio, como vimos anteriormente. ¿No es esta razón suficiente para entender que el territorio es un patrimonio?

Curiosamente cuando analizamos estos procesos, nos damos cuenta que son las clases dominadas los que más participan en los conflictos territoriales. De ahí se desprende que el territorio (barrio, comuna, vereda) no sólo es un campo de batalla y conflicto, sino el patrimonio

---

<sup>16</sup> Todo el reportaje y un interesante video al respecto se encuentran presentes en <https://www.google.com/intl/es/nonprofits/success-stories/surui-tribe/>

de los pobres del país. Esto no quiere decir que los ricos no tengan territorio. Pero, sencillamente, no aparecen en las noticias grupos de empresarios o habitantes de barrios acomodados defendiendo sus derechos espaciales y, mucho menos, enfrentándose con el ESMAD, como sucede comúnmente en las protestas contra proyectos como el Quimbo e HidroItuango

Como se ve aquí, la perspectiva que adoptó para significar el patrimonio es la del sujeto que defiende su territorio, no la del experto que aprecia un monumento por sus valores estéticos, majestuosidad o belleza arquitectónica. A mi modo de ver, el significado del territorio (sustancia) se encuentra en la oralidad de su gente, en sus imaginarios geográficos, porque el espacio, además de estar definido por unas coordenadas y unas dimensiones (espacio subjetivo), también es imaginado y percibido por las personas que los significan, lo valoran, lo demarcan, lo llenan de significado; construyendo mitos, leyendas, topónimos a partir de sus elementos geográficos (espacio subjetivo). Y estos imaginarios son los que hacen interesante, valioso y misterioso el espacio. Lo dotan de un valor agregado que es interesante desde el punto de vista del patrimonio.

Esta es una mirada construida desde mi propia espacialidad. La de un geógrafo pobre, que ha habitado durante toda su vida en barrios populares y segregados en las ciudades de Cali, Palmira, Bogotá, Tunja y Restrepo (Meta), que ha vivido y vive los rigores de la ciudad colombiana, el desplazamiento por segregación, la falta de equipamientos culturales y de opciones lúdicas, la marginación; y ha sufrido los rigores y consecuencias físicas y mentales del desplazamiento; una persona convencida de la importancia de

proteger nuestro territorio, el de los pobres: el barrio, la vereda, la finca, el parque de barrio, el río, el páramo, el Paseo de hoya, la verbena, el mercado móvil, el aguaelulo<sup>17</sup> y otras heterotopías que coexisten en el territorio y constituyen nuestro patrimonio común; espacios que, desde hace muchos años atrás, se han convertido en espacios atractivos para la lógica del capital. Ahora, nuestros espacios están amenazados y, según esta “lógica ilógica”, los que vivimos en ellos simplemente somos objetos o piezas que se pueden quitar poner y, en el peor de los casos, se pueden eliminar definitivamente.

Este es un llamado a reivindicar los espacios que nos interpelan como clase popular, que forman parte de la herencia indígena, la Vereda de la cual provienen nuestros abuelos, nuestras comidas heredadas del trabajo del campo, espacios que tienden a desaparecer por su desvalorización por parte de las clases hegemónicas. También, a significar nuestros espacios, para construir un paisaje alternativo al paisaje arquetípico, en donde las élites han determinado qué se conserva y qué no (Therrien, 2011). ¿En dónde se encuentran por ejemplo los cercados indígenas de Tunja? Si bien no existen ahora, esta es una historia del espacio que queda por contar. Baste lo anterior para justificar esta investigación.

Antes de finalizar quiero realizar algunas observaciones con respecto al estudio de la significación del territorio. Empezaré por considerar que esta tarea no solo busca la patrimonialización legal de territorio como un área protegida, sino, más bien, el estudio de los valores que tienen estos espacios para su gente. Esto con el fin

---

<sup>17</sup> Una fiesta caleña sana, sin pelea, más que todo para bailar, con jugo de lulo en agua.

de, mediante un proceso comunicativo, fortalecer la identidad y la generación de nuevas territorialidades en sus habitantes que lleven, a la larga, a naturalizar que el territorio es patrimonio. Lo cual puede convertir este tópico en un tema de interés político. Por tanto, no se estudia la significación solo inventariar o promover un guión museográfico para el territorio a modo de un centro de atracción.

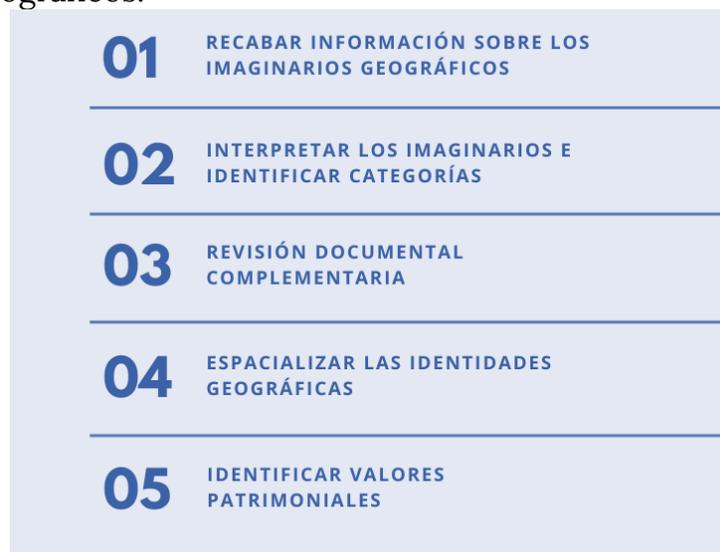
Para significar el territorio es necesario involucrar el concepto de escala geográfica, pues debemos definir a qué tipo de territorio nos referimos, ¿un área en la ciudad?, ¿un barrio?, ¿una localidad?, ¿el país?. Esto con el fin de superar un problema del campo del patrimonio, su carácter centrado en patrimonios abstractos y sin espacio.

Esto es lo que quiero desarrollar con el presente trabajo, una geografía del patrimonio desde los imaginarios geográficos de las personas segregadas, re-victimizadas que lo construyen y, que, de un momento a otro, ven que sus espacios se convierten en atractivos para la lógica del capital y que son removidos como piezas de ajedrez en el tablero desigual del territorio geográfico colombiano, en donde no se respeta el contrato social. Todo con el fin de crear narrativas y piezas de comunicación que les permitan también (y nos permitan) superar nuestra miopía patrimonial y espacial.

## 2. METODOLOGÍA

En este trabajo presté especial atención a las subjetividades (percepciones, relatos, historias y mitos) que se encuentran en la oralidad de la gente y que construyen el territorio imaginado de Usme. Es a partir de allí que busco aquello que lo caracteriza y destaca. Estas pistas me ayudaron a ver el territorio desde los ojos de las personas que lo construyen e interpretan.

**5. Pistas para significar el territorio.** La brújula primordial del proceso son los imaginarios geográficos.



Fuente: elaboración propia.

Así, deduzco por medio de la mirada del patrimonio, los valores que lo llenan de significado, emoción y misterio. Se trata entonces de una metodología que, como propone Germán Ferro (2004), emplea el territorio como método de análisis, pero en este caso, con la participación transversal de sus habitantes. El investigador construye la significación desde su propia subjetividad, como propone la teoría de la geografía de la percepción de Lynch (2008). A

continuación, resumo los pasos que me ayudaron a alcanzar esta significación y los problemas presentados durante el proceso.

## **2.1 Recolección de información**

**Obtener un registro del discurso hablado de los habitantes en función de la pregunta de investigación.**

Teniendo en cuenta que la idea de patrimonio se encuentra relacionada con la importancia que tienen los objetos para la gente (Cruces, 1998), convertí los imaginarios geográficos en el insumo básico y en la brújula para significar el territorio de Usme. Para recolectar esta información, utilicé la técnica conocida como registro textual del discurso hablado, la cual consiste en tomar notas del discurso verbal de las personas en función de la pregunta de investigación (Vargas, 2011).

Obtuve esta información de dos maneras. En primer lugar, mantuve un diálogo constante durante el año 2018 con 7 habitantes de Usme, interesados en los procesos de defensa territorial y testigos de los cambios socioespaciales acaecidos en las últimas dos décadas (Ver Tabla 1). Estos no se encuentran a gusto con la urbanización y destacan las herencias patrimoniales como parte integral de su memoria e identidad. Además, durante el transcurso de la investigación dialogué de paso (a vuelo de pájaro) con 3 personas que no listo en la tabla 1, dos de ellas residentes del barrio La Aurora y una perteneciente a la vereda La Requilina.

**Tabla 1.** Lugar de procedencia, edad y actividad de la población consultada en Usme.

Lugar	Sexo	Edad	Actividad
La Requilina (Área rural)	3 mujeres	Entre 55-60 años	Campesinas. Pertenecientes a la Corporación Campesina Mujer y Tierra.
	1 hombre	Entre 19-20 años	Estudiante. Miembro del grupo agroecológico semillas de agua
El Uval (Área rural)	1 mujer	Entre 30-35 años	Docente de primaria.
Barrio La Aurora (Área urbana)	1 hombre	Entre 40-45 años	Docente de bachillerato.
	1 mujer	Entre 40-45 años	Docente de bachillerato.

Fuente: elaboración propia con base en datos suministrados por los consultados.

Con respecto a los consultados. Es evidente que la muestra no es representativa, ni lo pretende ser en ningún momento. No me planteé desde el comienzo un número de personas que participarían en la investigación. No busqué representatividad estadística, teniendo en cuenta que el enfoque de la investigación sería cualitativo: empleando el método hermenéutico. Mi interés consistió en deducir la significación cultural con la participación de la gente. Para ello, consulté a personas que habían participado del proceso de defensa del territorio de Usme para conocer sus puntos de vista.

La experiencia demostró que fue un buen camino contar con un número pequeño de personas en la investigación, porque esto me permitió alcanzar un cierto control en el procesamiento y análisis de la información. Creo haber aprovechado al máximo los momentos

que estuve con ellos para consultarles los aspectos que me planteé establecer.

Con respecto al trabajo de campo, durante el año 2018, realicé tres recorridos en compañía de dos líderes sociales de la vereda La Requilina en Usme, que me compartieron información valiosa sobre la historia de la vereda, sus percepciones en torno a su medio y su malestar por la urbanización de sus tierras. El contacto con estas líderes fue posible gracias a la intermediación de un compañero de la maestría en patrimonio, habitante y líder de procesos de defensa del lugar. De lo contrario habría sido complejo entablar contacto con estas personas por motivos como poca disponibilidad de tiempo para hablar, y resistencia a hablar con respecto a los procesos de resistencia social con personas desconocidas; 3) la fatiga producida por la reiterada búsqueda de los medios de comunicación a estas personas. También por parte de otros investigadores que buscan (al igual que el suscrito) sacar provecho de los datos con fines académicos, para luego esfumarse sin siquiera despedirse.

Por motivo de las muertes a líderes sociales en Usme, así como sucede en muchas partes del país, en este trabajo no incluyo los nombres propios de las personas que me proporcionaron información en campo. Llamaré a estas valiosas personas como consultados, indicando si se trata de habitantes rurales o urbanos. Este documento puede ser empleado como argumento a favor de la protección de Usme ante la urbanización, lo cual va en contra de los intereses de los diferentes actores que buscan controlar el territorio, en donde se incluyen los grupos armados y económicos<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Al respecto se puede consultar la siguiente nota. <https://www.lapazenelterreno.com/lider-social/wilfredy-gomez-norena>

En el curso de esta investigación, desarrollada entre 2018 y 2021, mi compañero de maestría no solo me proporcionó información valiosa, sino que se convirtió en mi intermediario sociocultural, es decir, una persona que reside en el lugar, que media para permitir la entrada del investigador al territorio (Valles, 1999). Este también me contactó con una docente de la vereda El Uval, quien mostró mucho interés en el tema de la significación cultural de Usme. Lamentablemente, las visitas a Usme fueron interrumpidas por la llegada del Covid-19 en 2019.

El Covid-19 fue una limitante importante para realizar esta investigación. La pandemia no solo redujo a cero el contacto físico con las personas consultadas, sino su disposición para participar en la investigación (eso sin hablar del impacto a nivel personal). Durante el periodo de pandemia la información procesada (recabada en 2018) me sugirió preguntas que en muchos casos se quedaron sin resolver. Si bien recurrí al uso de las llamadas por celular, y al servicio de chat del Messenger de Facebook y WhatsApp, para extender esas preguntas a los consultados, sus ánimos no estaban en ese momento para colaborar con una investigación sobre patrimonio, sino en preservar la vida tomando las medidas de bioseguridad necesarias.

Conviene subrayar que conocí sobre las problemáticas de Usme, por lo menos desde el año 2016, a fuerza de conversar con mi informante, quien en largas conversaciones en el barrio La Aurora de Usme, durante muchas de sus heladas noches, me contaba —café en mano— sobre la historia del lugar, su malestar con respecto al proceso urbano y a las consecuencias que trae sobre el territorio las afectaciones sobre los sitios sagrados muisca, profanados por los proyectos urbanísticos de la capital, entre muchas otras cosas. Debo

señalar también que mi informante es un docente de Usme, que practica usos y costumbres muisca, a pesar de ser mestizo, lo cual, para él, no es motivo para que lo identifiquen con el grupo neomuisca.

Volviendo al tema central, para conocer el sentido que adquiere el lugar, hice referir a las personas su propia imagen de Usme con preguntas sencillas, no a modo de entrevista formal, sino de manera libre y espontánea durante las conversaciones que entablábamos. Para después, registrar en mi diario de campo las opiniones expresadas en su discurso con respecto a significados, percepciones y opiniones. Estas preguntas orientaron las conversaciones:

1. ¿Qué cosas (sonidos, olores o sentimientos) considera característicos de Usme?
2. Si tuviese que dejar Usme, ¿cómo se sentiría y qué cosas echaría de menos?
3. ¿Qué lugares considera usted que son representativos de Usme?
4. ¿Qué momentos o anécdotas recuerda usted de la historia de Usme?
5. ¿Qué opinión tiene usted con respecto a los cambios que ha experimentado Usme en los últimos años?

Existen muchas piezas de información audiovisual, creadas por Fundaciones como Antífona y Canal Trece Colombia, en donde se registran los valores patrimoniales del territorio y las opiniones de los habitantes con respecto a la degradación de su territorio rural. Para el caso de estos videos documentales, convertí las preguntas anteriores en observables, es decir, en un embudo que dirige la

atención hacia qué se desea observar de toda la realidad (Vargas, 2011). Por eso, durante la investigación extraje de los videos apartados de narraciones de las personas que dieran cuenta de:

1. Cosas (sonidos, olores o sentimientos) característicos de Usme
2. Cosas que echarían de menos y sentimientos por la pérdida del lugar
3. Lugares que son representativos de Usme
4. Momentos o anécdotas de la historia de Usme
5. Opiniones con respecto a los cambios que ha experimentado Usme en los últimos años

## **2.2 Procesamiento y análisis de la información**

Luego de obtener información en campo y de rastrear estos imaginarios, analicé la información siguiendo el orden propuesto por el ciclo hermenéutico<sup>19</sup>. Para ello, en primer lugar, transcribí la información recabada de mi diario de campo a un archivo de Microsoft Word. Centrando la mirada en los apartes más relevantes, siempre en función de la pregunta de investigación y los observables planteados. Realicé el mismo proceso para el caso de los videos. Luego, cargué los archivos con las transcripciones en el programa ATLAS ti 9, programa informático utilizado principalmente, pero no exclusivamente, en investigación cualitativa o análisis de datos cualitativos. Utilizando las herramientas de este programa, analicé en la información obtenida de forma objetiva oraciones o palabras

---

<sup>19</sup> El profesor Xavier Vargas Leal, escritor del libro ¿Cómo hacer investigación cualitativa? Tienen un canal de YouTube en donde nos enseña 56 pasos para desarrollar este tipo de investigación con un enfoque hermenéutico. <https://www.youtube.com/channel/UCwWmTKIWHOhdgmWvtwGIM6g>

con sentido propio y las separé. Interpreté cada uno de los elementos anteriores con operaciones lógico semánticas poniendo en relación las partes entre sí y entre estas con su contexto para dotarles de significado.

Haciendo uso de esta herramienta, codifiqué cada uno de estos apartados de manera inductiva, deduciendo a partir del texto conceptos relevantes<sup>20</sup>. Realicé un análisis de los textos, extrayendo de ellos palabras y frases que denotaran un valor patrimonial. Un par de ejemplos aclararán esto que acabo de mencionar, la frase “uno desde pequeño le va cogiendo gusto al azadón” permite deducir una relación estrecha entre el campesino y esta herramienta. Si una persona señala la importancia de conservar la herencia indígena, esta herencia es un valor que debe ser destacado dentro de Usme.

Así, fui construyendo interpretaciones y extrayendo valores del territorio presentes en los textos. Un aspecto al que presté gran relevancia fue a los lugares a donde me llevaban esos imaginarios. Muchos de ellos conducen a lugares dispersos en la cuenca del Río Tunjuelo, en donde se emplaza el territorio. Y estos lugares imaginados exceden los límites de la espacialidad del barrio o la vereda de los informantes. Tal vez, algunos de ellos no han visitado las lagunas de Usme, pero tienen una idea de su historia.

---

<sup>20</sup> Al respecto usted puede consultar a Alejandro Duarte Professional Trainer Certificado por ATLAS.ti, quien tiene un canal en YouTube dedicado a enseñar el manejo de ATLAS ti en la investigación cualitativa [https://www.youtube.com/watch?v=R41kplh0P4s&list=PL0-BvDR5aL1YkHOM\\_6KjgwGjesO7O-a09&index=6&ab\\_channel=Metodolog%C3%ADadelInvestigaci%C3%B3npasoapaso](https://www.youtube.com/watch?v=R41kplh0P4s&list=PL0-BvDR5aL1YkHOM_6KjgwGjesO7O-a09&index=6&ab_channel=Metodolog%C3%ADadelInvestigaci%C3%B3npasoapaso)

El valor patrimonial se encuentra presente durante todo el proceso. Un ejemplo puede ilustrar un poco mejor este punto. Las personas de Usme indican que este es un territorio con una agricultura ancestral. Actualmente, ante los ojos del investigador se ve en el paisaje que esto es realidad. Existe una actividad agrícola en el territorio que se observa incluso desde fotografías de satélite, se nota en el trazado una estructura dispersa y cultivos desarrollándose en este territorio. La documentación avala que históricamente este territorio tenía una vocación agrícola. Luego, éste es un significado válido y auténtico del paisaje. Con esto se responde incluso al requerimiento de autenticidad que se encuentra en la Carta de Nara o de Venecia de 1994.

En el ejemplo anterior, cuando los habitantes se refieren a territorio rural ancestral, desde la mirada del patrimonio, se entiende este significado como una cualidad esencial que destaca el lugar por su valor histórico y su trascendencia. Cuando las personas afirman que este es un territorio ancestral, el investigador automáticamente está evaluando el valor patrimonial. Sin embargo, va un poco más allá. Respondiendo a la necesidad de documentar eficazmente el patrimonio, realiza una triangulación entre ese imaginario geográfico, lo que ve en el territorio y lo que dice la documentación al respecto.

Otros registros son las fotografías que avalan la autenticidad de ese valor patrimonial. Sin embargo, que no existan registros de ese hecho presente en los imaginarios geográficos no desconoce la importancia de esa significación. Esto es parte sustancial del valor simbólico. Teniendo en cuenta que desde una mirada patrimonial, lo que piensa la gente del territorio vale en sí mismo como un

patrimonio porque ayuda a construir un espacio subjetivo. Así como manifiesta García-Canclini (1997) o Espinosa (2013).

**Establecer categorías y realizar una revisión documental en busca de argumentos que permitieran, contrastar, complementar y documentar.**

Después de analizar esta información, agrupé la información codificada y la clasifiqué en categorías de manera inductiva, evaluando la naturaleza de los datos. Luego, encontré relaciones entre ellas. Algunas categorías fueron: agricultura tradicional, agricultura ancestral, paisaje del agua, herencia indígena, herencia colonial y contemporánea. Estas fueron una brújula para poner en valor a Usme. Es en función de estas categorías que realicé una revisión documental posterior en busca de argumentos que permitieran, contrastar, complementar y documentar los hechos ocurridos en los lugares mencionados en los imaginarios geográficos de la población. Como el objetivo fundamental que me propuse fue poner en valor el territorio, esta tarea justifica la indagación documental, para el acopio de documentos escritos o digitales, textuales o iconográficos, etcétera.

**C) Cartografiar los elementos geográficos que se derivan de las fases 1 y 2**

Luego de recabar los imaginarios analizarlos y extraer unas categorías que orienten la búsqueda información bibliográfica, cartografié los lugares que fueron apareciendo durante el proceso

para entender el paisaje de Usme, estudiando la forma cómo se fue constituyendo culturalmente en el tiempo. Esto con el fin de conocer las rugosidades del espacio, es decir, las capas de información adheridas con el paso del tiempo, que, yuxtapuestas, constituyen el paisaje de Usme (Santos, 2000). De allí se derivan continuidades y rupturas históricas. En primer lugar, conocer en dónde se sitúan espacialmente estos relatos permite inferir la relación entre ellos.

Dos herramientas básicas para realizar este proceso fueron: Google Earth y ArcGIS 10.4. Estos me permitieron ubicar en un mapa las identidades territoriales, conocer patrones de ubicación, buscar topónimos, conocer las alturas de un lugar, conocer el contexto geográfico e incluso ver el paisaje en tres dimensiones. Con ellos pude dominar el territorio intelectualmente, un requisito básico para significarlo (Martínez de Pisón, 2017).

Gracias a esto, pude comprender la tradición del territorio de Usme y su función histórica como despensa alimentaria para Bogotá (incluye el suministro constante de agua). Esta cuenca desempeñó un papel fundamental en el desarrollo social y espacial y en la consolidación de la primacía urbana<sup>21</sup> de la Bogotá de finales del siglo XIX. Incluso hoy en día sigue esta tradición viva, y esto, sumado a su trascendencia histórica, es una razón que explicaría la protección y conservación de esta gran cuenca.

Espacialicé las identidades geográficas con otra finalidad. Para construir una pieza de comunicación que permita a los habitantes a través de un trabajo de divulgación comprender su patrimonio territorial. Lo espacial es especial y la cartografía vinculada a los

---

<sup>21</sup> Una mayor jerarquía sobre otros centros poblados del país.

proyectos educativos permitiría crear arraigo e identidad, componentes fundamentales para estimular la topofilia, no solo en los habitantes históricos de Usme sino en los nuevos habitantes que llegan día a día a este territorio.

Para no perdernos, resumamos lo hasta ahora dicho. La significación cultural se encuentra en la gente que construye y se relaciona con su territorio. Es a partir de sus imaginarios geográficos que recabé la información documental que soporta científicamente la investigación. La significación cultural surge a partir de una triangulación entre los imaginarios geográficos, la lectura misma que hace el investigador del paisaje y la documentación que se encuentra a partir de la historia del lugar. Se trata de una lectura del territorio por parte del investigador que interpreta y construye hipótesis sobre el significado en términos del valor patrimonial del espacio, tal como lo proponen las diferentes cartas del ICOMOS para otros lugares de interés patrimonial.

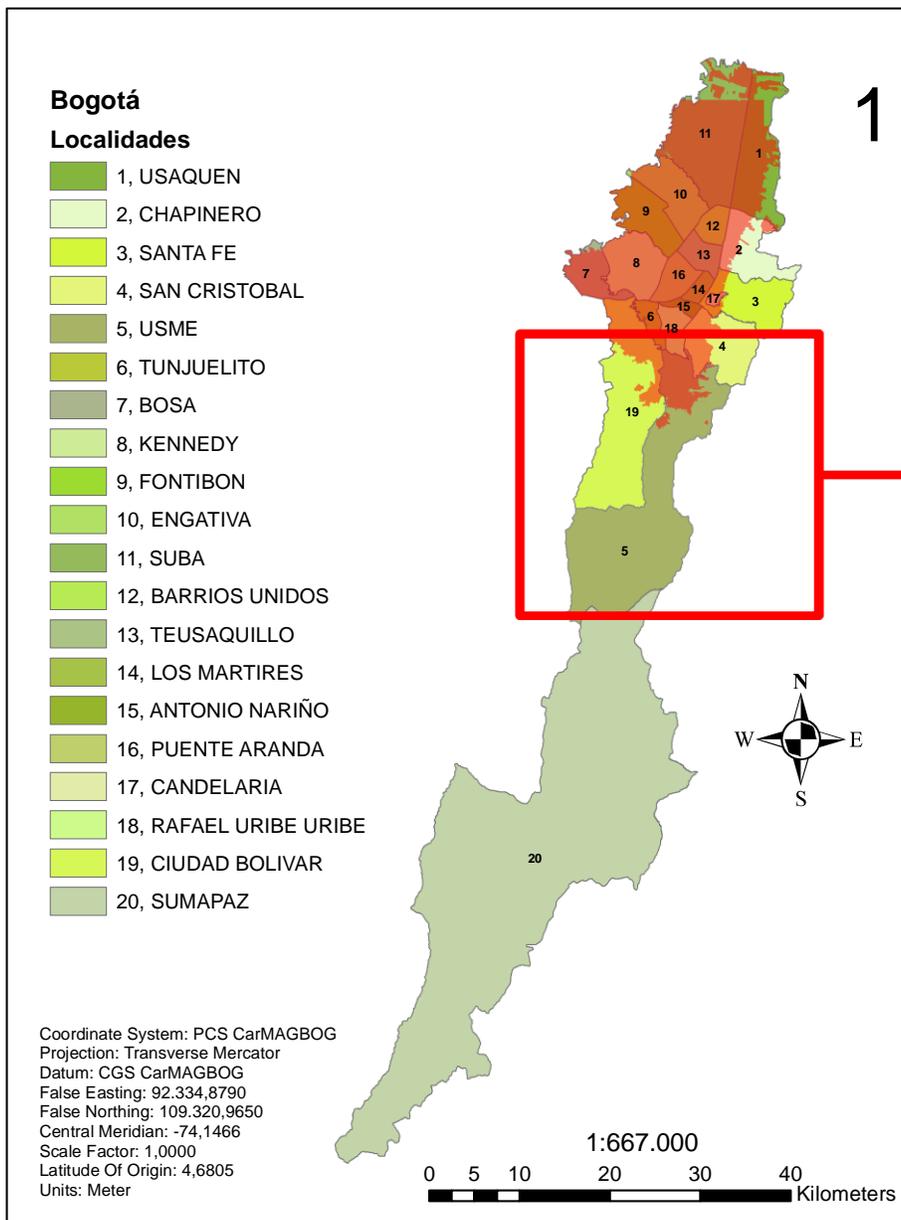
Y este es un trabajo que puede realizar cualquier persona. Despojando del argumento sus vericuetos conceptuales, la metodología puede sintetizarse en 7 pasos sencillos: 1) dialogar con la gente, 2) ser empático y asertivo con sus opiniones, 3) captar sus emociones poniéndose en sus zapatos para entender qué es lo verdaderamente importante que encuentran en su hogar, su entorno o su paisaje, 4) usar los lentes del patrimonio para identificar en estas historias valores (histórico, simbólico y ambiental), 5) realizar una revisión documental que nos ayude a resaltar mucho más la importancia de estos valores, 6) colocar en un mapa las áreas y lugares que se van encontrando durante el proceso y, 7) construir una síntesis poniendo en relación esas significaciones.

### 3. SIGNIFICADOS URBANOS

En agosto de 2013, conocí a Helmuth en la maestría en geografía de la Uptc. En su primera exposición en la asignatura seminario de investigación, nos contó a los alumnos de la cohorte 35 sobre su interés por estudiar la movilización por la protección del hallazgo de Usme en esa localidad. Con Helmuth hablé incontables veces en la cafetería del CIAF, Centro de Investigación y Desarrollo de Información Geográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Al comienzo, cuando dialogamos sobre Usme, yo estaba perdido. No me ubicaba, no entendía de qué lugar estábamos hablando (por presento su ubicación).

Tampoco entendía por qué la gente de una localidad se oponía al traslado de piezas de un sitio arqueológico. Había que estudiarlas en el laboratorio para conocer aspectos sobre la vida de los “indígenas prehispánicos” y crear una línea de tiempo, eso suponía yo. Sin embargo, prestaba atención juiciosamente a lo que me decía, tomando nota mental y tratando de relacionar esto con mis conocimientos de geografía. Esto es un tema de espacio subjetivo y geografía de la percepción, pensé en su momento, por eso le recomendé a Helmut el texto Imaginabilidad Urbana de Kevin Lynch.

## 6. Localidad de Usme en Bogotá. La segunda más extensa de la ciudad.



Fuente: el autor con base en capa de localidades del IDECA<sup>22</sup>.

Cada vez que me encontraba con Helmuth los fines de semana, él tenía algo nuevo que contarme sobre el hallazgo. También me hablaba sobre los trancones que debía soportar en su carro para

<sup>22</sup> Infraestructura de Datos Espaciales para el Distrito Capital

llegar desde su casa en la localidad de Usme hasta el IGAC. *Juan, imagínese usted pasar 1 hora 30 minutos para llegar aquí. Bogotá es una bomba de tiempo, esto no es vida y si usted deja abajo el vidrio lo atracan.* Mi compañero de cohorte vivía en el barrio la Aurora y desde allí al IGAC hay unos 15 kilómetros de distancia y, teniendo en cuenta los problemas de movilidad de la ciudad, no era de extrañarse su inconformidad.

En mi caso, residía en el barrio Villa Nueva a 2560 msnm, relativamente más cerca al IGAC, a unos 7 Km. Tenía yo los mismos inconvenientes que mi compañero. Pero en mi caso, me movilizaba en Transmilenio o transmilleno como le dicen en Bogotá. Sólo me limitaré a decir que debía caminar por 15 minutos hacia una estación de Transmilenio, subir un puente para acceder a ella, aguantar el tumulto de unas 100 personas a mi alrededor, que me empujaban y querían entrar al bus a como dé lugar, para luego viajar de pie por 40 minutos, con la tensión de perder en cualquier momento mis pertenencias y con la angustia de no poder bajarme en la estación correcta por lo apretujado que viajaba. Aunque jamás me pasó esto último. Para llegar al IGAC, podía bajarme o me bajaba la ola de personas, especialmente estudiantes que iban a clase en la “Nacho”, como acostumbran llamarle las personas de Bogotá a la Universidad Nacional.

Luego de muchas insistencias, Helmuth me llevó en su carro, un *Skoda Felicia* del 96, a su casa en el barrio la Aurora, a 10 km en línea recta de Villanueva y a una altura de 2613 msnm. En el ascenso por el trayecto, me di cuenta que había transitado por este lugar incontables veces, cuando viajaba de Villa Nueva a la Vereda

Sardinata en el área rural de Restrepo Meta, en los Llanos orientales. Este trayecto y su paisaje eran para mí muy conocidos.

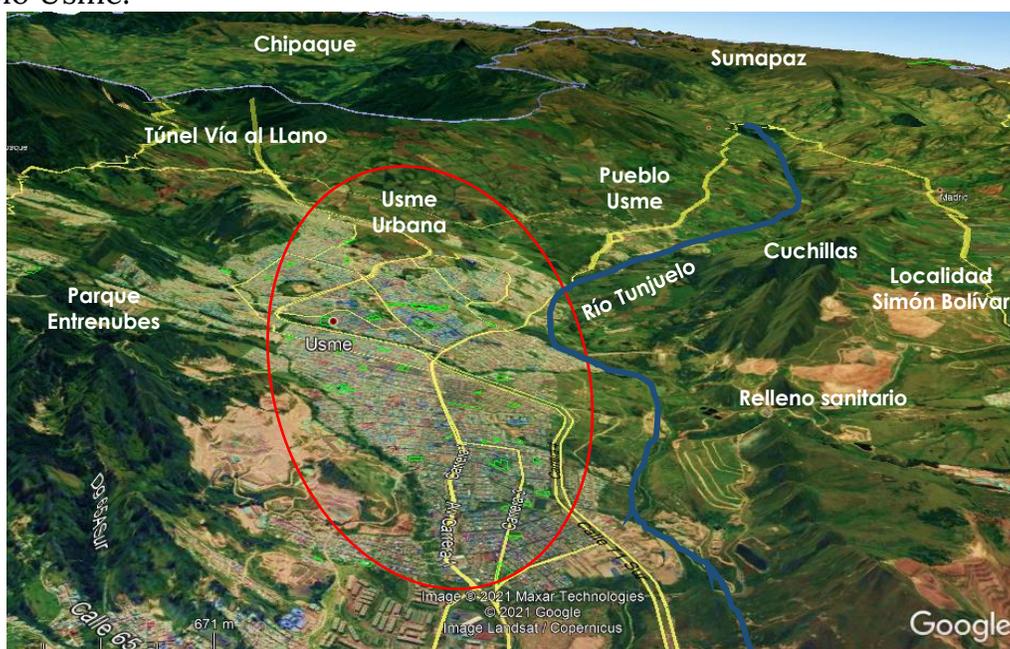
Cuando visité La Aurora, comprendí que vivíamos en realidades urbanas muy similares. Estos barrios tenían sectores peligrosos, degradados, contaminados, con problemas de espacio público e indigencia. Entre otros muchos problemas de habitabilidad que aumentaba nuestra irritabilidad. Tienen las mismas características arquitectónicas. Casas con fachadas en ladrillo, cerámica o en obra negra. Algunas de sus calles tienen huecos grandes, las fachadas entre una casa y otra difieren bastante; la distribución de los espacios interiores también. Los postes de la luz, el excremento de perro y los altibajos generados por la diversidad de andenes interrumpen constantemente el libre tránsito.

Esto es así, pues cada persona hace su andén según su juicio, generalmente, pensando en su bienestar individual, es decir, el andén está bien si permite la entrada del carro o la moto. Este tipo de arquitectura urbana nos da un mensaje muy claro: el andén no es para caminar, para llevar a tu hijo en coche o para pasear a tu familiar en silla de ruedas. En estos barrios escasean los parques, y los que existen, en muchas ocasiones son frecuentados por expendedores de droga, no todos, sin embargo, siempre debemos estar atentos ante cualquier situación que pueda comprometer nuestra vida.

El espacio público en estos barrios es historia de hadas. En donde debería existir, se encuentran motos, camiones ventas ambulantes, especialmente en las calles principales, pero la norma es la misma: *mi andén es mi territorio*. Y esta es la ley que aplican muchas personas, no todas, hay que decirlo: dentro de mi casa, yo hago lo

que quiera, porque “nadie va a venir a mandar en lo mío”. Y esto solo se refiere al espacio construido, a la arquitectura del barrio, y a sus deficiencias de habitabilidad; porque si levantamos la mirada y vemos el paisaje en donde se insertan nuestros barrios, notaremos áreas poco agradables a la vista.

7. Geografía del área urbana de Usme. Nótese la mancha urbana a solo 1 km del pueblo Usme.



Fuente: captura Google Earth.

En Villanueva los límites son: casas al norte; al sur, casas tapizando la ladera al occidente y casas encaramándose desde la falda a los cerros orientales que se divisan a lo lejos. En el barrio la Aurora el paisaje es aún más devastador. “La minería a cielo abierto, el relleno Doña Juana, las construcciones acabaron con esto viejo juanca, esto es un tierrero y ¡a uno le toca vivir aquí hermano!” (...) “El botadero acabó con el Tunjuelo y es impresionante como una sola empresa se haya comido toda una montaña”.

Todo esto lo podemos ver en la Figura 5, una vista del área urbana de Norte a Sur. Parece una emboscada minera. Nada más una de estas empresas socavó un área de más de 93 hectáreas, equivalente a 113 canchas de fútbol. Esta es un área de casas emplazadas entre dos chircales. Según comenta Helmuth, para completar el cuadro de externalidades negativas, el botadero Doña Juana emite en ocasiones molestos vapores fétidos que los vientos llevan hacia los barrios. A la derecha del mapa se encuentra la localidad de ciudad Bolívar, separada de Usme por el Río Tunjuelo. Más al sur se encuentra el Pueblo Usme, separado de la mancha urbana por solo un kilómetro. A la izquierda, la vía al Llano que lleva al túnel que conecta a Bogotá con el municipio de Chipaque. Se desprenden desde la localidad de Usme y ciudad Bolívar dos vías que conducen al páramo de Sumapaz, el más extenso del país y ecosistema único en el mundo.

Los conflictos por el uso del suelo están al orden del día en este lugar. Por su alta pendiente, en las cuchillas deberían existir bosques protectores de las fuentes de agua de la cuenca. Las cuchillas son eminencias aserradas del terreno que generalmente separan dos valles. En la imagen anterior vemos algunas entre el meandro más largo del Tunjuelo y el relleno Doña Juana<sup>23</sup>. También en el Parque Entrenubes, una de las pocas opciones recreativas que tiene este sector, una prolongación de los cerros orientales de Bogotá. El área protectora del Tunjuelo y sus afluentes no existe; por el contrario, está ocupada por minería, industrias o casas que drenan sus desechos humanos y convierten las fuentes de agua en cloacas abiertas.

---

<sup>23</sup> En el botadero de Doña Juana los habitantes de Bogotá depositamos 6.5 toneladas de residuos diariamente. Un vecino incómodo que genera la contaminación del río Tunjuelo y gases tóxicos molestos para los habitantes de las localidades de Ciudad Bolívar y Usme.

El área urbana de Usme ocupa 21 km<sup>2</sup> y se emplazan aquí al menos 301 barrios. En algún momento en la década de 1970, la mancha urbana se abrió camino para continuar su avance hacia la ladera oriental de la cuenca. Allí se concentra hoy día la mayoría de los habitantes de Usme, alrededor de 343 mil almas, muchas más que las que viven en el departamento del Casanare. Una gran parte de esta población se insertó a la ciudad de Bogotá desde las mínimas condiciones, construyendo sus viviendas sobre áreas vulnerables de alta pendiente, desprovistas de servicios y equipamientos culturales (Aprile, 1992).

**8. Planta de producción minera la Esmeralda.** Vista desde la ladera en la localidad de Ciudad Bolívar. Al fondo divisamos los cerros orientales de Bogotá.



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Este paisaje urbano está dominado por barrios populares construidos sobre una topografía escarpada, como producto de una urbanización informal, no dirigida y segregadora en la periferia sur de Bogotá (Balceró, 2016). Muchos de sus habitantes son migrantes de distintas partes del país debido a la pobreza y el conflicto armado. Al menos un 36% de ellos, según el censo realizado por el

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en el año 2005 (similar a la tasa de migración de Bogotá). El 98% de la población que habita en ellos está categorizada en estrato medio bajo (estratos 1, 2 y 3), de la cual el 29,1% y el 5,3% se encuentra, respectivamente, en condiciones de pobreza y pobreza extrema (Juyó y Méndez, 2018). Esta situación es característica también de otras localidades vecinas como San Cristóbal, Rafael Uribe, Tunjuelo y Ciudad Bolívar.

Resulta evidente que el área urbana de Usme presenta graves deficiencias de hábitat. Es notorio el inadecuado aprovechamiento del espacio, la escasez actual de equipamientos colectivos y zonas verdes. A esta deficiencia espacial se suma la inseguridad. En el año 2018 hubo una Tasa de 25 muertes violentas por cada 100 mil habitantes<sup>24</sup>; cifra alta, en comparación con una localidad del centro de la ciudad como Teusaquillo, con una tasa de 4. Esto se encuentra relacionado a la segregación y al efecto guetto.

La segregación se refiere a un proceso de separación entre grupos humanos, ya sea que se distingan por razones económicas o étnicas (Sabatini, 1999), cuya expresión puede constatarse espacial o socialmente: en el primer caso, cuando los grupos humanos se distribuyen desigualmente en el espacio con respecto a otros; y en el segundo, cuando estos no se integran socialmente con los demás (Rodríguez, 2001). Para Rodríguez (2001), en Latinoamérica las áreas periféricas de las ciudades son receptoras de población pobre pues la adquisición del suelo es controlada por la expectativa de pago.

---

<sup>24</sup> Ficha Local de Usme del año 2018.

**9. El paisaje desde el Barrio La Esperanza.** Foto: en dirección Norte-Sur hacia el Páramo de Sumapaz. Los barrios de baja densidad continúan su avance sobre los flancos del sinclinal de Usme.



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Debido a que no se consiguen terrenos a precios razonables para la vivienda, se expulsa a la población de los sectores sociales de mayores carencias hacia la periferia (Sabatini y Brain, 2008; Kaztman y Retamoso, 2005). Esto fomenta problemas generados por la segregación, como el desempleo, y especialmente, lugares en donde se reproducen valores antisistema, como la drogadicción, la prostitución, el robo, el desinterés por las normas, el sicariato, y demás (Sabatini y Brain, 2008).

Debo haber hablado incontables veces con Helmuth sobre esta geografía y de los problemas urbanos generados por la segregación en Bogotá. Desde nuestras perspectivas, las cuales no son sólo apreciaciones personales. Esta es una percepción compartida por muchas personas de fuera y dentro de la ciudad. Especialmente para personas como Helmuth y su esposa que vieron como desde los años

80 inicia un proceso de degradación del paisaje en el norte de Usme, como producto de la urbanización.

Todo esto es muy importante para comprender la razón por la cual, cuando empecé a dialogar con Helmuth, su esposa y otras dos personas que habitan en Usme con respecto a olores sonidos, olores o sentimientos y lugares representativos de Usme, estos no señalaban más que defectos del territorio urbano. La geografía de sus afectos estaba clara: lo bueno de Usme se encontraba fuera del área urbana, lo bueno los lugares representativos estaban en lo que no había sido urbanizado, en la parte media y alta de la cuenca. “Aquí no hay nada que destacar” (...) “sacar algo positivo de aquí es como romantizar la pobreza, como le gusta hacer a los ricos” (...) “que cogen las cosas de nuestra cultura popular para mostrarlas en museos, programas y cosas así”. Me comentó una de las personas con las que pude dialogar de paso en Usme, refiriéndose a un programa de televisión que había visto en algún momento. Así pensaba también Helmuth, con ciertos matices. “De aquí provienen los materiales con los que se construye la ciudad, no se le olvide incluir eso en su trabajo”, me comentó otro vecino de Helmuth, con el que pude dialogar a vuelo de pájaro. Sin embargo, hubo una pregunta poderosa que sirvió para hacerles cambiar un poco su opinión al respecto. Cuando les pregunté ¿qué momentos o anécdotas recordaban sobre la historia de Usme? Echaron mano del pasado, para recordar un paisaje que se había ido. Pensaron en las historias que sucedieron cuando no había ciudad aquí. En el Río Tunjuelo, en La Marichuela, en la Quebrada Yomasa, en el topónimo mismo de Usme y, desde allí, empecé a construir este capítulo, en donde encontré una pieza de la antigua y presente significación de Usme por medio de una arqueología del espacio.

### 3.1 De cloacas a ríos patrimoniales

Las evidencias documentales y los topónimos indican que los seres humanos desarrollaron la agricultura en el territorio en donde hoy se emplaza el área urbana de Usme, aproximadamente desde el siglo VIII d.c hasta finales del siglo XX, con la llegada de las urbanizaciones. El topónimo de la Quebrada Yomasa, al parecer, es un muisquismo<sup>25</sup>. Las comunidades precolombinas que habitaron en este lugar llamaban a la papa como Yomogo y a un gran cultivo de papa, batata o turma, como Yomi.

De acuerdo con La Alcaldía Local de Usme (1998), esta área de Usme fue reconocida como una gran productora de papa durante el periodo de la colonia. Uno de los sectores donde predominaba el cultivo fue bautizado como vereda Yomasa. Igual denominación recibió la quebrada que cruza el área urbana de Usme de Este a Oeste<sup>26</sup>. La quebrada Yomasa nace en el páramo Cruz Verde, entre el cerro el Ato de las Mirlas y La Laja del Viejo, por el boquerón de Chipaque. Actualmente, este río patrimonial se encuentra altamente contaminada por los desechos humanos e industriales, antes de drenar sus aguas en el Río Tunjuelo (en este punto a 2654 msnm).

Con sus 73 km de longitud, el Tunjuelo<sup>27</sup> es el río más grande que tiene la ciudad de Bogotá. Este es uno de sus ríos patrimoniales

---

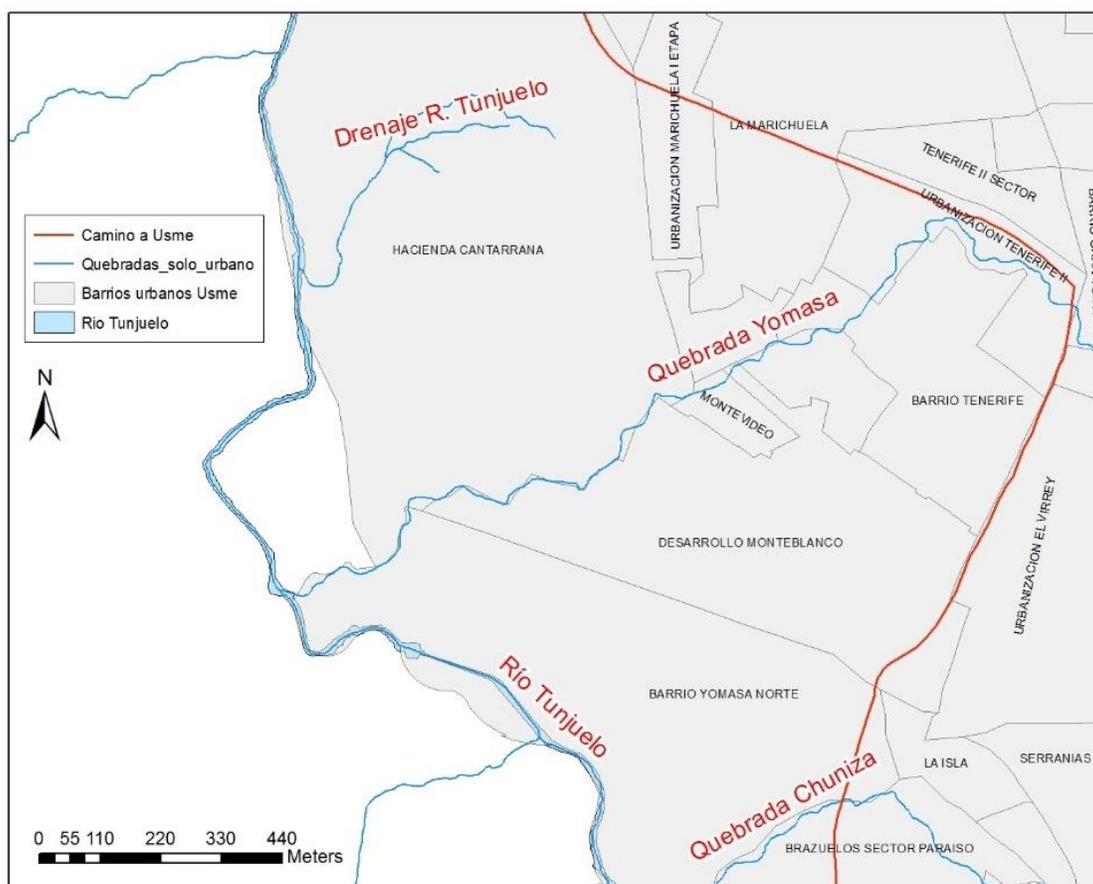
<sup>25</sup> Un muisquismo es un vocablo que tiene su origen en el idioma muisca (autoglotónimo muysccubun) que fue tomado para uso cotidiano por el español mediante préstamo lingüístico. -ca significa Hoja de árbol.

<sup>26</sup> Varios de los barrios construidos en sus inmediaciones desde el año 1974 reciben el mismo nombre.

<sup>27</sup> Un tunjo es una pequeña figura antropomorfa o zoomorfa elaborada por los muiscas como parte de su orfebrería. Con ella realizaban ofrendas simbólicas

porque ha abastecido a la capital de agua por lo menos durante los últimos 100 años. También coadyuvó sustancialmente para el crecimiento socio-espacial de la ciudad (Osorio, 2007). El Tunjuelo camina serpenteante, en paralelo a la Avenida Caracas, con rumbo al páramo de Sumapaz en donde tiene su nacimiento. Lamentablemente, en este punto de la ciudad Tunjuelo está muerto, debido a la alta contaminación que recibe por todas las actividades en el área. Este río tiene una alta importancia para Usme y Bogotá.

### 10. Ríos Patrimoniales de Usme. Tunjuelo y sus afluentes.



Fuente: elaboración propia a partir de Capas de ríos y barrios, obtenidos del IDECA.

(pagamentos) para reestablecer el equilibrio de la naturaleza [¿fuente?]. Tunjuelo es el diminutivo de Tunjo.

Desde su nacimiento en la Laguna de los Tunjos en la cuenca alta, hasta su confluencia con en el río Bogotá, a la altura del barrio San Bernandino, este río cumple con una función metabólica para la ciudad. Además de abastecer de agua a los habitantes de Usme, el Tunjuelo sana el entorno urbano mediante la remoción de sustancias nocivas como: los lixiviados del relleno Doña Juana, los productos químicos derivados de la actividad minera y la industrial, las aguas servidas de los barrios, entre otras sustancias que al permanecer por mucho tiempo en la ciudad generarían graves problemas de salud pública. Adicionalmente, las aguas del Tunjuelo, sirven para recargar los pocos espejos de agua (relictos del gran lago de Bogotá) que aún sobreviven en esta urbanizada<sup>28</sup> ciudad como: el Lago del Parque Timiza y el Humedal la Libélula.

### 3.2 Una geografía clandestina

Los ríos patrimoniales de Usme se encuentran altamente relacionados con el topónimo del barrio La Marichuela, una historia que se remonta al año de 1754. Un romance, que a pesar de haber carecido de base documental, ha generado en algunos autores más interés que la divulgación de la actuación del Virrey Solís (1716-1770) al frente del Virreinato, cuyo retrato presento en la imagen<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> En el caso de Colombia, este país en los últimos 50 años se ha transformado de un país rural a uno urbano, se estima que el 75% de la población nacional (31,6 millones) se concentra en áreas urbanas actualmente, y el 30% (9,4 millones) de esta población urbana corresponde solamente a los habitantes de la sabana bogotana (Balceró, 2016).

<sup>29</sup>[https://www.geni.com/photo/view/6000000015509654143?album\\_type=photos\\_of\\_me&photo\\_id=6000000016076660017](https://www.geni.com/photo/view/6000000015509654143?album_type=photos_of_me&photo_id=6000000016076660017)

## 11. Retrato de José Solís y Folch de Cardona.



Fuente: geni.com

En la antigua Santafé, vivían dos hermanas, María Petronila, María Encarnación Lugarda de Ospina y su madre María Magdalena de Gues y Ospina. La gente de la época las bautizó como las Marichuelas porque todos sus nombres empezaban por María. María Petronila sostenía amores con el acompañante de José Solís y Folch de Cardona (El Virrey Solís) y éste a su vez con la menor de las Marichuelas, María Encarnación (Según cuentan los apuntes sobre el romance del virrey Solís y la Marichuela del Banco de la República).

La sociedad de la época criticó los amores clandestinos de la pareja. Por eso, la joven Marichuela fue desterrada<sup>30</sup> a las selvas de Usme en el año de 1757. María Encarnación Lugarda hizo construir su casa cerca de la quebrada Yomasa en el camino que conduce a Usme, y en

---

<sup>30</sup> Sufre entonces el mismo destino que los presos de la cárcel la Picota que se encuentra hoy a menos de 1 km del límite actual de la Localidad de Usme, en la Localidad de Rafael Uribe Uribe.

su estadía se dedicó a la agricultura e introdujo a la región alimentos de cosecha como cebolla, arveja y habas<sup>31</sup>. Según cuenta la historia, una mujer indígena llamada Chuniza<sup>32</sup> acompañó a la Marichuela durante su destierro<sup>33</sup>. 230 años más tarde, con la esperanza de construir viviendas, llegaron los primeros urbanizadores a la zona, en 1984 apoyados por Davivienda, Conavi y el Banco Central Hipotecario.

## 12. Representación de María Lugarda. Imagen en algunas páginas web.



Fuente: [www.art.com](http://www.art.com)

---

<sup>31</sup> Banco de la República. Apuntes sobre el romance del virrey Solís y la Marichuela <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-272/apuntes-sobre-el-romance-del-virrey-solis-y-la-marichuela>

<sup>32</sup> Hoy día, un barrio, un colegio y una quebrada llevan el nombre de esta mujer, habitante histórico de Usme.

<sup>33</sup> Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría de Educación. Colegio Chuniza. <https://www.redacademica.edu.co/colegios/colegio-chuniza-ied>

La imagen anterior acompaña a la historia de la Marichuela en páginas web, como Usme.com<sup>34</sup>. Sin embargo, es evidente que no puede tratarse de ella. La primera fotografía que se conserva fue tomada en 1826 por el ingeniero francés Nicéphore Niépce. Ni siquiera el retrato del Virrey Solís está tan bien elaborado. Los autores emplearon la imagen de una bella mujer para representar a la Marichuela. Con el buscador de imágenes de Google<sup>35</sup> pude descubrir que se trata de Cléo de Méronne, una célebre y hermosa bailarina francesa.

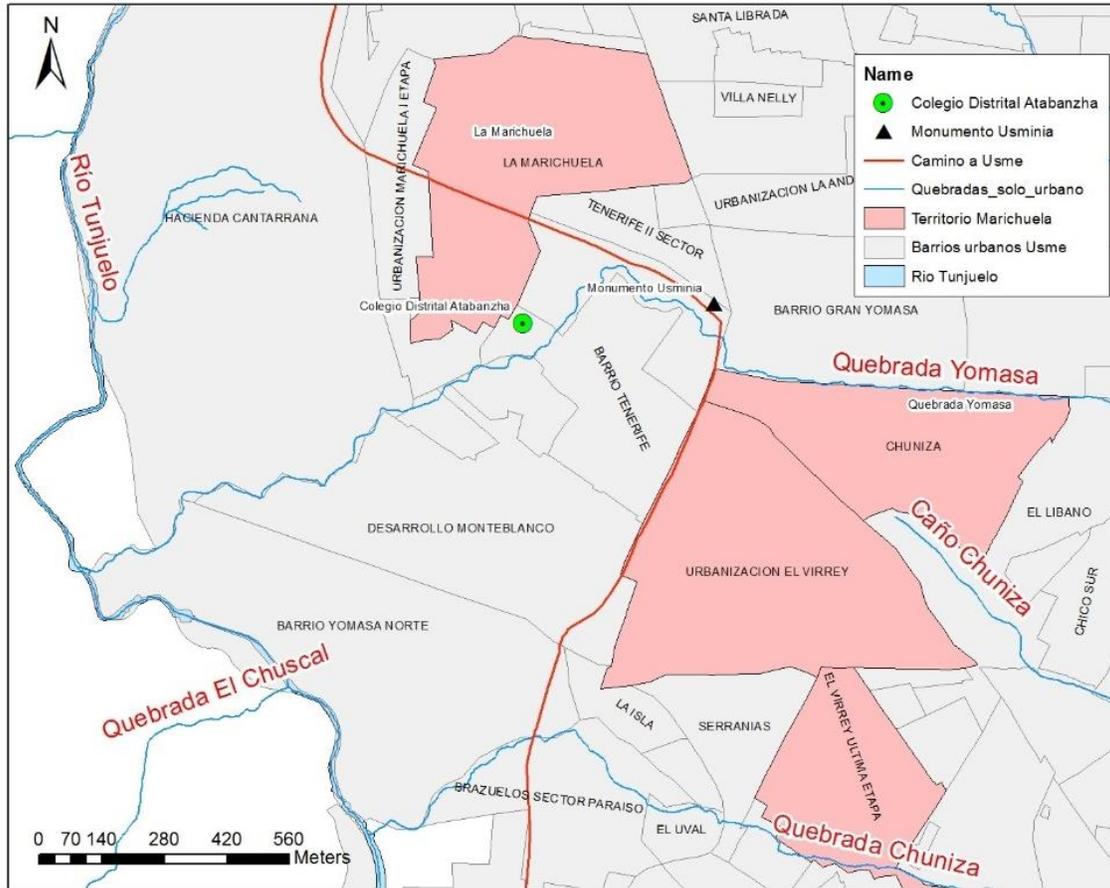
Un dato geográfico curioso. El Virrey y La Marichuela hoy se encuentran separados por Tenerife y Yomasa. Así lo demuestra la cartografía. Estos barrios están separados por la Quebrada Yomasa y el Barrio Tenerife, topónimo (tomado de la isla en el Atlántico perteneciente a la comunidad Autónoma de Canarias). Hay más aún, Chuniza acompaña al Virrey y está a solo 500 metros de La Marichuela pasando la Avenida Caracas.

---

<sup>34</sup> <https://www.usme.com.co/la-marichuela-una-mujer-desterrada-a-las-tierras-de-usme/>

<sup>35</sup> El buscador de Google es tan poderoso que nos permite tomar una fotografía y encontrará resultados similares al objeto de la captura. Si tomamos una foto de nuestro rostro, seguramente nos encontrará si nuestra imagen se encuentra en algún lugar del internet.

13. Singularidades patrimoniales del área urbana. Indican que se trata de un lugar con una alta significación de Usme.



Fuente: elaboración propia a partir de Capas de ríos y barrios, obtenidos del IDECA.

### 3.3 El territorio de Usminia

La intersección entre la Diagonal 78 Bis Sur y la Avenida Caracas es una encrucijada de caminos. Esta ruta conduce hacia el túnel de la vía al llano y si doblamos a la derecha podemos llegar hasta el pueblo Usme. Justo en este punto se encuentra la estatua de princesa Usminia, la mujer indígena más representativa de la historia indígena de Usme. Este es un hito silencioso que busca recordar su hazaña, su

ascendencia y servir como elemento identitario indígena para las nuevas generaciones. Asimismo, el separador de la Diagonal 78 Bis Sur (entre calles y la transversal 1 c Bis) ha sido destinado como un parque ornamental y lleva el mismo nombre de la princesa. A solo 300 metros de aquí se encuentra la Estación Yomasa, en donde se detienen los autobuses de la terminal de transportes El Salitre antes de seguir su rumbo a la ciudad de Villavicencio.

**14. Monumento a Usminia.** Una institución educativa lleva su nombre y sus estudiantes demuestran respeto y admiración por esta temeraria mujer.



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Según la tradición oral, Usminia, hija del Zipa de Bacatá, Saguanmachica, rechazó las propuestas de Zipas y Caciques de otros lugares debido al profundo afecto que sentía por la gente de Uze-me. Ante su descontento, el Cacique de Ubaque, quien se sentía fuertemente atraído por ella, tomó la decisión de secuestrarla (en

1480), y por eso ataca Uze-me, de noche, mientras todos dormían. Posteriormente, este jefe obligaría a Usminia a casarse con él, como indica la tradición indígena, sumergiéndose en la laguna sagrada de Chizacá —conocida también como los Tunjos— para ser bendecida por los dioses. Pero los deseos del Cacique se vieron truncados cuando Usminia, en un claro acto de rechazo, lo abrazó con fuerza y se ahogó a su lado en las profundas aguas de la laguna.

Los colegios cumplen un papel muy importante en la conservación de la tradición oral. Varios colegios en el área urbana fueron asumen el nombre del barrio en donde se encuentran. Chuniza, el Virrey, Usminia y Atabanzha; sus docentes y estudiantes reconstruyen la historia y realizan distintas actividades artísticas para difundirla con la comunidad académica.

A solo 500 metros de la princesa Usminia, en el establecimiento educativo Atabanzha, sus docentes desarrollan desde el año 2012 el proyecto Aprendizajes Productivos a través de la Comprensión Etnocultural (PAPCE).<sup>36</sup> El Proyecto PAPCE, busca transmitir conocimientos, prácticas culturales y la recuperación de la memoria ancestral e indígena muisca y campesina. Este centro educativo implementa actividades como los círculos de palabra, conversaciones a cargo de un miembro de la comunidad indígena Muisca, orientadas a sensibilizar a los participantes sobre el patrimonio ancestral indígena de Usme y del país en general. Especialmente, las herencias indígenas de la región del altiplano cundiboyacense.

---

<sup>36</sup> Esta institución era conocida como Valles de Cafam. Llevaba el nombre del barrio en el que está ubicada. Pero la intervención de la comunidad educativa obligó a cambiar su nombre original a Atabanzha, por ser más representativo de la identidad cultural de Usme.

El área urbana, minera, industrial y el relleno fueron alguna vez campo. Los topónimos nos demuestran la gran trascendencia histórica que tuvo la agricultura en este sector de Usme, una tradición prehispánica vinculada al cultivo de la papa. El Tunjuelo aparece como río destacado por su valor ambiental. Pero también se distingue como el diminutivo de un Tunjo, es decir, como una ofrenda. Usme fue “la selva” más allá de la sabana reservada para el destierro; morada temporalmente pacífica de la princesa Usminia en tiempos prehispánicos; despensa agrícola indígena y selva incógnita para el destierro durante la colonia; fuente de agua para la Bogotá contemporánea, son algunos de los significados que se deducen de los patrimonios encontrados en el área urbana de Usme. Su cercanía y relación señalan, de algún modo, una ruptura: que estamos entrando al territorio de Usme.

## 4. LLEGANDO A PUEBLO USME

En el año 2018, programamos con Helmuth un viaje al pueblo Usme. El sábado 20 de enero a las 6 de la mañana arrancamos en su Skoda hacia el Pueblo Usme, después de tanquear combustible en una bomba confiable, pues según el chofer, “hay gasolineras mañosas en donde le echan agua a la gasolina”. Luego de girar a la derecha en el monumento a Usminia, pasamos sobre el puente de la Quebrada Yomasa, y continuamos por la Av. Caracas (Cra 1) con dirección al Este. Iniciamos entonces un suave pero notable ascenso antes de llegar al Pueblo Usme, como presento en el perfil topográfico.

### 15. Perfil topográfico Villa Nueva – Laguna de Los Tunjos en Usme.



Fuente: Elaboración propia. Captura tomada de Google Earth.

Ese día hacía mucho frío, la neblina cubría la parte alta de la Cordillera. La noche anterior había llovido, la carretera estaba mojada y en el trayecto se veía la gente abrigada. En las afueras, antes de salir por completo de la ciudad, algunas personas vestían con ruana. Unos 200 metros antes del Pueblo Usme, Helmuth detuvo su vehículo. “Por aquí se entra a la Hacienda El Carmen, pero eso toca con un permiso especial”, afirmó. Desde hace rato, y con todas las historias que me contaron sobre el hallazgo arqueológico, tenía un férreo interés por entrar y ver con mis propios ojos un asentamiento prehispánico pero no cualquier asentamiento, uno que había podido

frenar el avance de la urbanización de Bogotá. También porque sentía un profundo respeto por lo indígena, a partir de todos los imaginarios que había creado alrededor de este mundo a lo largo de toda mi vida. Antes de llegar aquí, Helmuth me había comentado que practicaba usos y costumbres indígenas, que *mambeaba* coca, fumaba tabaco, cultivaba maíz, entre otras muchas cosas, que se reservaba en contarme, pues para él, estos son temas de los que no se puede hablar abiertamente. Lo espiritual no es algo que se pueda tomar uno a la ligera. “Todo lo que uno hace, los gestos, los movimientos tiene repercusiones”, declaraba Helmuth cuando le preguntaba sobre sus prácticas. Esto es algo así como una regla. No realizar prácticas o rituales en vano, o solamente para satisfacer el interés de otra persona. “Un uso y costumbre es sembrar maíz, así sea en el jardín de la casa, tratar de consumir lo que más se pueda maíz, eso es muy importante porque es la base de la alimentación indígena”, fue todo lo que me comentó Helmuth al respecto.

En otra ocasión, mi compañero de viaje me contó de sus encuentros con otras personas que, como él, rendían culto a los Muisca sin sentir un parentesco sanguíneo. Uno de ellos me relató varias cosas interesantes sobre este antiguo asentamiento. Según su imaginario, esto es una necrópolis. Los Muisca de Usme, al parecer, enterraban a sus muertos aquí. No se sabe si otros pueblos lo hacían también. Este era un paso obligado entre los indígenas del llano y los del altiplano. Algo así como parte de una ruta espiritual pero también comercial. Cuando le pregunté sobre la intención de algunos por construir un Parque Arqueológico allí, fue categórico. Para él, esto es una ofensa contra sus abuelos y abuelas (Muisca) que reposan en el lugar. Así lo consideran también los representantes de los distintos pueblos indígenas que visitaron el lugar cuando supieron de la

existencia de una necrópolis en Usme. Estos vinieron desde los páramos de Usme, de la Sierra Nevada de Santa Marta, del Amazonas, de Sesquilé, y de otras latitudes. “A *nadie le gustaría que exhibieran a su mamá en una vitrina*”, argumentó, refiriéndose al concepto de los indígenas con respecto al traslado de los cuerpos o a construir un Parque Arqueológico en la hacienda El Carmen. Por ese motivo “las mayores” y “las mayores” se oponen a cualquier tipo de intervención del lugar. Los cuerpos se preservarían mucho mejor si se dejaran enterrados, puesto que el suelo es una “nevera natural”, según afirma este queriente del hallazgo. Estas personas mantienen un vínculo espiritual muy fuerte con los objetos que se encuentran en La Hacienda El Carmen. Para ellas son elementos necesarios para la realización de rituales como los pagamentos. Además, consideran este lugar como parte de un nodo en una red de lugares en la cuenca de Río Tunjuelo. Estos conforman una geografía ancestral indígena que se puede descifrar teniendo en cuenta la etimología de sus topónimos.

#### **4.1 Cuando el río suena**

“Le tocó conformarse con conocer La Fucha”, bromeó Helmuth, mientras miraba por el espejo para poder hacer el retorno que nos llevaría de vuelta a la Finca Santa Helena. A pocos metros de la entrada a la Hacienda El Carmen, se encuentra la Finca Santa Elena. Aprovechando el permiso que nos dieron sus dueños días antes, entramos a la finca y realizamos un recorrido que nos llevó a conocer la geografía del lugar y rocas que parecen tener huellas del paso del hombre de tiempos prehispánicos. ¿Qué sabe usted sobre la finca Santa Helena? Muchas cosas, pero es que a veces le falla a uno la

memoria, y es que por allá habían muchas cosas, tenían animales, vacas, gallinas, perros, marranos, que prácticamente se la pasaban para arriba y para abajo, sobre todo en los lados de la quebrada. Esto me comentó un lugareño sobre la finca Santa Helena, en donde se encuentran abrigos rocosos con arte rupestre, que exhiben espirales, rombos entre cruzados, y líneas semirrectas. También petroglifos con distintos tamaños compuestos por orificios ovalados profundos, en una zona media de la montaña y sobre el cauce de la quebrada la Fucha que atraviesa el terreno de la finca.

**16. El poder del patrimonio.** A la izquierda, una vía (truncada) intenta conectar a Bogotá con Usme.

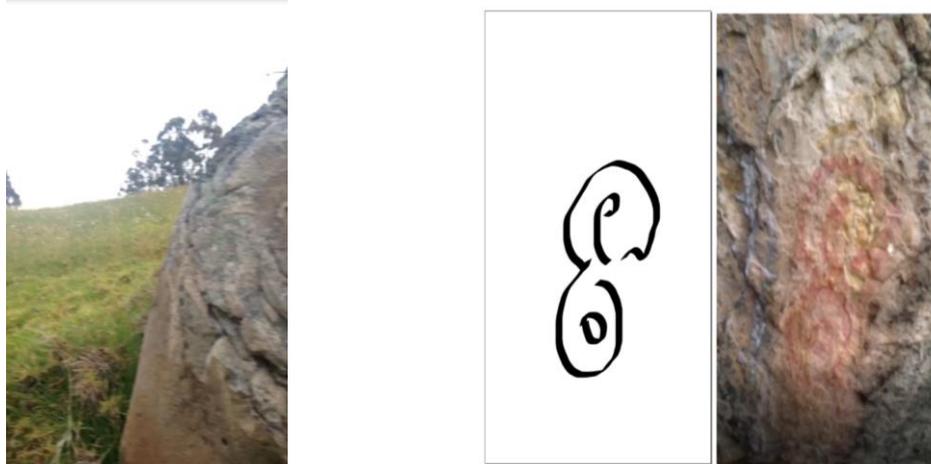


Fuente: Google Earth Pro (captura 2018).

La Finca Santa Helena se encuentra ubicada en la vereda El Uval de la Localidad de Usme, al extremo suroriental de la ciudad de Bogotá, sobre el valle medio del río Tunjuelo, a los 4° 28'48.68" latitud Norte y 74°07'05.37" latitud Oeste. La Hacienda el Carmen se encuentra al costado derecho de la Finca Santa Helena. A pocos metros de la

Quebrada La Fucha, en un sendero en ascenso, nos encontramos afloramientos rocosos de arenisca, un tipo de roca sedimentaria de fácil perforación. Estos son bloques erráticos en los cuales se encuentra, al parecer, pictografía y petroglifos en un estado de conservación regular con tendencia a la degradación por factores medioambientales.

**17. Pintura rupestre usando pigmento rojo ocre** La pictografía presenta dos anillos concéntricos unidos en un punto en común.

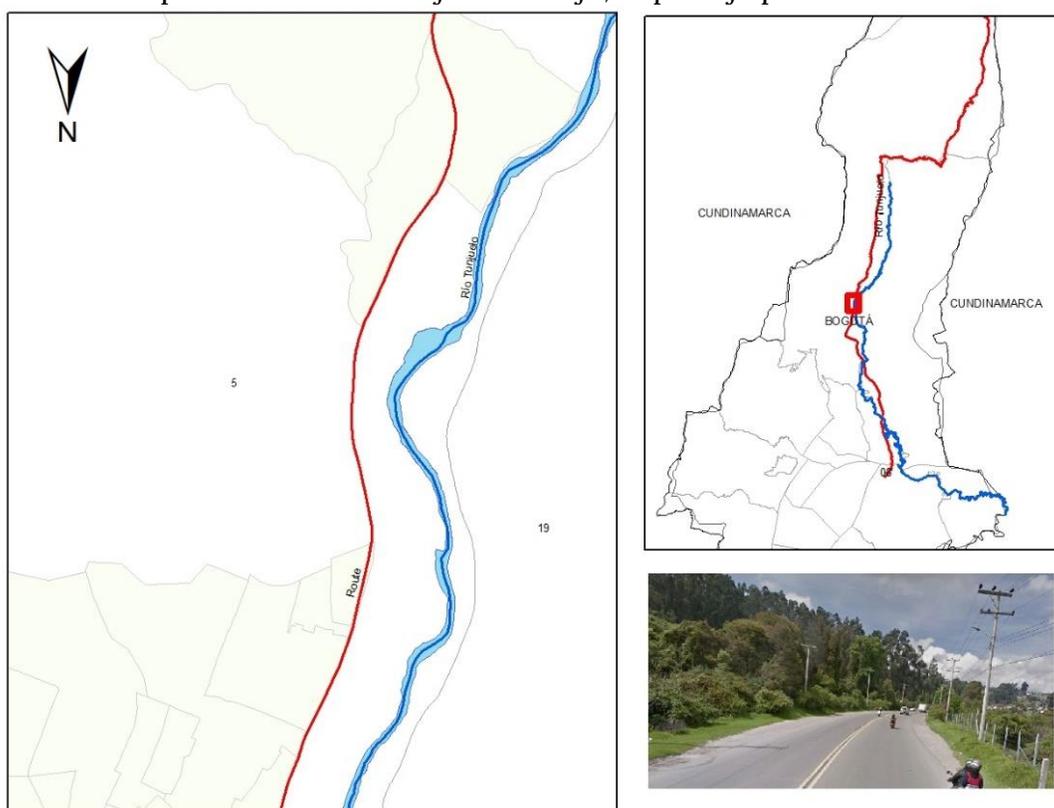


Fuente: registro fotográfico del autor.

Para Helmuth, Usme vale como territorio ancestral indígena Muisca. Los lugares sagrados son sitios en donde se encuentran pictogramas, petroglifos, ríos, lagunas, páramos y montañas que cuentan historias de su cosmogonía indígena muisca. Por tanto, constituyen símbolos fundamentales en la construcción de su identidad. En la ronda de La Quebrada La Fucha, por ejemplo, estos herederos de la tradición muisca realizan ritos para honrar a sus ancestros, reafirmar su identidad y recordar su pasado indígena. Los indígenas que todavía sobreviven en Usme, realizan ceremonias alusivas a sus antepasados, en alusión a los cuatro elementos (agua, aire, tierra, fuego) base de su existencia como: algunos ritos funerarios, pagamentos en

agradecimiento por la siembra, la lluvia, los animales, entre otros. Dichas ceremonias van dirigidas, en algunos casos, “a la limpia y el confieso”. Y en éstas prácticas ceremoniales los petroglifos y pictografías ocupan un lugar fundamental. Por este motivo, la Finca Santa Helena es un espacio que permite mantener viva la memoria.

**18. A 800 metros del área urbana de Usme.** La ruta que conduce a Usme transcurre en paralelo al Río Tunjuelo. Abajo, el paisaje perirubano.



Fuente. Elaboración propia.

No es de extrañar que los indígenas eligieran este lugar como lugar para el recuerdo: el verde predomina alrededor, es silencioso y cerca se escucha el chapoteo del agua embistiendo contra las piedras en la Quebrada La Fucha.

## 4.2 Entrando a Usme

Ese mismo día, después de salir de la Finca Santa Helena, retomamos el camino hacia el pueblo Usme. Antes de llegar al lugar, pasamos por el paisaje periurbano. Allí, los usos urbanos se confunden con los rurales y se articulan con el bosque andino cubierto de nubes. Algunos arbustos, eucaliptos y el tendido eléctrico forman una calle de honor antes de entrar a este antiguo municipio, como muestra la figura anterior.

En 1954, el país era controlado por el General Rojas Pinilla, luego del golpe de estado que le dio al presidente Laureano Gómez un año anterior. En su gobierno de facto, este militar e ingeniero civil, promovió la creación de infraestructuras públicas, el voto de la mujer y la llegada de la televisión el 13 de junio del 54 (época de furor de los tolimenses). En Estados Unidos estaba naciendo el rock, era la época de *The Commets* y el disco *Rock Around the Clock* (era el tiempo del sueño americano). Ese mismo año Usme pierde la categoría como municipio autónomo, al establecerse el Distrito Especial de Bogotá, y al ser designado como una de las localidades periféricas de la capital, de acuerdo a lo demandado en la ordenanza 7 de la Asamblea de Cundinamarca. Según comenta Osorio (2007), la supresión de Usme y su posterior anexión a la capital estuvo relacionada con una maniobra estratégica: controlar la esponja hídrica que representa el páramo de Sumapaz y la cuenca de Usme, para suplir el servicio hídrico que requería la ciudad de Bogotá.

A finales del siglo XX, las fuerzas políticas del centro del país se dieron a la tarea de consolidar la primacía urbana de Bogotá por sobre otras ciudades del país. Para ello, era necesario ampliar su

espacio vital, con la finalidad de surtir a la ciudad de recursos que permitieran superar su capacidad poblacional. Por este motivo, en el año 1954, el entonces presidente Rojas Pinilla, incluyó por decreto a 6 municipios aledaños como parte del territorio de Bogotá (Usaquen, Suba, Usme, Bosa, Engativá y Fontibón)<sup>37</sup>. Una decisión que rechazaron los mandatarios de estos municipios rurales porque no había sido solicitada por las 3/4 partes del consejo municipal, como indicaba la legislación.

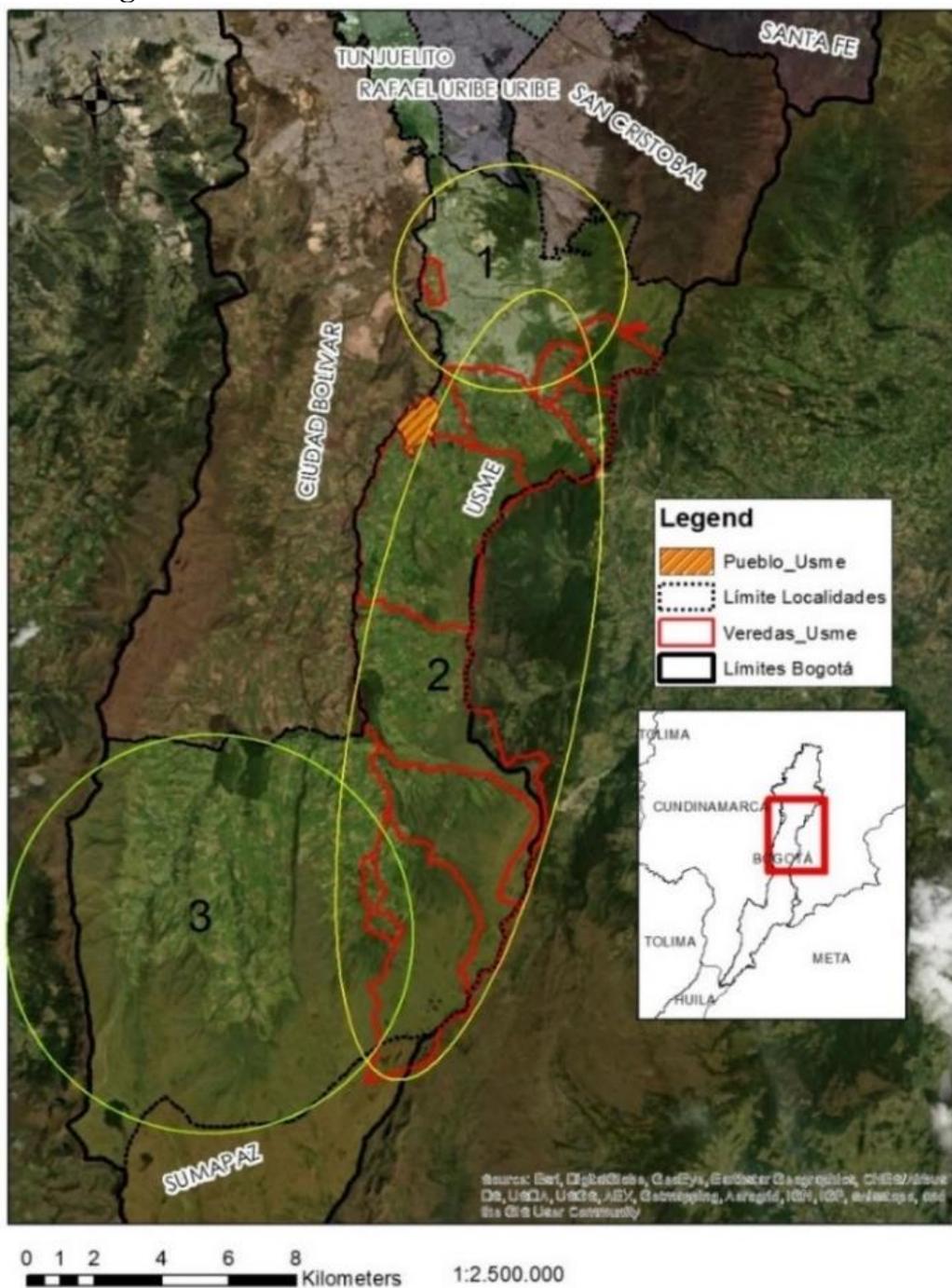
Desde ese entonces, la ciudad de Bogotá inició un proceso de expansión radial, a través de las vías de comunicación que terminará por absorber espacialmente a casi todos los cascos urbanos de los municipios expropiados o conurbación (Zarate y Rubio, 2006). Han pasado 64 años desde esa decisión arbitraria y todavía falta Usme por caer<sup>38</sup>. La mancha urbana se encuentra muy próxima y tiende a absorber el Pueblo Usme, mediante la ejecución del proyecto urbanístico Tres Quebradas, diseñado por la Alcaldía de Bogotá en el año 2009. Pero los habitantes de Usme, reivindicando aun sus valores patrimoniales, se oponen abiertamente a la conurbación del centro histórico de Usme o de las veredas aledañas a la ciudad. En el mapa podemos observar las áreas urbana (1), rural (2) y de páramo (3) que conforman el territorio de Usme.

---

<sup>37</sup> La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954 "Un hecho con antecedentes". Revista Bitácora Urbano Territorial, 9(1),122-127.[fecha de Consulta 6 de Marzo de 2021]. ISSN: 0124-7913. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=748/74800911>

<sup>38</sup> Estos estaban ubicados en la sabana. Solo Usme estaba emplazado en la cuenca del Río Tunjuelo, en el territorio de montaña del Sumapaz. Esta ubicación —lejana al centro— permitió, en gran medida, conservar el patrimonio agrario, hídrico, arqueológico y paisajístico de Usme.

19. Estructura territorial de Usme. La cobertura gris corresponde al crecimiento urbano de Bogotá.



Fuente: Elaboración propia. Imágenes satelitales ESRI. Capa de municipios Sistema de Información Geográfica del IGAC (SIGOT).

Conviene subrayar que la mayoría de los municipios del altiplano heredan un nombre asociado a vocablos Chibcha. Entre ellos, los asentamientos Muisca alrededor de Bogotá que fueron nombrados por los españoles durante la colonia como: Usaquen, Suba, Usme, Bosa, Engativá y Fontibón. Posteriormente, asumirían este topónimo las localidades que hoy conforman a Bogotá. Hoy en día, algunos descendientes de los Muiscas viven en los cabildos indígenas en las localidades de Suba, Bosa y Engativá. Esto le da un valor agregado al Pueblo Usme: ser el último casco urbano que queda en pie después de la supresión de los 6 municipios en el área de influencia de Bogotá en el año 1954.

### **4.3 Sabores y olores**

La arquitectura del pueblo Usme es similar a la de los barrios Villa Nueva o La Aurora. Parece un barrio más de Bogotá. Sin embargo, hace mucho más frío, el sol pega más fuerte, posee una envidiable vista hacia el campo y se siente uno más tranquilo, sin la sensación de que te van a robar. Además, en ese lugar estábamos a 2793 msnm, por eso, la sensación de ahogo era mucho mayor, más para una persona como yo, proveniente de Cali, a 990 msnm. En el parque principal del pueblo, la gente habla por celular sin preocupaciones. Allí se encuentra La Iglesia San Pedro de Usme, antiguo templo doctrinero para la evangelización indígena durante la colonia, erigido el 2 de marzo de 1718. Este es el templo más austral de Bogotá.

20. **Iglesia San Pedro de Usme.** Cuando tomé la captura, habían retirado de su techo la estatua del patrono que da nombre a este templo.



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Pero más que este antiguo templo, me llamó la atención ver que por su centro principal pasaban campesinos y campesinas en ruana, gorra y botas procedentes, seguramente, de alguna de las 14 veredas que conforman la gran área rural de Usme. Ésta última ocupa una superficie de 194 km<sup>2</sup>, siendo tan extensa como una isla en la Oceanía. Habitan en este territorio 52 mil personas, de ellas 16 mil mantienen un modo de vida campesino (Balceró, 2017).

Luego de caminar por el centro, vi a una señora de unos 60 años de edad, en una esquina, vendiendo leche envasada en botellas recicladas de gaseosa 2 litros. Después de comprarle una botella de leche, no pude contener mi curiosidad y le pregunté de dónde la traía. Para mi sorpresa, me contó además algunos detalles sobre su vida —a vuelo de pájaro—. La señora tiene 18 vacas en su finca, en la vereda La Requilina, que producen en promedio 120 botellas de leche. Lleva 52 años vendiendo la leche "jarriada", más o menos el

tiempo que lleva de casada. Cuando se casó, su esposo la puso a “trabajar la leche” para el sustento de su familia. En su finca de 3 a 4 personas participan de la práctica de ordeño; pero el que maneja no ordeña, ni mucho menos manipula la leche, y el que separa el ternero tampoco, por aquello de las medidas fitosanitarias que exigen los organismos del estado.

Tras la amena conversación, el hambre arreciaba. Por eso decidimos “hacerle a la morcilla”, una comida buena y al alcance de nuestros bolsillos de los viajeros. Luego de comer debo haberle preguntado sobre cómo la preparaban. Le comenté que estaba haciendo una investigación sobre los patrimonios de Usme, y me contó algunas cosas al respecto que resumo a continuación. La comida de Usme requiere de los productos campesinos. La tradición de cocinar estos platos con productos endógenos y en fogón de leña le da un sabor característico a sus comidas. “Aquí todo lo que se cultiva se va para la olla”. Con las vísceras y la sangre del cerdo prepara la morcilla, elaborado con productos provenientes de distintas veredas, entre ellos: la hierba buena, gajos de cebolla larga y limón. Este producto tiene un sabor especial porque su preparación se basa en la tradición ancestral, que data desde la época de ocupación española, de emplear la manteca del cerdo para fritar la cebolla. Después de consumir la propia historia de Usme. Me llamó la atención la referencia de sus lugareñas a la Vereda La Requilina. Posteriormente, me daría cuenta de la importancia de este lugar en Usme.

Ese sábado de enero, antes de regresar a la Bogotá, emprendimos el ascenso en el carro por la vía que conduce a Sumapaz. Pero sólo recorrimos 5 km. “Por aquí hay que tener cuidado viejo juanca” (...)

“Esto por acá se ve tranquilo, pero hay que cuidarse”. Por eso en algún, recodo del camino, seguramente a la altura de la vereda el Destino, el piloto del Skoda, hizo el retorno para regresar a Bogotá. Esa fue la segunda frustración, pues quería llegar, por lo menos a ver la represa La Regadera. Pero él tenía razón. En Usme operan otras territorialidades. Por aquí han pasado las guerrillas del país y todavía tienen presencia. Cuando la ciudad llegaba hasta el barrio La Marichuela el M-19 hacía proselitismo para ganar adeptos. Posteriormente, en los noventas la guerrilla de las FARC intentó dominar el territorio para contar con un corredor estratégico hacia la ciudad de Bogotá y así tomarse el poder político del país<sup>39</sup>. En el área urbana opera el clan del Golfo, responsable en 2017 de la muerte de uno de sus líderes sociales. Este promovía la legalización de los predios y vivienda digna para las familiar que construyen sus viviendas en las áreas de alta pendiente en las laderas de Usme.

---

<sup>39</sup> Fundación Ideas Para La Paz. Hoy y Ayer del Bloque Oriental de las FARC. Área Dinámicas del Conflicto y Negociaciones para la Paz. <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/552d4149f0d72.pdf>

## 5. PAISAJE, CONFLICTO Y PATRIMONIO

En la década de 1540, los tlacuilos (escribas y pintores mexica) elaboraron el Códice Mendoza, un libro en donde dibujaron aspectos de su vida cotidiana, sus gobernantes históricos y el dominio que ejercían sobre otros pueblos. Fue creado mediante un sistema pictográfico antiguo que sólo los tlacuilos conocían y en el cual se formaban durante toda su vida. En la primera página del Códice aparece la figura 15, un mapa que concentra información sobre sus rituales y creencias. Este nos da una perspectiva singular de uno de los imperios más grandes de América Central.

### 21. Extracto del mapa del Códice Mendoza o (Mendocino)



Fuente: arthistoria.com

A primera vista, esto no parece un mapa en absoluto. A los ojos de los occidentales esta imagen no tiene sentido. Pero esto es porque los mexica tenían una visión muy diferente del espacio. Esto es en realidad el mapa de una ciudad. Muestra la ciudad mexica de Tenochtitlán, en el lugar en donde se halla hoy la Ciudad de México.

La ciudad fue construida sobre un enorme pantano y se pueden ver sus canales recorriendo una gran equis azul. Arriba se puede ver el templo principal de los dioses. En el centro, una percha de huesos señala la obsesión que tenían los mexica<sup>40</sup> con los sacrificios humanos. El mapa está lleno de información simbólica sobre la sociedad. El águila descansando sobre un cactus es una referencia al mito sobre la fundación de la ciudad. Se dice que los dioses se enviaron al águila para marcar el punto donde los mexica debían construir la capital. Este es todavía el símbolo Nacional de México.

Pero en el momento en que los tlacuilos construyeron este mapa el Imperio había sido conquistado por los españoles. El Códice fue solicitado por el gobernador español Antonio Mendoza como regalo para el rey, para mostrarle al monarca los nuevos territorios que poseía. ¿Qué intentaban comunicar los artistas nativos con el Códice?

Según el cartógrafo inglés Jerry Brotton, la estructura de la sociedad mexica, las antiguas glorias militares del imperio, sus edificios, sus

---

<sup>40</sup> Llamados Aztecas por el naturalista Alexander Von Humboldt. El azteca es realmente un epónimo derivado de Aztlán, que significa "Lugar de la Garza Blanca", una tierra legendaria de siete tribus del desierto, llamados chichimecos, que surgieron milagrosamente de una cueva localizada en el corazón de una montaña sagrada lejos del norte del valle de México. [http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/pohl\\_aztec1.html](http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/pohl_aztec1.html)

rituales y creencias. Este es el registro de un poderoso imperio conquistado por los españoles. También es una imagen trágica de todo lo que perdieron los mexica. Así conmemoran la pérdida de su imperio. Pero ¿Qué tiene que ver la historia de este mapa con Usme? En el siguiente apartado veremos cómo entre estos mundos existen más elementos en común de los que imaginamos.

## 5.1 El hallazgo de Usme

En el año 2007, en la Hacienda el Carmen, los obreros de la constructora Metrovivienda encontraron restos humanos mientras removían la tierra con retroexcavadoras para la adecuación de un terreno que sería un complejo habitacional de vivienda de interés social. Pero las obras continuaron y los objetos encontrados empezaron a ser removidos y cargados en volquetas por los obreros para su disposición final en otro lugar.

En el año 2014 la administración de la Alcaldía Mayor de Gustavo Petro declaró la totalidad del predio como la primera área de preservación arqueológica en Bogotá<sup>41</sup>. En agosto de 2020, Claudia López, actual alcaldesa de Bogotá incluyó dentro de su Plan de Desarrollo, la activación del Parque Arqueológico Hacienda El Carmen. En esta ocasión el sitio arqueológico “salió ileso”, gracias a un conjunto de factores que conjugados permitieron la conservación

---

<sup>41</sup> En Colombia existen 24 áreas arqueológicas protegidas, pero esta iniciativa es la primera área de protección arqueológica para la ciudad de Bogotá. Diario el Espectador, 9 de Junio 2014. <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/se-declaro-primera-area-arqueologica-protogada-en-bogota/>

del lugar con fines patrimoniales. Resultado atípico en un país en donde en muchas oportunidades la prospección arqueológica concluye con el desplazamiento de los objetos encontrados hacia almacenes o en el mejor de los casos a museos, privando a estas entidades de su contexto y al espacio de su contenido histórico. Pero, ¿qué factores intervinieron para que esto fuera así?

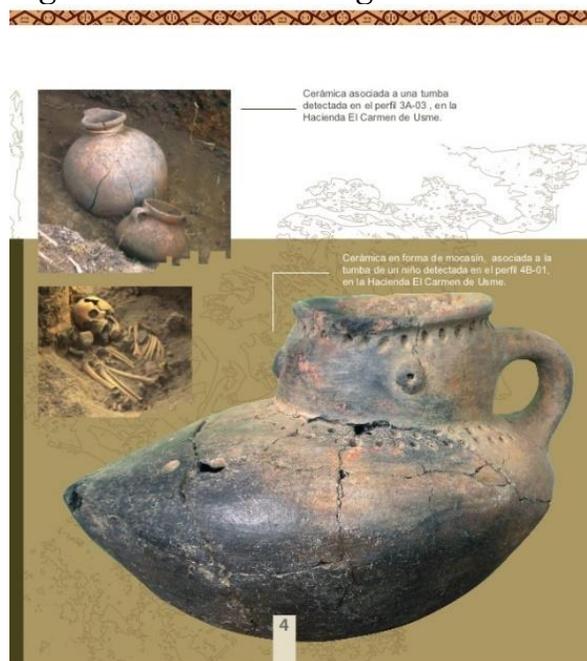
**22. Delimitación del Hallazgo Arqueológico Hacienda El Carmen.** Es notoria la cercanía del lugar con las fuentes de agua: el río Tunjuelo y sus afluentes (Las quebradas La Requilina y La Fucha).



Fuente: Elaboración propia. Imágenes satelitales ESRI. Capa de veredas de Bogotá IDECA.

En primer lugar, el asentamiento prehispánico encontrado es un bien del patrimonio cultural y arqueológico colombiano según la Constitución Política de Colombia y como tal está amparado por el Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura (1080 de 2015). El patrimonio arqueológico está sujeto, de acuerdo con la Constitución y las leyes colombianas, a un régimen especial de protección, derivado de su pertenencia a la Nación y de su condición de Bien de Interés Cultural del orden nacional que no requiere de declaratoria para ser reconocido como tal, según el Decreto 833 de 2002, artículo 4°. Pertenece a la nación y es inalienable, inembargable e imprescriptible, por lo tanto, está por fuera de cualquier dinámica de transacción comercial.

**23. Una vasija en forma de mocasín.** Encontrada junto a una de las tumbas de un niño durante las excavaciones realizadas por la Universidad Nacional durante la prospección arqueológica realizada en el lugar.



Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá

Por ese motivo, cualquier intervención que pueda afectar el patrimonio arqueológico debe ser realizada por profesionales acreditados ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, para lo cual se debe presentar un proyecto de carácter arqueológico, con base en el cual la entidad determinará si expide o no la Autorización de Intervención Arqueológica correspondiente. Sin embargo, esto no explica del todo el por qué se conservaron los registros históricos del asentamiento prehispánico. Sea a modo de ejemplo, la Finca Nueva Esperanza, En Soacha (Cundinamarca), en donde se encontraron en 2010 las huellas de un asentamiento humano del periodo Herrera (900 a.c), cuyo desenlace terminó en la reubicación de los objetos encontrados para la construcción de una subcentral eléctrica de la empresa EPM, después de la prospección arqueológica. La pista para entender este desenlace se encuentra en el proceso urbano de Bogotá.

Veamos. Desde la década de los años 50 del pasado siglo, la capital del país inicia un proceso de expansión urbana hacia el sur, dando inicio a un proceso de conurbación que no sólo transformará las características físicas del municipio de Usme, sino que comprometerá su patrimonio natural y cultural. Los nuevos desarrollos urbanos en la periferia reemplazaron el negro de los suelos fértiles, el verde de los cultivos y de las selvas por el gris del cemento, modificando el hábitat de otras especies y el modo de vida del cual depende la economía y sustento de los campesinos.

Asimismo, coadyuvo junto con las actividades industriales y mineras a contaminar y destruir el entorno natural de sus principales ríos y quebradas, como vimos anteriormente. Hoy en día, el detrimento del patrimonio cultural avanza con una urbanización exacerbada, donde

el cemento prima por encima de los valores ambientales y culturales, bajo una concepción utilitarista del espacio ligado al poder y al beneficio individual.

Durante las excavaciones realizadas por Metrovivienda, Jaime Beltrán, uno de los principales líderes en contra de la urbanización, el cual seguía de cerca este proyecto urbanístico, se percató de lo ocurrido, denunció el hecho y movilizó a un grupo de personas pertenecientes al Pueblo Usme y campesinos de la vereda La Requilina para que se opusieran al traslado de los objetos. Por ese motivo, le dieron a Jaime Beltrán el defensor del hallazgo.

Ante este reclamo, la constructora contrata a la Universidad Nacional (UNAL<sup>42</sup>) para realizar los estudios de reconocimiento, visualización y prospección arqueológica de la Hacienda el Carmen, entidad que establece que se trata de un antiguo asentamiento humano, por la cantidad de elementos arqueológicos descubiertos (alfarería, huesos de venado, restos óseos, entre otros); “evidencias asociadas a la vida de las poblaciones prehispánicas encontradas en Usme”. De acuerdo con José Virgilio Becerra, los estudios de carbono 14 aplicados a los objetos indican que el sitio pudo haber sido habitado por más de veinte generaciones, aproximadamente desde el siglo VIII al XVI. Asimismo, la presencia de diversas piezas funerarias, cientos de tumbas, la ubicación de los cuerpos y su rigor mortis sugieren que se trata de un cementerio indígena en donde se realizaban rituales y sacrificios humanos.

---

<sup>42</sup> Universidad Nacional de Colombia. (2008). Plan de Manejo Arqueológico Hacienda El Carmen. <http://www.institutodeestudiosurbanos.info>

Este hallazgo tuvo la fuerza para movilizar un grupo heterogéneo de personas, entre ellas: habitantes de la Usme urbana y rural, y líderes de comunidades indígenas provenientes de otros rincones del país. Al parecer, este proceso de movilización social y sus demandas logró persuadir al Alcalde Gustavo Petro de tomar la decisión de declarar el predio de la Hacienda El Carmen como área de preservación arqueológica en el año 2014.

Desde su aparición providencial, este asentamiento prehispánico, se convirtió en una nueva bandera de defensa del territorio Usme, un proceso que había iniciado en el año 2000. Algo que cayó como anillo al dedo a los habitantes de la vereda La Requilina en el área periurbana de Usme, destinados hasta el año 2007, a evacuar irremediablemente sus fincas para dar paso al megaproyecto Nuevo Usme. Pero, ¿Por qué se oponen estos habitantes a la urbanización?

Los Usmeños no olvidan que Bogotá disolvió y absorbió su municipio, por eso se encargan de transmitir esta historia por diversos medios. En cátedras sobre la ruralidad, por tradición oral y en los últimos años por internet. Los lugareños se resisten a ser parte de Bogotá. Para ellos el área urbana significa la antítesis del campo, por el cual sienten un profundo apego o topofilia. Los habitantes de Usme consideran que la urbanización destruye sus privilegios ambientales, su entorno cultural y la agricultura. Estos imaginarios motivan a la población a ejercer su territorialidad.

Desde comienzos del siglo XX, los habitantes de Usme han empleado sus imaginarios geográficos como parte de un discurso a favor de la protección de su territorio, basado en la reivindicación de sus

valores patrimoniales. Y los ecos de sus reclamaciones han traspasado incluso los límites del país, gracias a internet, las redes sociales y la investigación científica<sup>43</sup>. Este recurso político ha demostrado ser efectivo para escalar el conflicto y equilibrar las relaciones de poder. Logrando incluso convertir las reclamaciones de la población en un tema político que forma parte de la agenda de Claudia López, actual alcaldesa de Bogotá.

¿Qué valores patrimoniales tan importantes existen en el área rural como para movilizarse a favor de su protección? Esta es una pregunta difícil de responder pues el área rural ocupa un área de 194 km<sup>2</sup>, en donde se emplazan 14 veredas. Sin embargo, a continuación vamos a conocer la respuesta a este interrogante, centrando la atención en los imaginarios de los líderes destacados en el proceso de protección del hallazgo arqueológico de la Hacienda El Carmen y del Pueblo Usme.

## 5.2 La Requilina: un tesoro escondido

Un actor importante en la defensa del patrimonio de La Requilina es la Corporación Campesina Mujer y Tierra<sup>44</sup>. Conforman este colectivo lugareños dueños de finca y algunos de sus hijos. Estos

---

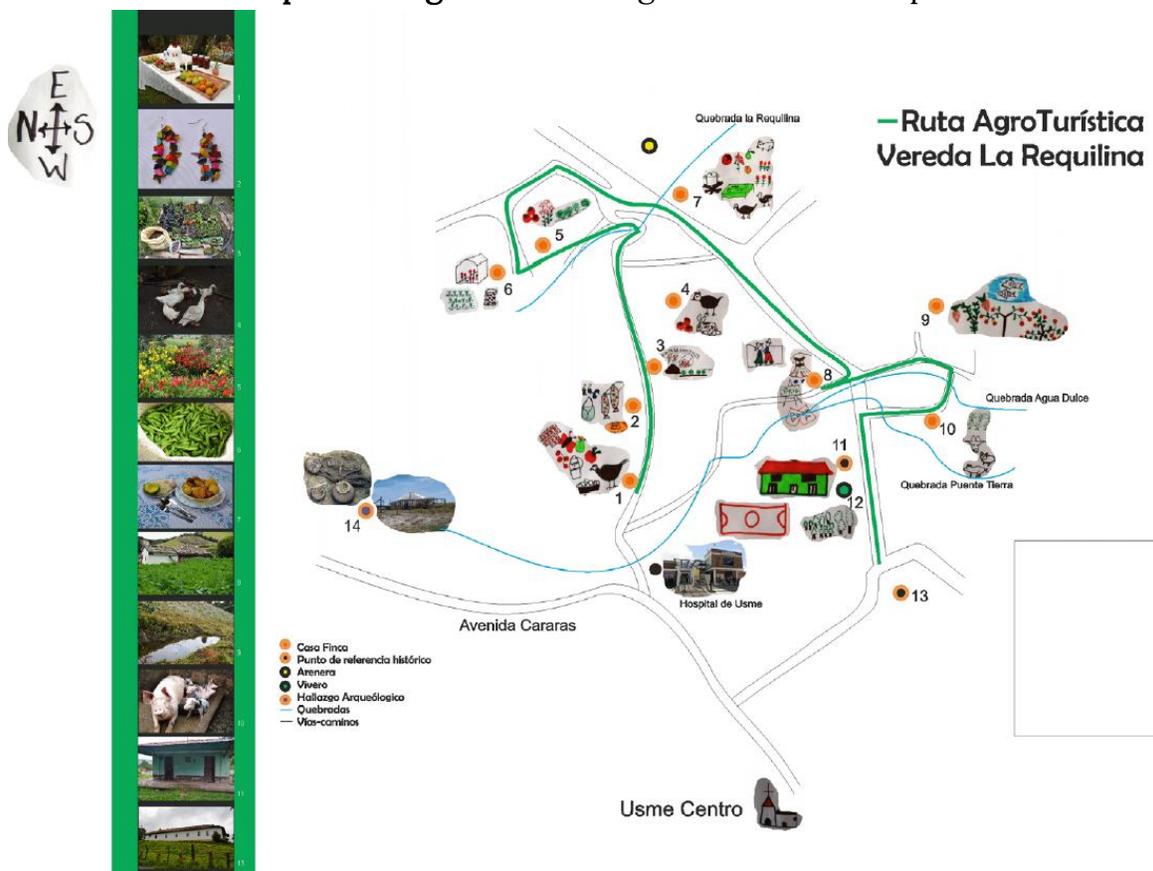
<sup>43</sup> Hay varios artículos publicados sobre el potencial agroturístico de La Requilina en revistas científicas nacionales e internacionales. Al respecto, el lector puede consultar

en: <http://www.turpade.com/noticia.asp?r=12&IDArticulo=43&IDEdicion=12&s=>

<sup>44</sup> La corporación campesina Mujer y tierra cuenta con un respaldo jurídico desde 2012. Está conformada por 11 socios entre ellos 9 mujeres y 2 hombres. Uno de los proyectos ejecutados es la organización de 2 grupos de jóvenes campesinos entre 14 y 23 años de edad: Líderes agroecológicos Semillas de agua.

últimos hacen parte del grupo Semillas de Agua. Ellos vienen realizando una serie de actividades desde el año 2012, para dar a conocer su vereda y para sacarla del anonimato (al igual que la tribu Surui del Amazonas). En el año 2013, Semillas de Agua empezó a recolectar fotografías e historias de vida del banco de memoria de sus habitantes mayores. Con ellas, fortalecieron su discurso en contra de la urbanización y legitiman el valor histórico, gastronómico, paisajístico, hídrico, y agrícola de la vereda.

#### 24. El espacio imaginado. Ruta Agroturística La Requilina.



Fuente: Cortesía Corporación Mujer y Tierra.

Su investigación sirvió como insumo para elaborar el itinerario de la Ruta Agroturística La Requilina, circuito de lugares representativos de la vereda propuesto por la Corporación Campesina Mujer y Tierra

(CCMT) “*para la recuperación de la memoria histórica de la vereda, la protección de los saberes campesinos, la conservación de la agricultura campesina y su paisaje*”. La cartografía de esta ruta<sup>45</sup> fue consignada en un mapa realizado a través de un trabajo de cartografía social, apoyado por un grupo de estudiantes de la Universidad Minuto de Dios.

En 2018, cuando conocí a este mapa no le presté mayor importancia. Sin embargo, hoy considero que se trata de un documento con una significación cultural muy importante. Presenta los patrimonios más destacados para sus creadores: fincas, agricultura, herramientas, infraestructuras, rasgos de su estilo de vida, fuentes hídricas, folclor gastronómico, suelo, paisaje, religiosidad y el hallazgo arqueológico de la Hacienda El Carmen. La lista de patrimonios que defienden los habitantes de la Requilina es extensa. Es sorprendente que en un área tan reducida puedan existir tantos valores patrimoniales y patrimonios. A continuación, realizaré una breve interpretación de este mapa.

### 5.2.1 Agricultura, gastronomía y paisaje

Las fincas son los símbolos que aparecen con mayor frecuencia en el mapa. Sin duda, este es el patrimonio más significativo para los lugareños, pues les proporciona vivienda, alimentos e ingresos económicos para su sustento y el de sus familias. La finca representa protección y supervivencia para estas personas. Sin embargo, los

---

<sup>45</sup> En agosto de 2014, Amos Bien, reconocido por sus proyectos de ecoturismo en Costa Rica e invitado a los Diálogos de Río+20, resaltó la iniciativa de turismo rural comunitario de esta ruta agroturística.

miembros de la CMT no georeferenciaron todas las fincas de la vereda; solo las fincas campesinas en donde los campesinos cultivan productos agroecológicos.

Un producto agroecológico es aquel que los campesinos cultivan y procesan siguiendo normas y estándares que permitan la continuidad: la permanencia de los recursos naturales y preservan la salud de los seres humanos. Las formas sabias de cultivar contemplan la preservación del ambiente evitando el monocultivo, los pesticidas sintéticos y los cultivos transgénicos. Además velan por un manejo ecológico del suelo, mediante la fertilización orgánica que permite mantener el suelo libre de desgaste. Los productos frescos de temporada, incluidos los de crianza, tienen mayor garantía de ser más sanos y seguros.

Las fincas invisibilizadas en el mapa, corresponden a unidades productivas en donde los campesinos emplean el tractor como medio de labranza e insumos químicos para abonar la tierra y controlar las plagas. Al parecer, los miembros de la CCMT no consideran este tipo de agricultura como ecológicamente sostenible, por los problemas que genera sobre los suelos de Usme. En otras fincas sus propietarios cultivan la papa (Diacol Capiro o R12) el más representativo de la vereda.

La incorporación de prácticas agrarias derivadas de la revolución verde en la década de los años 60, degradó paulatinamente las condiciones físicas y químicas de los suelos de Usme. La adopción de estas nuevas técnicas de labranza contribuye actualmente la contaminación de las fuentes hídricas y desplaza la agricultura

tradicional. Todo ello relacionado con la cuestión agraria que vive el campo colombiano.

La inasistencia técnica, las dificultades para acceder a un crédito, el tamaño reducido de sus parcelas, el bajo precio que les pagan por sus productos en el mercado y los intermediarios que comercializan sus productos en la central de abastos, son algunos de los problemas en la larga lista de situaciones a las que se enfrentan todo los días los campesinos del país. Todos estos elementos hacen parte de lo que señala Machado (1998) como la cuestión agraria del país.

A pesar de las grandes dificultades que existen en el campo colombiano, la población campesina de Usme se levanta todos los días a cultivar la tierra. Esto garantiza que lleguen a la central de abastos de Bogotá camiones con toneladas de alimentos provenientes del área rural de Usme.

**25. Alverja producida en la finca Morelia. Estación #7 de la ruta.** Manos rugosas, callosas, fuertes, gruesas y bien adaptadas al uso de estas herramientas mediante un proceso de lesión y recuperación. Estas son las manos que cultivan lo que comemos en Bogotá.



Fuente: Colectivo Sembradoras de Vida, finca Morelia (vereda La Requilina)

La principal bandera de defensa por el territorio de la CCMT ha sido la agricultura agroecológica. Por esa razón, en el mapa se observan cultivos como las fresas. Pero, además de ellas, los campesinos de la vereda cultivan una amplia diversidad de especies agrícolas, a pesar de las dificultades, como: Acelga Roja y Blanca, Lechuga Cogollo, Alverja, Papas Nativas, Cebolla Larga, Alcachofa, entre muchos otros. La producción de una variedad de productos sanos, de rápida rotación y a un bajo costo, forma parte de los valores agrarios de la vereda.

Es una suerte para los habitantes de Usme y Bogotá poder contar con alimentos ecológicos campesinos. Podemos consumirlos sin congelación. Son frescos. No contienen aditivos ni conservantes que complementen las deficiencias nutricionales de los productos envasados<sup>46</sup>. Se encuentran en el territorio y no es necesario envasarlos para transportarlos. Con esto se reduce el consumo de combustible y las emisiones de dióxido de carbono causantes del calentamiento global. Asimismo, evitan la generación de desechos difíciles de reciclar (por ejemplo, el tetra pack). Aspecto importante para Bogotá, una ciudad que no ha podido resolver el problema de la disposición final de sus basuras.

Los líderes de esta vereda conocen estos valores y han construido un discurso propio alrededor del valor agrario de su vereda. Con base a esto, desarrollan una serie de acciones que buscan el reconocimiento de la importancia de su territorio agraria a escalas local, regional y global.

---

<sup>46</sup> No es por voluntad de sus creadores que se agreguen vitaminas y minerales a los productos envasados sino porque durante el proceso se reducen las propiedades alimenticias.

En La Requilina existe una relación muy fuerte entre agricultura y la cocina, pues, como indican las conocedoras de este saber: “*todo lo que se cultiva o se cría se va para la olla*”. Precisamente, para olla de los restaurantes en la carrera 3 de Usme o de La Requilina. Esta cultura culinaria es un patrimonio destacado. Así lo demuestran los comentarios de los periodistas digitales de diarios independientes en internet que han visitado La Requilina. Uno de ellos la considera como “una joya de vereda para comer y comprar verdadera comida campesina”<sup>47</sup>. Así como las múltiples opiniones y altas calificaciones de sus comensales presentes en Google Maps<sup>48</sup>.

Los platos que más comercializan sus habitantes son, por un lado, los fritos: la gallina asada, la morcilla, o la fritanga: una fiesta de alimentos compuesta por recortes de carne de gallina, res, cerdo, chorizo, arepa, yuca y plátano. Por otro lado, los caldos: el sancocho de gallina, sopa de arroz con menudo<sup>49</sup>, sopa de cuchuco, mazamorra chiquita. Esta riqueza de la cultura culinaria sirve de sustento económico para los residentes de la vereda quienes perciben ingresos de la venta de alimentos en casas, restaurantes y en fincas agroturísticas.

Los dibujantes ubicaron el mapa de La Requilina en dirección Oriente-Occidente. En primer lugar, para destacar a la vereda (el campo) sobre el pueblo (lo urbano). En segundo lugar, porque este

---

<sup>47</sup> <https://www.civico.com/bogota/noticias/que-delicia-un-ajiaco-santafereno-entre-las-montanas-del-campo-bogotano>

<sup>48</sup> Ahora, en la era de las GeoTic cualquier lugar es susceptible de ser visibilizado o suprimido en la web. Las personas antes de visitar un lugar consultan a Google y, adicionalmente, comentan, califican y puede georeferenciar su experiencia en el lugar.

<sup>49</sup> El libro, el cuajo y callo de res provienen del estómago de la res.

es el sentido de ascenso en la espacialidad del lugareño. La pendiente va en esa dirección. Cuando las personas transitan por la Vereda deben ascender por sus vías principales con rumbo hacia la montaña. Siendo esta topografía parte vital de su cotidianidad. Esta sutileza geográfica hace parte de las cosas que los lugareños valoran de su Vereda y está implícita en su mapa. Por último, nos indica la importancia que tiene para los lugareños la salida del sol sobre los cerros orientales, astro sin el cual no podrían disfrutar de otro de sus valores patrimoniales: el paisaje.

No hay que exagerar, sin embargo, de no contar con su valor paisajístico, Usme perdería su atractivo como sitio turístico. Porque este lugar es, ante todo, una válvula para escapar de Bogotá y de sus problemas urbanos (creo haber hablado suficiente sobre ellos). Sus visitantes, sin duda, a la par que consumen su gastronomía, disfrutan de su paisaje. Así las cosas, comida y paisaje son una unidad indivisible en Usme. En la vereda La Requilina existen varios lugares con agradables visuales y escénicas. Conviene subrayar que uno de ellos fue excluido del mapa: la granja Atahualpa.

La granja Agroturística La Atahualpa es un espacio de ocio de fin de semana para los habitantes de la capital. Así lo demuestra el alto flujo de visitantes y los geo-comentarios de Google Maps. Ubicada en la calle 137, vía La Requilina – El Uval, La Atahualpa<sup>50</sup> es un proyecto ecológico con más de 18 años, orientado a ofrecer una alternativa de ocio a los turistas y a su sensibilización con respecto al cuidado del medio ambiente. Este es un espacio multifuncional diseñado para la

---

<sup>50</sup> Atahualpa fue el último soberano del imperio Inca. Este vocablo significa en quechua el ave de la fortuna. Lo anterior armoniza con el ancestro indígena de la vereda.

recreación activa y pasiva. Cuenta con centro de eventos, restaurante, espacios para el juego y una granja en donde las personas pueden contemplar animales y las tareas del campo.

**26. Laguna de Los Patos en la Granja Atahualpa. Vista a la ciudad de Bogotá.**



Fuente: Registro fotográfico del autor.

La Ruta Agroturística surge como un proyecto con un marcado carácter político, impulsado por la CMT, y esto la diferencia de La Atahualpa, con un tono más comercial. Sin embargo, ambas tienen en común ser expresiones de territorialidad, es decir, materializar el deseo de sus creadores por reivindicar la protección del paisaje agrario de la vereda a partir de la recuperación y conservación los valores del campo de Usme. Uno de sus guías, piensa en la Atahualpa como *“un sitio en donde aún se disfruta de la vida natural que se conserva en Usme”*, lugar al cual piensa como un *“tesoro escondido en la montaña”*.

Muy al contrario de lo que pasa con la Granja Atahualpa, la Ruta Agroturística La Requilina no cuenta con alternativas lúdicas tan

sofisticadas, con la promoción (marketing en redes), ni con una gran afluencia de público. Ciertamente es que el proyecto de la CMT no puede competir comercialmente con su contraparte. Esto explica entonces porque no forma parte del paisaje imaginado del mapa de la Requilina.

### 5.2.2 Memoria ancestral

Un último aspecto a destacar del mapa de La Requilina es su referencia a la historia rural de Usme. Este es sin duda el patrimonio más relevante que se han encargado de preservar los lugareños. Para sus dibujantes, La Requilina es un banco para la memoria. Por eso, todos los recuerdos, registros históricos y cualquier otro tipo de patrimonios (materiales o inmateriales) que cuenten la historia de la vereda, forman parte de lo que han denominado su memoria ancestral. De hecho, el mapa constituye un registro de su paso por el tiempo: del paisaje que se diluye.

Ahora se comprende por qué este mapa muestra un territorio dominado por el uso agrícola, donde las construcciones urbanas que se encuentran actualmente en la Vereda no se ven por ningún lado. Sus creadores quieren dar la idea de que la vereda es un espacio agrario con importantes fuentes de agua. Cualquiera que vea este mapa puede pensar que es un espacio puramente agrario. Pero en realidad está agonizando. Algunos procesos tienden a desmantelarlo.

Además de la urbanización promovida por el Distrito Capital, tres fuerzas destructivas —centrífugas— contribuyen a disolver el paisaje rural de la vereda. En primer lugar, la rururbanización o la llegada de

los usos del suelo urbanos al área rural; estimulada en la vereda por la construcción de viviendas de reposo por parte de personas adineradas de Bogotá (Hernández y Saray, 2015). En segundo lugar, la cuestión agraria o la sumatoria de debilidades que atraviesan los espacios agrarios en Colombia hoy en día. Por último, la baja tasa de reemplazo de la mano de obra campesina, motivada por la fuga de población joven que migra hacia Bogotá en busca de una mejor oferta laboral o una alternativa distinta a la agricultura como modo de vida (Hernández y Saray, 2015; Balceró, 2017).

La preocupación de los miembros de la CMT por defender su paisaje, les llevó a crear un mapa de recordación (capsula del tiempo) que expresa su topofilia. Más aún, ellos intentan recuperar su memoria y la de sus habitantes mayores porque saben que en cualquier momento pueden desaparecer por la fatalidad de la vida misma<sup>51</sup>. En los últimos años han fallecido por causas naturales algunos de ellos. Debo agregar que en julio de 2020, el defensor del Hallazgo, Jaime Alberto Beltrán Salamanca, falleció a la edad de 56 años. De allí el interés de los mayores por perpetuar su legado, creando el colectivo Semillas de Agua con jóvenes de la Vereda. Sólo el tiempo dirá si éstos pueden perpetuar la tradición o sucumbirán al influjo de la vida urbana como muchos otros en los últimos años.

Creo que aquí se ve bastante bien la relación entre La Requilina y la historia de los tlacuilos y su mapa. Pero dejemos de lado este asunto para prestar atención a algunos patrimonios materiales e inmateriales que forman parte de esa memoria histórica y sus significados.

---

<sup>51</sup> Los miembros mayores y la corporación mujer y tierra entre 55 a 65 años y las personas mayores de la Vereda a quienes consultaron sus memorias, más de 70.

**1) El hallazgo de Usme.** El hallazgo de La Hacienda El Carmen es una evidencia innegable de la ocupación indígena de Usme y, por tanto, forma parte clave de la memoria ancestral de su territorio. Permite a los lugareños confirmar sus sospechas sobre la ocupación prehispánica del territorio. Fundamenta la idea de que aquí vivió la princesa Usminia y otros personajes históricos, como la Roquelina. Según cuentan sus residentes, el topónimo de la Vereda deriva de una mujer indígena llamada “La Roquelina”, una antigua residente de lo que hoy conocemos como La Requilina. Este nombre se le habría dado a una quebrada que cruzaba por la vereda, y posteriormente, a la vereda. Presumiblemente, el uso continuado del nombre a lo largo del tiempo ha cambiado la palabra por la que se usa actualmente (Hernández y Saray, 2015).

Para los líderes de la CMT, este sitio le aporta un valor histórico, arqueológico y turístico a su vereda. Por eso se debe preservar el terreno de La Hacienda como un gran parque arqueológico. Lo cual permite sospechar que estos campesinos no mantienen un vínculo espiritual tan estrecho con el asentamiento prehispánico, como el que manifiestan los indígenas o las personas que resignifican sus usos y costumbres. Sin embargo, los lugareños valoran mucho los mitos y leyendas porque forman parte de su memoria ancestral. Por ese motivo, las transmiten por medio de la tradición oral.

Me queda por añadir que los líderes son conscientes de la importancia de la tradición campesina y la identidad indígena como medios de defensa del territorio. Por eso, se preocupan por conocer las prácticas para cultivar semillas relacionadas con el pasado muisca (ancestrales) del altiplano cundiboyacense. También por otras, pertenecientes a países andinos como Ecuador, Perú y Bolivia países.

Saben que las semillas ancestrales vinculan a Usme con otros lugares de la gran región andina, que esto es muy importante equilibrar la relación de poderes centro-periferia en el conflicto territorial que tienen con la ciudad de Bogotá. Pertenecer al universo andino es una de las armas que tiene este David para enfrentar a Goliat.

Con el fin de mantener esta tradición ancestral viva y demostrar, de algún modo, esa conexión con el pasado, hoy en día algunos de los campesinos de la vereda cultivan y comercializan especies precolombinas como el cubio, un tubérculo básico en la dieta de las comunidades andinas, además de ser un cultivo rústico, con buena adaptación y usos medicinales, el cual incluye alrededor de 86 especies distribuidas en toda Sur América (Morillo, et.al., 2016.).

**27. Cúbios cosechados en la vereda La Requilina.** Su nombre científico es *Tropaeolum tuberosum* Ruiz y Pavón. Es conocido como mashua en Perú y Ecuador e isaño o año en Bolivia.



Fuente: registro fotográfico del autor

Añádase a esto que desde el año 2010, algunos campesinos cultivan la quinua. Estas semillas fueron introducidas a la vereda por iniciativa de estudiantes de la Universidad Nacional quienes formaron a los campesinos en cuanto a su historia, el proceso de siembra y sus

derivados. “El masato y la colada de quinua era lo que nuestros abuelos tomaban”, según afirma una de las dueñas de estas fincas, quien considera a esta hierba como “un alimento ancestral que se da muy bien en la altura y se está rescatando en la vereda”. Cabe señalar que la quinua es nativa de los Andes de Bolivia y Perú; fueron los incas los que la domesticaron y cultivaron.

**2) La Estación del tren.** Esta identidad geográfica hace parte del patrimonio férreo de Usme. El paso del Tren por la vereda es recordado por los lugareños como un hecho muy significativo. La historia cuenta que la capital tuvo el interés de conectar el centro del país con los Llanos orientales. Usme es un paso obligado entre la región de la Orinoquia otro del país y el Valle del Magdalena, por tal motivo, Bogotá construyó en este lugar una estación del tren. Esto demuestra la importancia de este nodo dentro del sistema férreo del oriente a comienzos del siglo XX.

Lo cual es cierto. En la antigüedad, esta estación formó parte de la ruta del Ferrocarril del Oriente (1914-1931), diseñada con el fin de conectar al río Meta con Bogotá, un proyecto truncado que no superó la sabana y que solo llegó a cubrir el corto trayecto Puente Núñez - Río Fucha - Yomasa - Usme<sup>52</sup>. Específicamente, hasta la Estación Vicente Olarte Camacho ubicada a pocos minutos de La Requilina en la vereda Olarte de Usme. Durante años, esta propiedad estuvo en condiciones deplorables, pero fue recuperado por sus pobladores. Esto demuestra el profundo afecto que los lugareños

---

<sup>52</sup> De acuerdo con datos del Banco de la República. Exposición Imagen de Ferrocarril en la numismática colombiana.

sienten hacia su estación. Hoy en día es el Salón Comunal de la vereda es un lugar de encuentros como el día del campesino.

**28. Estación del tren de La Requilina.** Hoy corresponde a la parada 11 de la Ruta Agroturística.



Fuente: archivo fotográfico del autor

Actualmente, la estación es un espacio político, en donde los lugareños toman decisiones importantes para sobre su vereda. Al lado de ello, es un lugar para el juego, la lúdica y para sociabilizar las costumbres del campesino del altiplano colombiano (como jugar tejo, tomar cerveza y escuchar música carranga). En este lugar, festejan el día del Campesino, parte fundamental de su identidad pues así visibilizan y celebran los valores del campo como: el trabajo duro, la cordialidad de su gente, su humildad, el amplio prontuario de saberes, la relación simbiótica con el entorno, la belleza de sus paisajes, la producción de alimentos básicos para el país, su gran variedad y, en especial, el buen vivir en el campo.

Dicho de otra manera, el día del campesino es una voz de aliento que reafirma el carácter agrario del paisaje y anima a los lugareños de La

Requilina a seguir produciendo a golpe de azadón los alimentos que surten a Usme y a Bogotá, en medio de tantas adversidades a las que se enfrentan. Y esta es una fuerza cohesionadora del territorio opuesta a la urbanización que tiende a desarticularlo.

**3) El paisaje de ayer.** En las fincas El Triángulo, La Esmeralda, El Triunfo, La Morelia y Aguadulce se encuentran herencias de diferentes épocas capaces de activar la memoria de los campesinos: herramientas antiguas como el arado de chuzo, televisores en blanco y negro, planchas de carbón y fotografías que nos muestran imágenes del pasado de los habitantes (vivos o fallecidos).

Estos legados les permiten reconstruir el paisaje de antaño y el estilo de vida del campesino de Usme. Un pasado lleno de experiencias positivas y sentimientos de buen vivir. Y esta postal del pasado es patrimonio inmaterial de los lugareños, ya que contiene una gran cantidad de costumbres que son altamente valoradas por los adultos mayores, incluso por sus descendientes más jóvenes. Producir agroecológicamente preservando los privilegios ambientales locales es una de ellas.

Los recuerdos autobiográficos más vívidos para las dueñas de las fincas ocurrieron entre las décadas de 1960-1980, un periodo en que la vida era tranquila en la vereda. En esa *Bella Época*, los suelos eran muy productivos, los campesinos usaban herramientas rústicas, y fertilizantes orgánicos. En menor medida, insumos químicos transportados desde Bogotá a lomo de mula. Hacían los barbechos con bueyes equipados con “arado de chuzo, redécible o timón de madera” (arado reversible). En ocasiones, usaban solo el azadón para

preparar la tierra. Sembraban: papa, arveja, trigo, cebolla, cebada, habas y maíz. Sacaban la carga a lomo de mula; no en camiones. Con los recursos generados por la agricultura, la gente pudo construir sus fincas.

**29. Campesinos de La Requilina fabrican un Arado de Chuzo.** La imagen muestra a los campesinos en la década de 1960.



Fuente: cortesía Corporación Mujer y Tierra de La Requilina.

También están en la retentiva de los lugareños las comidas que preparaban después de las grandes cosechas. Cuando los campesinos recogían la papa, las lomas se llenaban de bultos, y no eran pocos, ¡era un bulterío! Al finalizar la jornada, los trabajadores festejaban su éxito con una comida después de la cosecha. Esto no es de extrañar, porque en un país como Colombia, una cosecha merece ser celebrada, dados los recursos escasos con que dispone el campesinado. A esto hay que añadir que en esta región son frecuentes las heladas, descensos bruscos de temperatura que destruyen los cultivos y los congelan.

Y todavía hay algo más. A mediados del siglo XX, no había servicio de energía eléctrica en la vereda. A causa de ello, las familias tenían que usar velas de cebo o lámparas de gasolina para el alumbrado nocturno, dependían de la leña como principal fuente de energía, usaban planchas a carbón, y usaban fogones de petróleo (cocinol), peligrosos por su inestabilidad y tendencia a explotar. Cosa distinta ocurrió tras la llegada a la vereda de la electricidad en 1961. En ese momento, las personas empezaron a usar la plancha de vapor, la nevera y a ver el mundo a través del televisor. Lo anterior significó una mejora en la calidad de vida de los lugareños.

La pavimentación de los caminos rurales acortó los tiempos de desplazamiento, facilitó la movilización por la vereda y fomentó la llegada del transporte público. Antes, los campesinos tenían que transitar por caminos de herradura, o llevar sus productos al pueblo Usme a lomo de caballo. Estos eran “encerrados por matas” como recuerda la Sr. Alicia Montenegro, habitante desde hace más de 60 años en La Requilina. De este modo se beneficiaron los niños de la vereda, ya que no tenían que ir a pie hasta el pueblo de Usme, también los adultos, que podían tomar el autobús para ir a misa los domingos o comprar el mercado.

Podemos sacar en conclusión que los lugareños lamentan que la urbanización transforme su territorio porque ellos construyeron, preservaron y reprodujeron este paisaje rural durante décadas. El interés por frenar la urbanización en dirección a este lugar no se reduce a “desafiar el desarrollo” o “lo moderno” como algunos creen. Se explica por el miedo a perder el valor añadido que la gente le ha dado al territorio, tras muchos años de trabajo colectivo. Por esto, sin duda, el llamado que hacen sus habitantes para la protección del

territorio y de sus valores patrimoniales es una demanda justa en términos del derecho al espacio.

Hagamos una breve exposición de lo hasta ahora dicho. Es impresionante la cantidad de patrimonios que puede encerrar un área tan reducida. La Requilina tiene una superficie de solo 145 hectáreas, pero es patrimonialmente diversa y los campesinos que la habitan lo saben, por eso la defienden. Las evidencias confirman que este es un espacio importante dentro de la geografía de Usme. Los topónimos e hidrónimos, las historias orales, los vestigios arqueológicos indígenas, los patrimonios naturales y agrarios que se encuentran ahí son evidencias de que este lugar tiene una importante significación cultural. El hallazgo arqueológico de Usme tiene un valor excepcional. Este legado ha sido resignificado por una población campesina mestiza que construye su pasado desde su patrimonio territorial.

El paisaje cultural agrícola de La Requilina conserva las huellas de la sociedad indígena, colonial, republicana y contemporánea. Y este posee una importante significación cultural para su gente. Por esta razón, en los relatos de sus pobladores campesinos se evidencia un fuerte arraigo por la tierra y la presencia de “lo indígena” y “lo agrícola” como elementos fundamentales del espíritu del lugar, los cuales, además de ser rememorados, son reivindicados y protegidos por algunos de sus habitantes como parte de la identidad del lugar.

En las lecturas de lugar se evidencia una profunda angustia por la pérdida de la tradición y las herencias que simbolizan su territorio, el cual significa para sus habitantes un espacio agrícola fértil y rico en agua, en donde se conservan prácticas, espacios y un modo de

vida considerado por ellos como producto de su ancestro indígena y español, pero lo más importante, que representa para ellos su hogar.

## 6. COMO PEZ EN EL AGUA

*“No se aprecia el valor del agua hasta que se seca el pozo”.*  
Proverbio inglés

El agua es el elemento más importante de la cuenca de Usme. El paisaje Agrario de veredas como La Requilina no podría existir sin agua, tampoco la zona urbana segregada. Alrededor del patrimonio hídrico gravitan los patrimonios presentes en este sinclinal. Las grandes historias y leyendas del lugar están relacionadas con el agua, la historia geopolítica, la ubicación del asentamiento indígena de la Hacienda El Carmen, las costumbres de los pobladores que se vinculan espiritualmente con la cosmogonía indígena, son algunos de ellos. Todos estos elementos caracterizan el territorio y demuestran que este líquido es parte integral tanto del cuerpo como del espíritu del lugar<sup>53</sup>.

### 6.1 Esponja hídrica para Bogotá

Los factores bioclimáticos de la alta montaña han favorecido la creación de un entorno natural rico en recursos naturales. El ecotopo más representativo el ecosistema páramo. Este es un ecosistema endémico y excepcional pues no se puede equiparar a paisajes similares como La Puna peruana (Molano, 2011). El páramo

---

<sup>53</sup> Contenido total de agua en el cuerpo. El agua representa de media el 60% del peso corporal en los hombres adultos, y el 50-55% en las mujeres (EFSA 2010; IOM 2004). Esto significa que, en un hombre de peso medio (70 kg), el contenido de agua corporal es de unos 42 litros.

se distribuye en forma de herradura sobre el sinclinal de Usme formando parte del páramo de Sumapaz, el más grande del país y sin igual en el mundo.

**30. Puna peruana y el páramo de Sumapaz en la localidad de ciudad Bolívar.** La puna se ubica por encima de los 5200 metros sobre el nivel del mar

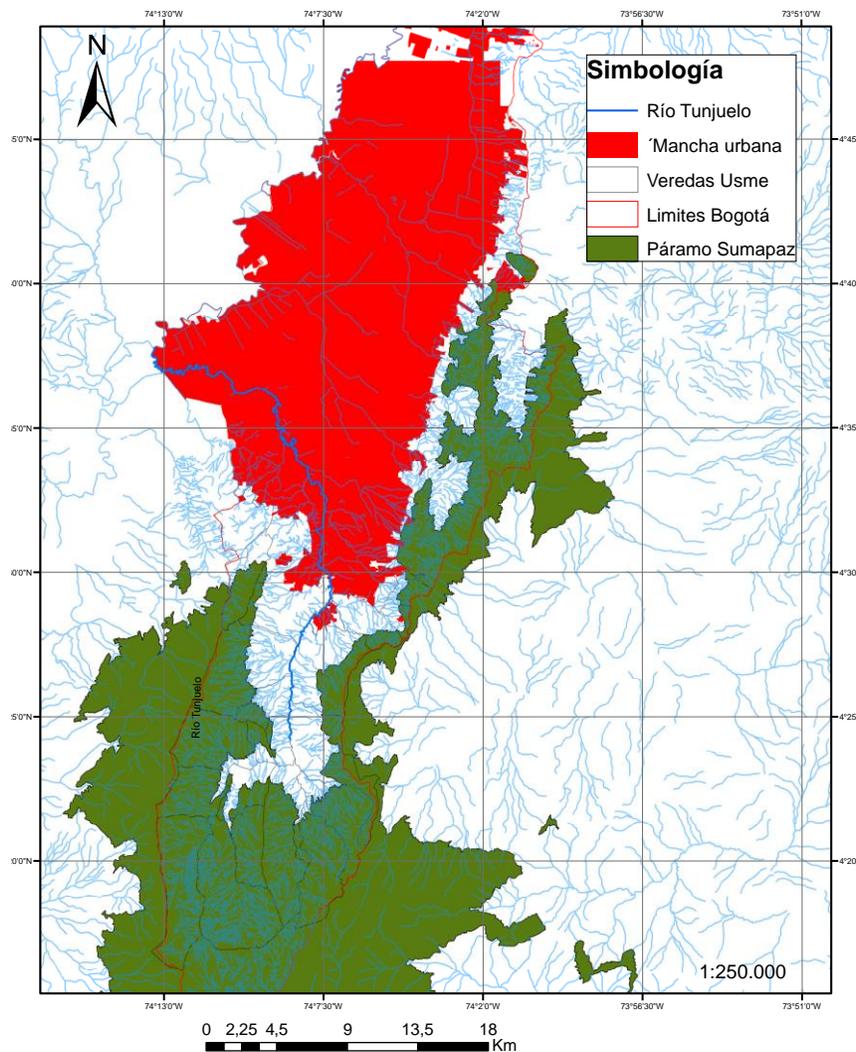


Los páramos tienen un valor ambiental sorprendente. Estos prestan servicios ecosistémicos que garantizan el bienestar del país. El 70% del agua que consumen los colombianos proviene de estos ecosistemas (Osorio, 2007). De hecho, la mayoría de las grandes ciudades se ubican en las faldas de los páramos, pues su consolidación urbana y asentamiento inicial se encuentran relacionados con la oferta de agua (Osorio, 2007).

Los páramos de Usme son esponjas de producción y reserva hídrica para el distrito capitalino (Osorio, 2007). Sus fuentes de agua (superficial y subterránea) utilizadas para el abastecimiento hídrico de Bogotá. Adicionalmente, surten de agua los acueductos veredales, por lo menos a 10 de ellos, construidos por organizaciones locales que se han organizado para el abastecimiento de agua en sus veredas

(Plan Ambiental de Usme). También irrigan los campos de Usme en donde los campesinos cultivan especies como la papa, la cebolla, entre otros. Entre estos ríos destaca el Tunjuelo.

**31. Páramo Cruz Verde de Sumapaz.** 8 de las veredas de Usme se encuentran contenidas por completo en área el páramo. Es evidente la correspondencia entre el páramo y la densidad de fuentes hídricas.



Fuente: elaboración propia con base en datos del Instituto Von Humboldt.

En la gran cuenca del río Tunjuelo se capta el agua para el suministro de agua potable de una población de más de 250 mil habitantes de la

localidad de Usme. Mediante el Sistema Sur de Abastecimiento de la EAAB alimentado por los embalses de Chisacá, La regadera y la Planta El Dorado que potabiliza sus aguas (Peña y Barón, 2003). Sin embargo, la planta actualmente trabaja a una cuarta parte de su capacidad y podría suministrar agua para 1 millón de habitantes en el sur de la ciudad (Peña & Barón, 2003).

Desde el punto de vista geopolítico, Usme ha sido un área de gran importancia estratégica para Bogotá. Esta ciudad comprendió la importancia estratégica de dominar los recursos de este territorio, conociendo el papel que juegan el agua en el desarrollo de la capital. Prueba de ello es la anexión del territorio de Usme a la jurisdicción de la capital y las disposiciones legales del orden distrital, apoyado por el gobierno nacional, para ejercer el orden y control político administrativo en estas frías tierras.

**32. Las fuentes de agua de Usme.** De izquierda a derecha Represas Chisaca (3.132 msnm), La Regadera (2.974 msnm) y el Río Tunjuelo. (Perspectiva de Usme desde el páramo de Sumapaz hacia Bogotá).



Fuente: Google Earth Pro (Captura).

En 1896, por ejemplo, la capital planteó el aprovisionamiento empleando fuentes lejanas provenientes de la entonces periferia urbana con el fin de evitar los miasmas producto de la corrupción del entorno urbano (Osorio, 2007). Durante ese año Bogotá canaliza el agua de la Quebrada La Chigüaza proveniente del pueblo de Usme. Posteriormente, en 1906 el gobierno nacional otorgó a la Alcaldía Municipal la jurisdicción sobre los ríos que prometían una solución al problema de abasto de agua, entre ellos el Tunjuelo (Osorio, 2007). Y así fue, la intervención del río Tunjuelo representó la solución a los constantes problemas de sequía y abastecimiento de agua en la capital de colombiana<sup>54</sup>.

Sin embargo, el acueducto colapsó luego de una temporada severa de sequía por la que atravesó la Sabana de Bogotá desde finales de la década de 1930. Por este motivo, la capital consideró necesaria la construcción de un sistema de abastecimiento que partiera desde la cuenca alta del río Tunjuelo (Sumapaz). Bogotá inicia las obras del “Nuevo Acueducto” entre 1933 y 1934 con la construcción de la Planta de tratamiento de Vitelma en el nacimiento del río San Cristóbal y del embalse de la Regadera en las confluencias de los ríos Curubital y Chisacá<sup>55</sup>.

A pesar de que las obras permitieron la ampliación momentánea del servicio de agua en la ciudad, la década de los cuarenta fue un periodo singularmente seco, caracterizado por fuertes oleadas de calor que afectaron el curso normal del “Nuevo Acueducto”. Por esto, la capital se ve obligada a ampliar de nuevo su acueducto por medio

---

<sup>54</sup> Construcción del Embalse de Chisacá - Colección de diapositivas. Banrep cultural. Red Cultural del banco de la república. Este material, disponible en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

<sup>55</sup> Ídem.

de la construcción del Embalse de Chisacá, una obra de ingeniería hidráulica realizada entre 1949-1951<sup>56</sup>. La inauguración del embalse se realizó el 6 de agosto de 1951.

### 33. Construcción del Embalse de Chisacá. Grupo de trabajadores en el embalse



Fuente: Banrep cultural.

## 6.2 La otra cara de los páramos

Los páramos son más que esponjas de agua al servicio de Bogotá. Según Osorio (2007) el mundo mítico y real de los chibchas tenía su centro de adoración en los páramos. Sin embargo, este fue destruido por la persecución que los españoles adelantaron en contra de sus costumbres religiosas y culturales. Por tal motivo, fueron marginados de las zonas altas de montaña para evitar la idolatría de los dioses nativos y asegurar la conversión de los aborígenes a la religión católica o ladinización, condenando al destierro durante

---

<sup>56</sup> Construcción del Embalse de Chisacá - Colección de diapositivas. Banrep cultural. Red Cultural del banco de la república.

muchos años a los páramos. Asegurando, de este modo, una desconexión entre el hombre y la tierra: desterritorialización. El agua siempre fue elemento central dentro en la mitología muisca.

El peso de la marginación española es muy alto en la historia. Los páramos fueron marginados por muchos años y solo la civilización convertiría el territorio “inculto” para los españoles en algo útil para la sociedad (Osorio, 2007). De hecho, fue a partir de factores como la necesidad de agua y de áreas con vocación agrícola para el cultivo de papa la forma de volver a vincular al paramo en el siglo XIX con Bogotá (Osorio, 2007).

Durante este periodo, la capital empieza a prestar interés en este ecosistema, precisamente a la par del crecimiento de su huella humana, en donde se incluyen las dimensiones económicas y sociales. Con esta concepción utilitarista del espacio, ligada a los beneficios ambientales, se convierte al páramo en un ecosistema estratégico en función del desarrollo urbano, despojándolo de paso de su simbolismo indígena, para convertirse en una respuesta científica a las necesidades de obtener agua para la ciudad de Bogotá (Osorio, 2007).

El páramo constituyó una barrera geográfica conflictiva y de exclusión durante el siglo XX. El Páramo de Sumapaz fue colonizado por personas desplazadas durante la guerra de los mil días (Osorio, 2007). Esto motivará hacia la tercera década de este siglo los primeros problemas por posesión de la tierra entre colonos y antiguos propietarios, lo cual genera la formación de grupos de resistencia campesina (Osorio, 2007). Posteriormente, este territorio

se convertirá en un corredor estratégico para diferentes grupos armados.

**34. Cuchillas en la Laguna de Chisaca o Los Tunjos.** Páramo de Sumapaz. Las cuchillas son eminencias aserradas del terreno que generalmente separan dos valles.



Fuente: [paramodesumapaz.com](http://paramodesumapaz.com)

Los orígenes de la ocupación humana en la región del altiplano se remontan a 10 mil años atrás. En la época prehispánica, Usme formaba parte de un extenso territorio habitado por grupos Muisca. Estos decidieron su sitio de residencia o ubicación para aprovechar las ventajas de un medio con abundantes fuentes de agua, un suelo fértil y miradores naturales. Antes de La Conquista, los terrenos que son hoy la localidad de Ciudad Bolívar gozaban de una flora y fauna inmensamente ricas. Las tribus indígenas de los sutagaos, los cundáis y los usmes, eran quienes ocupaban esas tierras, bajo el gobierno del cacique Sagüanmachica<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Observatorio y Prensa y Comunicaciones. Alcaldía Local de Ciudad Bolívar. Historia de la ciudad Bolívar.

Desde una perspectiva espacial, la definición misma del territorio de Usme como un área habitable constituye una herencia que se puede considerar como patrimonial. Esto es así pues la determinación del valor habitacional de un área no surge esporádicamente o se establece aleatoriamente en el territorio. Por el contrario, esto requiere de un saber del espacio aprendido a fuerza de prácticas territoriales como: la observación de los regímenes climáticos, la georeferenciación de los recursos ambientales, de los periodos de lluvia, los suelos propicios para la siembra, de las pendientes más suaves que permitan la construcción de viviendas. En definitiva, de un proceso de prueba y error, caracterizado por el movimiento poblacional en busca de la localización óptima de su asentamiento o espacio vital en el territorio.

El valor geográfico, en este caso, consiste en haber definido la mejor localización en la superficie terrestre para establecer el núcleo que provee las mejores condiciones medioambientales, capaz de garantizar el acceso al agua, buenas tierras para la siembra, recursos forestales, condiciones climáticas soportables, calidad paisajística y, en general, un espacio vital para la supervivencia y el desarrollo de la cultura de estos grupos humanos. Este elemento, que conforma uno de los rasgos más destacables del paisaje cultural agrario de Usme, constituye en sus inicios un legado indígena pues el conocimiento espacial de estos grupos humanos lleva a crear espacio.

La designación del área de Usme como espacio geográfico o humanizable es el inicio del proceso que lleva a construir los centros poblados (urbanos y rurales). Que los españoles hayan decidido a su llegada fundar las ciudades en los mismos lugares en donde se encontraban los asentamientos indígenas para aprovechar las

ventajas del emplazamiento (Fals Borda, 1996), es un hecho que permite destacar la importancia de la localización del asentamiento inicial. Dicho fenómeno fue decisivo en la definición de la localización del núcleo fundacional español en muchos lugares del territorio colombiano, siendo un factor determinante de la estructura territorial actual de su espacio geográfico. En el caso de Usme, es sabido que fue establecido por estas comunidades desde antes de la llegada de los españoles, los cuales fundan la población de San Pedro de Usme como poblado de carácter rural en 1650.

Con la institucionalización del lugar por parte de los españoles se perpetúa esta herencia indígena. Sin entrar en disquisiciones con respecto a las implicaciones de las actuaciones de esta sociedad sobre la que habitaba el territorio a su llegada, la decisión de fundar las ciudades sobre los asentamientos indígenas es fundamental en el ordenamiento territorial actual. En este caso, los indígenas estructuraron el territorio, posteriormente los españoles utilizaron esta organización (con fines geopolíticos) y esta arquitectura espacial hoy nos llega como una herencia patrimonial.

Usme fue un sitio sagrado para los muisca, importante en su mitología; también fue el destino final de los indígenas fallecidos, el que eligieron para honrar y adorar la muerte y como lugar de comunicación entre los vivos y los muertos (Hernández y Saray, 2015). En la cercanía a los páramos, lagos y lagunas de Usme, los muisca realizaban sus ceremonias, cultos, pagamentos y ofrendas (Hernández y Saray, 2015).

**35. Contexto geográfico de La Laguna de Los Tunjos.** Una de las siete lagunas del recorrido de los muiscas. En verde, el territorio del Páramo de Sumapaz.



Fuente: elaboración propia.

En la oralidad de su gente se encuentran registros de la relación del hombre con el agua en distintas temporalidades y lugares de Usme. Cuenta una leyenda de Usme que los antepasados hacían un recorrido por siete lagunas, partiendo desde la hoy agonizante Laguna de Iguaque<sup>58</sup> (Boyacá), llegando a la sabana, atravesando el páramo, hasta llegar a Los Tunjos<sup>59</sup>, todo para dar testimonio, honrar y ofrecer a la que da vida, el Agua -Sie o Sia- diosa del agua.

<sup>58</sup> Localización: 5°27'31.20"N y 73°44'36.05"O

<sup>59</sup> No se debe confundir con el Embalse de Chisaca. De esta laguna nacen el río Chisacá y el río Tunjuelo que atraviesa todo el sur de Bogotá. También alimenta las cuencas del Río Magdalena y del Río Orinoco.

Otra historia local cuenta que una mujer ahogó a sus hijos en los La Laguna de los Tunjos para castigar a su esposo por una supuesta traición. Después de haberlos asesinado, la mujer enloqueció por completo y regresaba a la laguna una y otra vez para encontrarse con sus hijos, pues al parecer los veía y les hablaba. Un día, seguramente presa de la culpa, se sumergió en las gélidas aguas de la laguna para reunirse con ellos. Algunas personas aseguran haberla visto flotando sobre sus aguas, incitándolas a sumergirse con ella en las corrientes de la laguna los Tunjos.

En un tiempo sin tiempo, según cuenta una lugareña de Usme, cuando las mujeres estaban a punto de dar a luz, se dirigían a las frías lagunas de Usme<sup>60</sup>, se sumergían hasta medio cuerpo y, cuando sentían que cuerpo estaba casi anestesiado por el efecto de la hipotermia, tenían a sus hijos con un parto menos doloroso: estos eran los partos de agua. Esto hacía parte del ritual de la fertilidad de los Muiscas.

En tiempos de la violencia, un padre conservador fue arrojado a las aguas de la fuente de la plaza de Usme, un sujeto muy temerario teniendo en cuenta que Usme siempre ha sido un pueblo de preferencia liberal. En los años setenta, las mujeres batían (lavaban) la ropa en las piedras del río, en medio de “una recocha lo más de buena”.

Mujeres, vida, muerte, angustia, destierro son la esencia de estos relatos. El agua era un medio para la muerte. Una salida ante la angustia e impotencia de Usminia cuando fue capturada por el cacique de Ubaque. La forma que encontró una mujer para castigar

---

<sup>60</sup> Con temperaturas entre 2° a 4° centígrados.

a su infiel marido. Es destierro a la selva, a la tierra inhóspita, en el caso de María Encarnación Lugarda que vivió cerca a la quebrada Yomasa, a pocos metros del Tunjuelo. Fue la humillación de un padre conservador. Pero también un medio para la vida y felicidad. En el caso de los partos de agua, o de las batidas de ropa en las quebradas de La Requilina y El Uval.

36. Recorrido: Av. Villavicencio-Pueblo Usme- La Regadera-Chisaca-Los Tunjos-Laguna de los Colorados – Sumapaz – Sibaté.



Fuente: wikiloc.com

Muchas personas del área metropolitana de Bogotá realizan una excursión en bicicleta siguiendo un recorrido muy similar al que hacían los muisca. Los ciclistas visitan el páramo de Sumapaz y sus lagunas, a pesar de las restricciones de ingreso. Con una pendiente en promedio del 7%, la ruta no es exigente, pero es larga. Esta experiencia al aire libre es altamente valorada por los ciclo montañistas porque les permite descansar de la convulsionada y gris Bogotá, disfrutando del verde silencioso de la montaña, los páramos y el campo. Con sus azules aguas y verdes cuchillas, este trayecto forma parte del patrimonio paisajístico de Bogotá.

Durante años de dominio español y de sus sucedáneos criollos, se intentó eliminar y reemplazar el significado inicial del páramo; sin embargo, ese mensaje pudo llegar hasta nuestros días y se está difundiendo entre la población, gracias a la tradición oral, los relatos que circulan en las redes sociales y el internet, en donde adquiere nuevos significados. Esto motiva el deseo en la gente de visitar el Sumapaz —en bicicleta o en carro— para conectarse con la montaña y con su pasado.

### 6.3 Reflexión final

En cátedra de geología, en mi carrera en geografía, estudié la escala geológica. Desde allí, empecé a colocar las cosas en sus justas proporciones. Al lado de la escala geológica, la presencia humana es insignificante. 3 millones de años de los homínidos; frente a 4500 millones de años de la historia de la Tierra no son nada. Y ni compararla con los 13.800 millones de años del universo, tomando como punto de partida el *Big Bang*. Tal como hizo en la década de 1980 el astrofísico Carl Sagan. Con esto en mente, se me ocurrió hacer una escala de tiempo para la ocupación humana del país. Pero el profesor Jorge Augusto Gamboa<sup>61</sup> ya se me había adelantado.

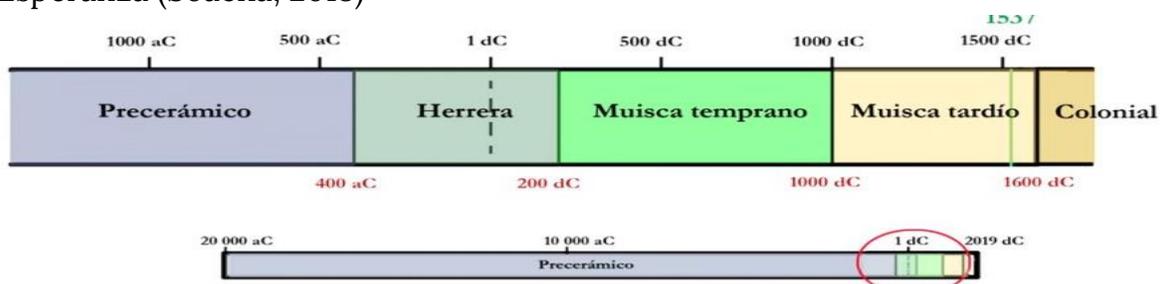
Según la escala de la Figura 16, lo que conocemos sobre el devenir del espacio geográfico de nuestro país y de los antepasados que los poblaron es poco. Existe un gran periodo, el precerámico que va desde el 400 (a.c) hasta el 20.000 (a.c), conocido como periodo

---

<sup>61</sup> ICANH. Los cacicazgos muiscas de la Sabana de Bogotá, antes y después de la Conquista. Conferencia del antropólogo Jorge Augusto Gamboa Mendoza. [https://youtu.be/1A\\_xjZvE-kU](https://youtu.be/1A_xjZvE-kU)

Abriense. Existe un periodo Herrera y dos periodos característicos de la ocupación Muisca. Pero hay otra cosa que nos devela la gráfica: lo insignificante que es la historia colonial y republicana frente a la de los pueblos prehispánicos.

37. Cronología prehispánica de la Sabana de Bogotá. Según el sitio de Nueva Esperanza (Soacha, 2018)



Fuente: ICANH, 2020<sup>62</sup>.

Imaginemos por un momento que los 20.000 años de ocupación humana del país equivalen a 24 horas. ¿A cuánto equivaldría en horas o minutos la presencia de cada uno de los grupos humanos que han poblado el espacio geográfico? He aquí su correspondencia. Los Abrienses ocuparon el territorio por 23,5 horas. Luego vinieron los Muisca y lo ocuparon por 2,2 horas. Los españoles lo poblaron por 38 minutos. Y la republica colombiana lleva 25 minutos. En ese corto lapso de tiempo: desecamos la laguna de Fúquene, deforestamos casi el 49% de los bosques naturales, desviamos los ríos más importantes del país y desecamos el antiguo lago de Bacatá. Este punto se puede destacar observando la imagen 37.

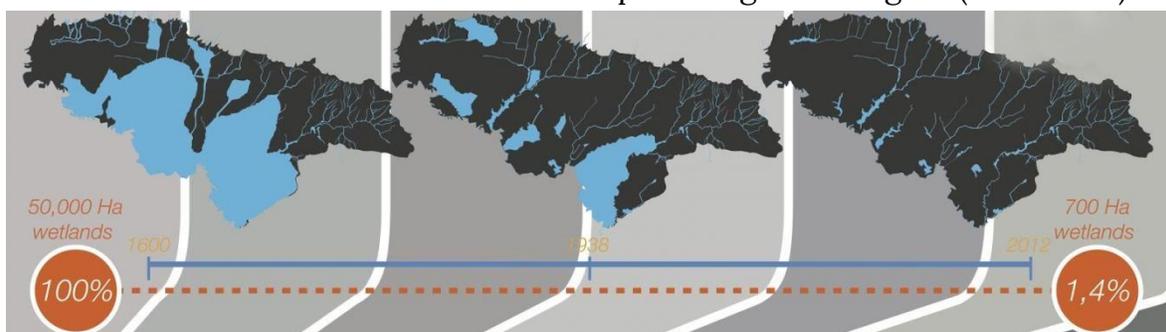
Durante el siglo XX, como resultado de una mala planeación y del error humano, en solo 74 años —una vida humana— Bogotá logró desecar casi por completo su patrimonio hídrico. Una tarea que le

<sup>62</sup> Ídem.

tomó a la naturaleza millones de años en crear. Actualmente, muy poco queda del paisaje del agua del nativo de la sabana. Como vimos anteriormente, el territorio se encuentra cubierto por viviendas de origen irregular, así como por pequeñas lagunas y ríos contaminados.

La desecación de Bogotá es un proceso que inició su curso en la sabana con la llegada de los españoles, se perpetuó durante los últimos 3 siglos y que tiende a seguir escalando hasta lacerar la cuenca de Usme irreparablemente, a través de la urbanización en la cuenca media y la agricultura que avanza en la parte alta hacia el Páramo más grande del mundo.

### 38. Proceso de desecación de los cuerpos de agua en Bogotá (1600-2012)



Fuente: Universidad los Andes. Facultad de Arquitectura y Diseño.

El patrón de poblamiento de la cuenca permite deducir que, a medida que la ciudad avanza, la población campesina desplazada coloniza la cuenca media y alta del Tunjuelo, en el territorio el páramo de Sumapaz. Esto es así porque los campesinos de Usme no siempre renuncian a su estilo de vida con la llegada de la urbanización. De ello resulta que la presión urbana no sólo modifica el área rural en su zona de contacto sino que provoca el avance de la frontera agraria hacia el páramo, comprometiendo el patrimonio

hídrico de la cuenca y, por ende, el suministro de agua para todo Usme.

Pero crecer hacia la cuenca de Usme es un error histórico. Necesitamos de esa maravillosa y única maquina productora de agua para que la ciudad pueda subsistir. Un pez en el agua, esponja hídrica o ecosistema estratégico son algunos de los significados que las personas asignan a Usme. Agua es la palabra que aparece con mayor frecuencia en los documentos técnicos, en las investigaciones y en el discurso de los usmeños. Todas ellas parecen tener un interés en común: poner en valor el agua<sup>63</sup> para advertir sobre el proceso de desecación de la ciudad.

*“El río Tunjuelo se está urbanizando, su cuenca, cada día se sigue urbanizando, necesitamos urgentemente que se pare esa urbanización que no se siga extendiendo sobre las rondas del río Tunjuelo. Que sean ordenadores del territorio nuestras cuencas hídricas La Fucha, El Tunjuelo y sus límites físicos de protección de borde para no expandir más la ciudad”, según afirma una líder de la Corporación Mujer y Tierra.*

Ya es hora que la capital empiece a responsabilizarse por sus actuaciones en los territorios vecinos y atienda los requerimientos sabios de sus legítimos habitantes quienes velan constantemente por la protección de su patrimonio cultural y natural. Solo así podremos

---

<sup>63</sup> La Tierra tiene una disponibilidad de agua de 1.386 millones de kilómetros cúbicos, de los cuales el 97,5% es agua salada, es decir, solo 2,5% es agua dulce (35 millones de kilómetros cúbicos). Y una parte de este líquido se conserva en las lagunas de Usme.

romper con la tendencia de degradación del espacio geográfico y de sus privilegios naturales y culturales.

## CONCLUSIONES

El trabajo desarrollado ha supuesto emprender un análisis de los imaginarios geográficos de la población consultada, con el fin de develar los elementos más significativos del territorio de Usme. Desde una mirada diferente al patrimonio cultural, abordando el territorio como unidad de análisis, desarrollé una aproximación etnográfica y geográfica que justifica su significación cultural. La relevancia de este tema ha quedado demostrado en los planteamientos encontrados en el discurso mismo de sus habitantes, quienes claman por la conservación y protección de aquellos elementos que mantienen vivo el espíritu del lugar.

El análisis de los imaginarios geográficos y la espacialización en clave patrimonial constituyen estrategias muy útiles para comprender la significación y detectar los valores medulares que estructuran el territorio. A su vez, esta escala de análisis espacial permite en la práctica contar con un diagnóstico del patrimonio, de sus amenazas y de aquellos elementos sustanciales que deben ser conservados por su importancia social. A través del análisis desarrollado, incorporé de forma explícita conceptos que nos permiten cuestionar el modo de producción del espacio en la ciudad, e invitan a reflexionar en torno a las consecuencias negativas que ello conlleva para la población.

Usme es un lugar de interés patrimonial. Basta con recorrer su geografía, conocer su historia, «estar ahí», o conversar con sus habitantes, los cuales demuestran un fuerte arraigo por su tierra, para hacerse una idea de la amplia variedad de valores patrimoniales relacionados con el pasado indígena y campesino que este paisaje

encierra. Este resultado cultural es un manuscrito que nos permite conocer, por medio de sus fragmentos, la historia de nuestro país, y las especificidades del modo de vida campesino entre los años 1960 y 1990.

En el territorio de Usme existen lugares donde se observan las huellas dejadas por las comunidades nativas que residieron aquí entre los siglos VIII hasta el XVI (d.c). Los relatos de la población y la documentación recopilada sugieren una conexión entre lugares que determina la existencia de un espacio patrimonial indígena, cuyos nodos son: el Hallazgo de Usme, el Río Tunjuelo, las quebradas la Fucha y Yomasa, la laguna Los Tunjos y el páramo de Sumapaz. Esto convierte a este territorio en un espacio con una fuerte conexión con el mundo ancestral. Lo indígena está escrito en todo el territorio. Vive en los topónimos, en el nombre de Usme, del Tunjuelo, Yomasa, Chuniza, y al menos en 10 nombres de barrios. Cabe resaltar que, considerando la gran cantidad de referencias en donde se menciona a Usminia, bien podríamos decir que estamos entrando a su territorio.

Usme se emplaza en la cuenca del Río Tunjuelo, la cual brinda servicios ambientales como abastecimiento de agua, limpieza del entorno y suelos fértiles. Es aquí en donde los campesinos cultivan a diario muchos de los productos agrarios que abastecen a Bogotá, ingredientes básicos para la preparación de las comidas que se comercializan en los restaurantes del Pueblo Usme y de sus veredas. Los platos que forman parte de esta cultura culinaria se caracterizan por su exquisitez, y es notable el esmero con el que las cocineras preparan sus comidas. Desafortunadamente, todas esas recetas se están perdiendo hoy, no solo por la urbanización. Esto tiene que ver

con nosotros mismos y con lo que comemos, ya que los campesinos tienden a dejar de cultivar productos endógenos como los cubios y las papas ancestrales, al darse cuenta que ya no existe mercado para ellos.

Las visuales escénicas de la Usme rural son una válvula de escape que permite a los visitantes huir del bullicio y la contaminación de la ciudad los fines de semana. Los habitantes del sur de Bogotá cuentan con un espacio para la contemplación del paisaje y la recreación al aire libre, un aspecto de gran importancia teniendo en cuenta que se trata de un sector de la ciudad en donde escasean las zonas verdes y otros espacios de ocio. Usme es un lugar para vincularnos de nuevo con nuestra identidad campesina, al estar allí rememoramos los valores del campo, excitando nuestras emociones a partir de los sabores, olores, colores, relieve y tradiciones que podemos captar del paisaje.

La agricultura ha sido un común denominador en Usme y es innegable su aportación en la construcción cultural del territorio. En estas tierras se cultiva por lo menos desde hace 12 siglos, considerando que las comunidades nativas en esta parte del altiplano se dedicaban a la agricultura. Esta continuidad histórica es un valor destacado desde el punto de vista patrimonial. Sin embargo, este paisaje está en alto riesgo de desaparición debido al modo de producción del espacio en Colombia.

La Vereda La Requilina es un lugar de interés patrimonial por su alto valor agrario, determinado a través de tres aspectos fundamentales: (1) la trayectoria y trascendencia histórica de las prácticas agrícolas en el lugar; (2) la preservación de un valioso legado agrario en

términos geohistóricos y, (3) mantener vivo un modo de vida campesino capaz de preservar en gran medida los valores paisajísticos multidimensionales e identitarios del territorio. Es importante resaltar el papel de las memorias rurales como medio de transmisión de valores campesinos y los significados del paisaje de la vereda. Estos relatos son una experiencia emocional que aporta elementos de educación poderosos para activar los patrimonios de la vereda en las nuevas generaciones.

En síntesis, existen por lo menos 5 valores que convierten a Usme en un espacio de interés patrimonial: 1) Es una despensa agrícola histórica; 2) Un baúl donde se conservan historias de la Santa Fe colonial, más allá del centro; 3) Es el último centro poblado aún sin conurbar después de la anexión a Bogotá por el mandato del general rojas pinilla; 4) Un lugar para estudiar la herencia indígena de la sabana y; 5) es una esponja hídrica histórica de la cual depende el presente y futuro de Bogotá. Estos significados del territorio se han convertido en lo corrido del presente siglo en banderas de defensa del territorio de Usme para los grupos que promueven su protección como espacio rural, frente a la propuesta de urbanización planteada por el Distrito Capital.

El discurso hegemónico de la capital, basado en la concepción del espacio como un contenedor, fomenta la modificación dramática del paisaje de Usme, desterritorializando su agricultura campesina, una parte esencial del espíritu del lugar. Lo anterior puede provocar la eliminación del patrimonio agrario representado en saberes de manejo tradicional, especies agrícolas, técnicas, herramientas, infraestructuras y otros valores sustanciales de un paisaje agrario que se esfuma, no solo del territorio sino de la memoria. La

urbanización de la vereda La Requilina es preocupante puesto que diluye el recuerdo de la “Usme del pasado”, caracterizado por prácticas e identidades territoriales vinculadas a la agricultura campesina.

Urbanizarla la cuenca media y alta de Usme equivale a poner cemento sobre la huerta, a secar el pozo y a perder la memoria. Por este motivo, los gobernantes de Bogotá deben considerar maneras distintas de entender este extenso territorio. Ponerlo en valor desde el concepto de significación cultural, por ejemplo, puede ayudar a formular pautas de ordenamiento más idóneas, ajustadas a las necesidades y aspiraciones de la población.

## BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía Local de Usme. (1998). Departamento Técnico Administrativo, Medio Ambiente. Historia ambiental de la Quebrada de Yomasa.

Aprile Gniset, J. (1992). La ciudad colombiana. Siglo XIX y Siglo XX. Biblioteca Banco Popular.

Balcerero Benítez, D. (2017). Paisaje Rururbano en el Borde Sur de Bogotá, Usme, Veredas La Requilina y El Uval. Lineamientos de ocupación para la consolidación de un paisaje agroecológico sostenible. Tesis de grado. Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Arquitectura y Diseño Carrera de Arquitectura. Bogotá D.C. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/35433>

(2005). La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954 "Un hecho con antecedentes". Revista Bitácora Urbano Territorial, 9(1),122-127.[fecha de Consulta 6 de Marzo de 2021]. ISSN: 0124-7913. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=748/74800911>

Boada Rivas, A. (2001). Excavaciones en sistemas de camellones y canales en la Sabana de Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Castillo Ruíz, J. (2013). Carta de Baeza Sobre Patrimonio Agrario. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. Recuperado el 20 de

2019 de Enero, de <https://www.unia.es/explorar-catalogo/item/carta-de-baeza>

Convenio Europeo del Paisaje. (2000). Consejo de Europa. <https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/convenio.aspx>

Cruces, F. (1998). Problemas en torno a la restitución del patrimonio: una visión desde la antropología. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74781606.pdf>

De Certeau, M. (1999). La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2005). Censo General. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>

Diario El Tiempo. (11 de octubre 2019). Beatriz González habla de los columbarios y de la reacción de Peñalosa <https://www.eltiempo.com/bogota/beatriz-gonzalez-habla-de-los-columbarios-y-la-reaccion-de-enrique-penalosa-422306>

Espinosa López, R., Rubio Gallardo, J., y Uribe Castro, H. (2013). Pensar, Sentir y Vivir los Espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación de lugar. Programa editorial Universidad del Valle.

Borda, F. (1996). *Región e historia: elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.

Declaración de Quebec Sobre la Preservación del Espíritu del Lugar. Aprobada en Quebec, Canadá, el 4 de octubre. (2008).

Ferro Medina, G. (2004). *La geografía de lo Sagrado: El Culto a la Virgen de Las Lajas*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Fundación Ideas Para La Paz. Hoy y Ayer del Bloque Oriental de las FARC. Área Dinámicas del Conflicto y Negociaciones para la Paz. <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/552d4149f0d72.pdf>

García Canclini, N. (1999). *Los usos sociales del Patrimonio Cultural". Andalucía: En Aguilar Criado, Encarnación, Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio.* [https://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion\\_migracion/Cuaderno/1233838647815\\_ph10.nestor\\_garcia\\_canclini.capii.pdf](https://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion_migracion/Cuaderno/1233838647815_ph10.nestor_garcia_canclini.capii.pdf)

Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes*. Ediciones Akal.

Hernández Cubillos, L., y Saray Latorre, C. (2015). *Infancia, Cuerpo y Protección: reflexiones alrededor de la educación comunitaria y espacios de protección comunitarios en el trabajo adelantado con niños y niñas de la Vereda La Requilina, Usme (Bogotá)*. Trabajo de grado. Universidad Pedagógica Nacional.

<http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/2296/restricted-resource?bitstreamId=3270>

Juyó Rodríguez, M., y Méndez Piñeros, C. (2018). Análisis Del Nivel de Pobreza y su Incidencia en la Calidad de Vida de los Habitantes de los Barrios Compostela I y II de la Localidad de Usme para el Período 2010-2017. Trabajo de Grado. Universidad Católica. <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/22387/1/Trabajo%20de%20grado%20-%20Mayra%20D.%20Juyo%20-%20Camilo%20A.%20Mendez%20.pdf>

Kaztman, R., y Retamoso, A. (2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. CEPAL, 131-148. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11004-segregacion-espacial-empleo-pobreza-montevideo>

Lim, S., Chan, P. Y., Walters, S., Culp, G., Huynh, M., & Gould, L. H. (2017). Impact of residential displacement on healthcare access and mental health among original residents of gentrifying neighborhoods in New York City. *PloS one*, 12(12), e0190139. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0190139>

Lynch, K. (2008). *La Imagen de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Llul Peñalba, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, 177-206. Obtenido de <http://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0505110177A/5813>

Machado, A. (1998). La cuestión agraria en Colombia a fines de milenio. Bogotá: El Ancora editores.

Manzini, L. (2011). El Significado del Patrimonio. Estudios del Patrimonio Cultural (6), 27-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3737646>

Martínez de Pisón, E. (2017). La Montaña y el Arte: miradas desde la pintura, la música y la literatura. Madrid: Fórcola.

Montenegro, M. “La patrimonialización como protección contra la mercantilización: paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente”. Revista Colombiana de Antropología, 46 (2010): 115-132.

Muñoz, I., & Zalaquett, F. (2015). El paisaje en el ordenamiento territorial prehispánico durante el periodo Medio, valle de Azapa, norte de Chile. Revista de geografía Norte Grande, (60), 21-62. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000100003>

Nogué, J. (2014). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. Revista de estudios sobre espacio y poder, 155-163. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/48842>

Ortega Valcárcel, J. (1998). El Patrimonio Territorial: el territorio como recurso cultural y económico. Valladolid: Ciudades. <https://doi.org/10.24197/ciudades.04.1998.31-48>

Osorio Osorio, J. (2007). El Río Tunjuelo en la historia de Bogotá (1900-1990). Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de

Cultura, Recreación y Deporte-Observatorio de Culturas.  
[https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos\\_paginas\\_2014/1.3.3\\_rio\\_tunjuelito\\_baja.pdf](https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos_paginas_2014/1.3.3_rio_tunjuelito_baja.pdf)

Painter, J. (1995). Political, Geography and Political Geography. Londres: Arnold Press.

Peña, C., y Barón, Oscar. (2003). Cuenca del Río Tunjuelo. Convenio No. 027-03 del 2003. "Apoyo a Procesos de Sensibilización, Divulgación y Control Social. Componente Mesa Interlocal" Financiado por la Alcaldía Local de Tunjuelito y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.  
[https://oab.ambientebogota.gov.co/?post\\_type=dlm\\_download&p=3673](https://oab.ambientebogota.gov.co/?post_type=dlm_download&p=3673)

Red Cultural del banco de la república (Banrep cultural). Apuntes sobre el romance del virrey Solís y la Marichuela.  
<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-272/apuntes-sobre-el-romance-del-virrey-solis-y-la-marichuela>

Red Cultural del banco de la república (Banrep cultural). Construcción del Embalse de Chisacá - Colección de diapositivas.  
<https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/embalse-de-chisaca>

Red Cultural del banco de la república (Banrep cultural). Exposición Imagen del Ferrocarril en la Numismática Colombiana.  
[https://www.banrepcultural.org/ferrocarriles/secciones/ferrocarril\\_orientes.htm](https://www.banrepcultural.org/ferrocarriles/secciones/ferrocarril_orientes.htm)

Rodríguez Vignoli, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?. SERIE Población y Desarrollo, 80. <http://www.cepal.org/>

Sabatini, F. (1999). Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile. Universidad de Upsala, Ed. <https://www.redalyc.org/pdf/196/19608901.pdf>

Sabatini, F., y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. Eure, 5-26. Obtenido de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1361/454>

Molina Saldarriaga, C. (2016). Una aproximación al paisaje como categoría jurídica y derecho subjetivo en el plan de ordenamiento territorial de Medellín. Opinión Jurídica. Obtenido de <http://hdl.handle.net/11407/633>

Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción. Ariel.

Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas. (2010). Carta Colombiana del Paisaje. [http://www.lali-iniciativa.com/wp-content/uploads/2019/03/COLOMBIA-Carta-del-Paisaje\\_2010.pdf](http://www.lali-iniciativa.com/wp-content/uploads/2019/03/COLOMBIA-Carta-del-Paisaje_2010.pdf)

Tuan, Y. (2007). Topofilia. Editorial Melusina.

Universidad Nacional de Colombia. (2008). Plan de Manejo Arqueológico Hacienda El Carmen. <http://www.institutodeestudiosurbanos.info>

Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Síntesis.

Vargas Beal, X. (2011). ¿Cómo hacer investigación cualitativa? Jalisco: EXTETA.

Zárate Martín, A., y Rubio Benito, M. (2006). Glosario y Prácticas de Geografía Humana. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.